

Encuesta **IMAGES** Chile

> Resultados de la Encuesta **Internacional de Masculinidades y Equidad de Género**
The International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)

> Caso chileno **Coordinado por CulturaSalud EME**

Coordinación IMAGES Chile



Apoyo



Encuesta IMAGES Chile

Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género

The International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)

> Caso chileno Coordinado por CulturaSalud EME

La encuesta IMAGES es parte del proyecto The Men and Gender Equality Policy Project

Autoría de este informe

Francisco Aguayo, Pablo Correa y Pablo Cristi

Revisión

Alexandra Obach y Michelle Sadler

Cita sugerida

Aguayo, F., Correa, P., Cristi, P. (2011) Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género. Santiago: CulturaSalud/EME

Equipo de investigación

Investigador Responsable: Francisco Aguayo, CulturaSalud/EME

Coinvestigadoras: Michelle Sadler y Alexandra Obach, CulturaSalud/EME

Análisis de Datos: Francisco Aguayo, Pablo Correa, Pablo Cristi, Ada Guzmán

Diseño muestral: Ernesto Castillo

Encargada de trabajo campo: Ada Guzmán

Coordinadoras trabajo de campo: Verónica Guzmán y Carola Oyarzún (RM), Solange Naranjo (Valparaíso), Claudia Baquedano (Concepción)

Asistentes de Investigación: Pilar Bontá

Digitación: Sergio Sánchez

El caso chileno del Estudio IMAGES y del Proyecto The Men and Gender Equality Policy Project es coordinado por CulturaSalud / EME

El análisis de los resultados de IMAGES Chile y este informe han sido posibles gracias al apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas, proyecto UNFPA Chile CHI1G41A

Han financiado el estudio IMAGES en Chile: Ministerio Noruego de Asuntos Internacionales, UNFPA Chile, Fundación FORD, ONU Mujeres.

Diseño y diagramación: María de los Ángeles Vargas

Santiago, diciembre 2011

Impreso en Besegraf.

Encuesta IMAGES Chile

Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género

The International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)

> Caso chileno Coordinado por CulturaSalud EME

La encuesta IMAGES es parte del proyecto The Men and Gender Equality Policy Project

Autoría de este informe

Francisco Aguayo, Pablo Correa y Pablo Cristi

Revisión

Alexandra Obach y Michelle Sadler



>Ficha de la encuesta

Ficha de la Encuesta IMAGES Chile

Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género.

The International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)

Coordinado por CulturaSalud EME

La encuesta se realizó a personas residentes de hogares particulares de centros urbanos. Se utilizó el marco muestral del último Censo de Población y Viviendas de Abril de 2002. El muestreo fue estratificado geográficamente, por conglomerados y multietápico y es representativa de todos los hombres y mujeres de 18 a 59 años de estas ciudades:

Centros Urbanos		N	Error muestral	Edad
Hombres	Gran Santiago, Gran Valparaíso, Gran Concepción	1192	2,8%	18-59
Mujeres	Gran Santiago	426	5%	18-59

El trabajo de campo se realizó entre julio y agosto del año 2009.

Aplicación de la encuesta en papel mediante entrevista personal. Hombres entrevistaron a hombres, mujeres a mujeres.

Comité de Ética independiente: Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER)

Contactos: Francisco Aguayo, Investigador Responsable, faguayo@eme.cl



PROYECTO MASCULINIDADES, EQUIDAD DE GÉNERO Y POLÍTICAS PÚBLICAS (MGEPP)

El Estudio IMAGES es parte del Proyecto Masculinidades, Equidad de Género y Políticas Públicas (The Men and Gender Equality Policy Project) cuyo caso chileno es coordinado por CulturaSalud/EME.

The Men and Gender Equality Policy Project es un proyecto multipaís coordinado por Instituto Promundo y The International Center for Research on Women (ICRW). Participan en el Brasil, Chile, Croacia, India, México, Ruanda y Sudáfrica.

Se trata de un proyecto multipaís con el objetivo de recoger evidencia y contribuir al desarrollo de políticas y programas para avanzar hacia la equidad de género involucrando a los hombres en temas como la prevención y eliminación de la violencia, la paternidad y el cuidado de hijas/os, la salud sexual y reproductiva, la salud de las mujeres y los hombres, el fin de la homofobia, entre otros. Se busca ofrecer insumos a diseñadores/as de políticas y tomadoras/es de decisiones para involucrar a los hombres en estos temas.

Este proyecto tiene cuatro componentes:

- › Una revisión de políticas y masculinidades en diferentes contextos. Contenida en el informe *What Men Have to Do With it: Public Policies to Promote Gender Equality* y en el libro *“Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género”*. Universidad de Chile / CulturaSalud / EME.
- › El Estudio IMAGES (The International Men and Gender Equality Survey) cuyos resultados del caso chileno se encuentran en esta publicación. Los resultados comparados de Brasil, Chile, India, México y Ruanda se encuentran en *Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey*.
- › Estudio cualitativo sobre Hombres y Cuidado (Men Who Care) con entrevistas en profundidad a hombres en 5 países.
- › Esfuerzos de Advocacy e incidencia política diseminando resultados e indicadores.

Coordinador del Proyecto Masculinidades, Equidad de Género y Políticas Públicas Internacional: Gary Barker, Instituto Promundo.
Coordinadores del Proyecto Masculinidades, Equidad de Género y Políticas Públicas en Chile: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.

ENCUESTA IMAGES INTERNACIONAL

The International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) es coordinada por Instituto Promundo y The International Center for Research on Women (ICRW).

Consiste en un estudio multipaís en base a encuestas por hogares a más de 8.000 hombres y más de 3.500 mujeres de 18 a 59 años en Brasil, Chile, Croacia, India, México, Ruanda (primera etapa). Las/os investigadoras/es y las organizaciones responsables en cada país son:

- › **Brasil:** Gary Barker y Márcio Segundo, Instituto Promundo
- › **Chile:** Francisco Aguayo, CulturaSalud/EME
- › **Croatia:** Natasa Bijelic, CESI-Center for Education, Counseling and Research
- › **India:** Ravi Verma and Ajay Singh, International Center for Research on Women
- › **México:** Juan Guillermo Figueroa, El Colegio de México, México, D.F.
- › **Ruanda:** Henny Slegh, Augustin Kimonyo, Fidèle Rutayisire and Edouard Munyamaliza, Rwandan Men's Resource Centre (Rwamrec)

Para datos comparados:

Barker, G., Contreras, J.M., Heilman, B., Singh, A.K., Verma, R.K., and Nascimento, M. (2011) *Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women (ICRW) and Rio de Janeiro: Instituto Promundo. January 2011.

AGRADECIMIENTOS

A Gary Barker por su invitación a participar en esta investigación y a Jorgen Lorentzen por apoyar la inclusión del caso chileno.

A Mariela Cortés, Ernesto Caballero, Marcos Nascimento, Marcio Segundo, Juan Guillermo Figueroa, Rachel Jewkes, Ravi Verma, Ajai Singh, Manuel Contreras, Robert Morrell, Margaret Greene, Ravi Verma, Christine Ricardo, Pilar Bontá, Ernesto Castillo, Ada Guzmán, Sebastián Madrid, José Joaquín Prieto, Loreto Barudy, Pedro Villablanca, Claudia Baquedano, Solange Naranjo, Verónica Guzmán, Carolina Oyarzún, Bernardita Ojeda, Pájaro Producciones.

A Gabriel Guajardo y Cristián Banderas por su comentarios a algunos capítulos.

Al Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER)

A todas y todos las/os encuestadoras/es.

A todas/os los hombres y mujeres que generosamente compartieron información y opiniones sobre sus vidas.

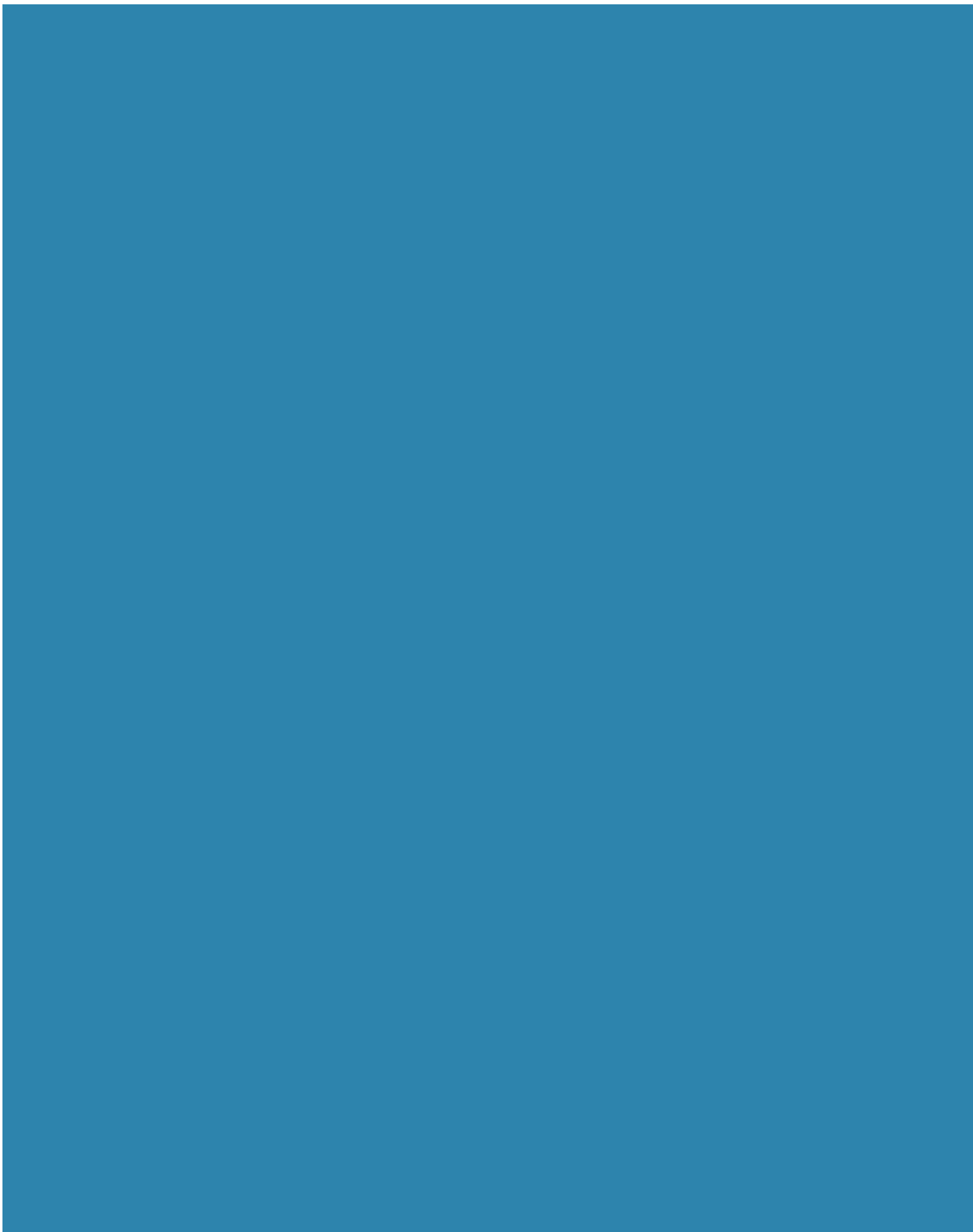
A todo el equipo de CulturaSalud/EME, del Instituto Promundo y de MMC.

A los compañeras/os de la Red Entrelazando y MenEngage.



>Índice

12	capítulo 1 Prologo
16	Introducción
20	capítulo 2 Características generales de la población
26	capítulo 3 Escala gem de actitudes equitativas de género
32	capítulo 4 Salud de los hombres
35	Salud
37	Consumo de alcohol
40	Sexualidad
42	Exámenes vih
43	Controles prenatales, participación en el parto y permiso postnatal
47	Interrupción voluntaria del embarazo
49	Hombres y servicios de salud
50	capítulo 5 Paternidad y tareas domésticas
53	Paternidad y tareas domésticas en la familia de origen
56	Paternidad y cuidado de los hijos
65	Tareas domésticas
70	capítulo 6 Masculinidades y violencia
73	Antecedentes de violencia en la biografía (familia, escuela y barrio)
78	Violencia en el espacio público
79	Violencia basada en razones de género
81	Violencia sexual
83	Sexo pagado y explotación sexual comercial infantil
85	Homofobia
88	capítulo 7 Masculinidades y políticas
100	capítulo 8 Conclusiones



Capítulo 01

Prólogo e Introducción



>Prólogo

Gary Barker, Instituto Promundo

Desde más de 20 años, tanto en Chile como en el mundo entero vienen ocurriendo enormes transformaciones en la equidad de género. Las mujeres son ya el 40% de la población económicamente activa a nivel global y aunque aun a los hombres se les pagan salarios más altos cada vez se reducen más esas brechas. Se ha avanzado mucho en equidad sin embargo aún queda mucho por hacer.

Pero ¿qué piensan los hombres sobre este gran proyecto global de alcanzar la equidad de género? ¿Están cambiando sus prácticas? ¿Sus actitudes? ¿Cómo están negociando – o no – las tareas domésticas, el cuidado de las/os hijas/os, las decisiones en el hogar y en el ámbito sexual? Estas son algunas de las preguntas de **IMAGES – una encuesta global sobre los hombres (en la cual también se aplicaron cuestionarios a las mujeres preguntándoles acerca de los hombres). El Estudio IMAGES ya se ha realizado en 7 países y será aplicado en otros 10 en los años 2012-2013.**

Este conjunto de datos nos dan pistas sobre qué está ocurriendo con los hombres frente a este gran proyecto mundial.

En Chile, al igual que en otros contextos, observamos que los hombres jóvenes están aceptando más la equidad de género que los mayores. Los hombres jóvenes participan más en las tareas domésticas, en los controles prenatales, en el parto, y en el cuidado de los hijos. Sus actitudes de género también son más equitativas según la escala GEM (Escala de Actitudes Equitativas de Género).

También se observa en los resultados de Chile, como en otros países del estudio se observa, que todavía se está muy lejos de alcanzar la equidad de género y aun más lejos de poder decir que el machismo tradicional ha muerto.

Algunos ejemplos:

- › Casi la mitad de los hombres chilenos creen que los hombres necesitan tener más sexo que las mujeres.
- › Un 10% de los hombres chilenos creen que hay ocasiones en que las mujeres merecen ser golpeadas y un 30% reporta haber ejercido violencia física alguna vez contra una pareja mujer. Un 4% reporta que ha ejercido violencia sexual contra su pareja.

- › Casi la mitad de los hombres dicen que nunca tendrían un amigo homosexual. Comparado con los otros países latinoamericanos donde fue aplicado IMAGES, los hombres chilenos aparecen como más homofóbicos.
- › Uno de cada cinco hombres chilenos reporta haber participado en un robo comparado con uno de cada diez de las favelas en Rio de Janeiro donde también fue aplicado IMAGES.
- › Cerca del 70% de los hombres chilenos – más que en cualquier otro país donde fue aplicado el cuestionario – dicen que si alguien lo insulta, defenderían su honor con la fuerza. En otras palabras, el machismo agresivo sigue estando vigente.

No es casualidad entonces que dada la prevalencia de estas actitudes rígidas, estereotipadas y machistas que los hombres chilenos presenten una serie de vulnerabilidades y necesidades preocupantes. Algunos ejemplos:

- › 57% de los hombres reportan estrés por falta de ingresos. Es decir, el rol proveedor, a pesar de la fuerte (aunque no suficiente) entrada de las mujeres en el mercado de trabajo, sigue teniendo un gran peso para los hombres. Se encontró también en los resultados que este estrés está asociado a con el ejercicio de violencia y con el abuso de alcohol.
- › 17% de los hombres chilenos – casi un en cada cinco – reporta haberse sentido deprimido en el último mes y un 8,8% reporta haber tenido pensamientos suicidas en el último mes – cifras muy preocupantes sobre su salud mental
- › Los hombres chilenos sufrieron más violencia de su padre y madre, y fueron testigos de violencia en casa en mayor proporción que en los otros países latinoamericanos incluidos en la encuesta. También sufrieron más violencia de pares en la escuela y de parte de sus profesores que México y Brasil. Más de la mitad de los hombres chilenos declaró haber sufrido y/o ejercido maltrato a sus pares en la escuela (bullying), mientras que en Brasil solamente uno de cada tres hombres reportó lo mismo.

Un hecho interesante: 10,5% de las mujeres chilenas reportan haber realizado un aborto alguna vez y la mitad de ellas relatan que su pareja estuvo involucrada en la decisión de interrumpir el embarazo. También es interesante observar que hombres y mujeres reportan en porcentajes similares estar satisfechos con su vida sexual. Es decir que a pesar de los desafíos y resistencias al acceso pleno a los derechos sexuales y reproductivos, en Chile hay avances en este sentido tal como en otras partes del mundo.

Es importante notar también que los hombres chilenos son los campeones entre los países encuestados en términos de participación en el parto – algo que más del 50% (que son padres) han hecho (reportando estar presentes en la sala de parto). Puede parecer un avance pequeño pero es un comienzo hacia otras transformaciones en términos de equidad de género y hacia una participación más amplia, compartida y equitativa en la vida reproductiva y doméstica por parte de los hombres.

Reflexionado sobre los hallazgos de una forma general, llegamos a conclusión de que en Chile hay una generación de hombres jóvenes que son cada vez más cómplices por la equidad de género. Y al mismo tiempo confirmamos que el machismo -- o las masculinidades rígidas, violentas y estoicas -- continúan muy presentes y vivas. En otras palabras: la lucha por la equidad de género está venciendo pero hay mucho por hacer todavía. Si por un lado el movimiento feminista ha implicado una revolución en la vida de las mujeres, esta revolución provoca tensiones en las vidas de los hombres y esta aun lejos de ser terminada.



>Introducción

El presente informe da cuenta de los resultados del Estudio **IMAGES: Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género (International Men and Gender Equality Survey)** ejecutada el año 2009 en los tres principales centros urbanos de Chile.

El estudio IMAGES es una encuesta multipaís sobre género y masculinidades que se realiza en Brasil, Chile, Croacia, India, México y Ruanda. Se inscribe en el “Proyecto Masculinidades, Equidad de Género y Políticas Públicas”, coordinado por el Instituto Promundo y The International Center for Research on Women (ICRW). El caso chileno del Estudio IMAGES y del “Proyecto Masculinidades, Equidad de Género y Políticas Públicas” es coordinado por CulturaSalud y EME, su área de masculinidades.

El objetivo general de la encuesta es conocer las prácticas y opiniones de los hombres en una serie de tópicos relativos a la equidad de género, dentro de los cuales destacan: experiencias en la infancia de los hombres, paternidad, cuidado y tareas domésticas, violencia basada en género y otras formas de violencia, salud sexual y reproductiva, homofobia y opinión sobre políticas de género que promuevan una mayor equidad.

Para complementar y comparar la información de los hombres, el estudio IMAGES también aplicó una encuesta a mujeres, incorporando las mismas temáticas y consultándoles tanto por sus actitudes y prácticas como por las de sus parejas hombres. Esta estrategia permitió reforzar y validar de mejor manera algunos de los resultados que se entregan a lo largo del estudio.

El presente informe tiene el siguiente orden: en primer lugar, se presentan las características metodológicas y las limitaciones del estudio IMAGES. Posteriormente, se realiza una caracterización sociodemográfica de las muestras en cuestión, analizando las principales diferencias a tener en cuenta al momento de hacer las interpretaciones de los datos. A continuación, se analizan las distintas temáticas anteriormente descritas, entrando en profundidad en cada una de ellas, a saber: Salud, Paternidad y Tareas Domésticas, Violencias y Políticas. Finalmente, se presentan algunas conclusiones relevantes.

Metodología de la encuesta IMAGES en Chile:

Se desarrollaron dos encuestas, una para hombres y otra para mujeres, con muestras probabilísticas independientes para ambos grupos. La primera se aplicó a hombres entre 18 y 59 años residentes en hogares particulares en los tres grandes centros urbanos del país: Gran Santiago, Gran Valparaíso y Gran Concepción. La segunda se aplicó a mujeres entre 18 y 59 años residentes en hogares particulares en el Gran Santiago.

Ambas muestras fueron estratificadas geográficamente, por conglomerados y multietápicas. De este modo, cada centro urbano constituyó un estrato independiente con afijación no proporcional a su tamaño. Se utilizó un criterio de no proporcionalidad respecto a la población total, para que la precisión de la muestra fuese uniforme en todos los estratos. Se aseguró la inclusión del tamaño de muestra por edad, residencia y nivel socioeconómico. Se utilizó el marco muestral del último Censo de Población y Viviendas de Abril de 2002 en lo correspondiente a la información censal y el material cartográfico.

En cuanto a las etapas de muestreo y unidades de selección, se utilizaron tres criterios para seleccionar un adulto por hogar:

Cuadro N°1

Selección de unidades muestrales	
Unidad de Primera Etapa (UPE)	Manzana censal que fue seleccionada con probabilidad proporcional a su tamaño.
Unidad de Segunda Etapa (USE)	Vivienda particular ocupada de manera permanente, que fue seleccionada con probabilidad igual al interior de cada manzana.
Unidad de Tercera Etapa (UTE)	Adulto de 18 a 59 años, que fue seleccionado con probabilidad igual dentro de cada vivienda mediante una tabla de selección aleatoria (Tabla de Kish).

Se fijaron para la muestra de hombres 1.200 encuestas, con un tamaño de 800 casos para el Gran Santiago y 200 encuestas para Gran Valparaíso y 200 para Gran Concepción. Para la muestra de mujeres el tamaño se fijó en 400 encuestas distribuidas solamente en el Gran Santiago.

Mediante este diseño, es posible determinar que la muestra de hombres tiene un error muestral de 2,8% y la muestra de mujeres de 5,0%, información sumamente relevante al momento de realizar inferencias a la población.

Cuadro N°2

Distribuciones de las muestras y Márgenes de errores muestrales				
Región	Hombres		Mujeres	
	Muestra	e.m.	Muestra	e.m.
V	200	7,0%	-	-
VIII	200	7,0%	-	-
RM	800	3,5%	400	5,0%

Finalmente, se post-estratificaron ambas encuestas de acuerdo a la población objetivo total, que agrupa los tres grandes centros urbanos. Esto con el objetivo de facilitar la comparación entre ambas encuestas y corregir la estructura de la población según género y tramo de edad a la población estimada por una encuesta de mayor tamaño y de fecha más reciente, como lo es la Encuesta Casen 2006.

En total, la encuesta fue aplicada finalmente a 426 mujeres y 1.192 hombres entre 18 y 59 años. El trabajo de campo se realizó entre julio y agosto del año 2009.

En el próximo cuadro se detalla las principales características de la muestras de hombres y mujeres, y del estudio:

Cuadro N°3

Características de la Muestra		
	Hombres	Mujeres
Tamaño de muestra	1192	426
Edad de encuestados	18 a 59	18 a 59
Territorio	Gran Valparaíso (n=198); Gran Concepción (n=197); y Gran Santiago (n=797)+. n total:1192	Gran Santiago (n=426)
Error muestral	2,8%	5%
Aplicación del cuestionario	Encuesta en papel administrada por encuestador/a	
Fecha de trabajo de campo	Julio y agosto del 2009	



La construcción del cuestionario y el trabajo de campo de la encuesta IMAGES se desarrolló en base a los siguientes parámetros:

En conjunto con los equipos de investigación de los demás países se elaboraron dos cuestionarios, para hombres y mujeres, que incluyeron adaptaciones de escalas utilizadas en otros estudios internacionales de género. Entre ellos, el Questionnaire on Gender Equality and Quality of life, aplicado por The Nordic Gender Institute (NIKK) y el Work Research Institute (WRI), financiado por el Ministerio Noruego de Equidad de Género y Asuntos de Infancia; el estudio multipaís sobre violencia contra la mujer, implementado por la Organización Mundial de la Salud (OMS); la Escala GEM de Actitudes de Género (Gender-Equitable Men Scale), desarrollada en Brasil por Instituto Promundo; y encuestas sobre violencia física y sexual contra la mujer elaboradas por el Medical Research Council of South Africa.

Los cuestionarios fueron diseñados para que hombres y mujeres, con o sin pareja, casados o no casados, heterosexuales o no, con o sin hijos, pudieran contestar la encuesta.

Previamente a su aplicación ambos cuestionarios tuvieron un pretest con el objetivo de detectar errores en la formulación de las preguntas, de diseño, problemas con los saltos, dificultades de comprensión, preguntas con tasas altas de no respuesta y tiempo promedio que tomaba contestar el cuestionario.

La encuesta se realizó a través de un cuestionario en papel aplicado en su totalidad por encuestadores.

La versión final del cuestionario para hombres consideró cerca de 250 ítems y su aplicación tomaba entre 45 minutos y 1 hora en ser contestado. El cuestionario para mujeres, más breve que el anterior, tomaba entre 35 minutos y 1 hora en ser aplicado.

Para realizar un mejor trabajo de campo, se elaboró un manual de para el/la encuestador/a y se capacitó tanto a jefes regionales como a las/os encuestadores en su uso, aplicación de la encuesta y procedimientos éticos.

Los procedimientos éticos del estudio fueron sometidos a la evaluación del comité de ética de The International Center for

Research on Women (ICRW) y del comité del Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER). Además, se siguieron las prácticas OMS estándar para llevar a cabo investigaciones sobre violencia de género ofreciendo referencias e información de los servicios de atención. Asimismo, no se entrevistaron a hombres y mujeres pertenecientes del mismo hogar.

Al igual que en México, la encuesta se realizó de modo anónimo con un consentimiento verbal, debidamente explicado por el encuestador/a y entregado además por escrito. Las preguntas más sensibles se realizaron al final del cuestionario con cuidadosas frases de introducción a cada sección. Para asegurar una respuesta con menor sesgo, los encuestadores hombres entrevistaron a los hombres y encuestadoras mujeres entrevistaron a las mujeres.

Todas las encuestas fueron supervisadas inmediatamente después de su aplicación. Los datos se procesaron mediante las etapas de foliación y digitación, con el programa clipper 5.2.

Limitaciones del estudio

Las muestras del estudio IMAGES tuvieron un carácter probabilístico, incluyendo en el caso de los hombres a tres grandes ciudades (Gran Santiago, Gran Valparaíso y Gran Concepción) y en la muestra de mujeres sólo al Gran Santiago. De este modo IMAGES no es un estudio de nivel nacional que permita inferir al total de la población chilena, sino exclusivamente a la población perteneciente a dichos centros urbanos.

Cabe destacar que el tamaño muestral de mujeres fue menor en razón de los recursos disponibles y por tratarse de un estudio de masculinidades donde el foco de las preguntas de investigación estaba puesto en comprender las actitudes y prácticas de la población masculina. Lo anterior presenta limitaciones a la hora de hacer comparaciones entre los resultados de hombres y mujeres, ya que las muestras fueron obtenidas de territorios distintos y con errores muestrales diferentes. A pesar de ello, cabe señalar que no se encontraron diferencias importantes entre los reportes de los hombres de las tres grandes ciudades en datos clave del estudio tales como ejercicio de violencia de género y paternidad.

Por tratarse de un estudio de masculinidades la información de la muestra de hombres resulta ser más exhaustiva. Así mismo, a las mujeres se les consultó en muchas escalas por sus parejas hombres. De este modo, los temas de equidad de género estudiados lo fueron buscando comprender la participación masculina en ellos.

Otras limitaciones se desprenden de las características del cuestionario. La extensión de éste pudo haber afectado la calidad de las respuestas debido al efecto de fatiga en el/la entrevistado/a. Por otra parte, las preguntas en temas sensibles fueron realizadas por el/la entrevistador/a, lo que podría afectar la validez de las respuestas, y no de manera autoaplicada. Este es otro tema a considerar a la hora de revisar los resultados.

Durante el tiempo transcurrido desde el período de trabajo en terreno hasta la presentación del informe respectivo, han ocurrido noticias de relevancia en materia de políticas públicas de género. Entre las más significativas, la discusión y aprobación de la ley sobre ampliación del posnatal para las madres y un permiso parental, el debate sobre uniones civiles entre personas del mismo sexo y la ley de no discriminación. Lo anterior debe ser considerado al momento de revisar los resultados sobre las opiniones de hombres y mujeres ante políticas de género. Lo mismo cabe señalar de los resultados sobre campañas y programas. Después de la aplicación del cuestionario ha habido algunas campañas de gobierno y de la sociedad civil, así como un intenso movimiento ciudadano en temas tales como medio ambiente, educación, no violencia y no discriminación.

Finalmente, para una mejor comprensión de los datos, los resultados del estudio son presentados principalmente a nivel descriptivo y bivariado, dando cuenta de las diversas relaciones que hay entre las temáticas de género y las características de la población. Para este informe los análisis y cruces estadísticos se realizaron solamente para la muestra de hombres.

Estrategia de análisis:

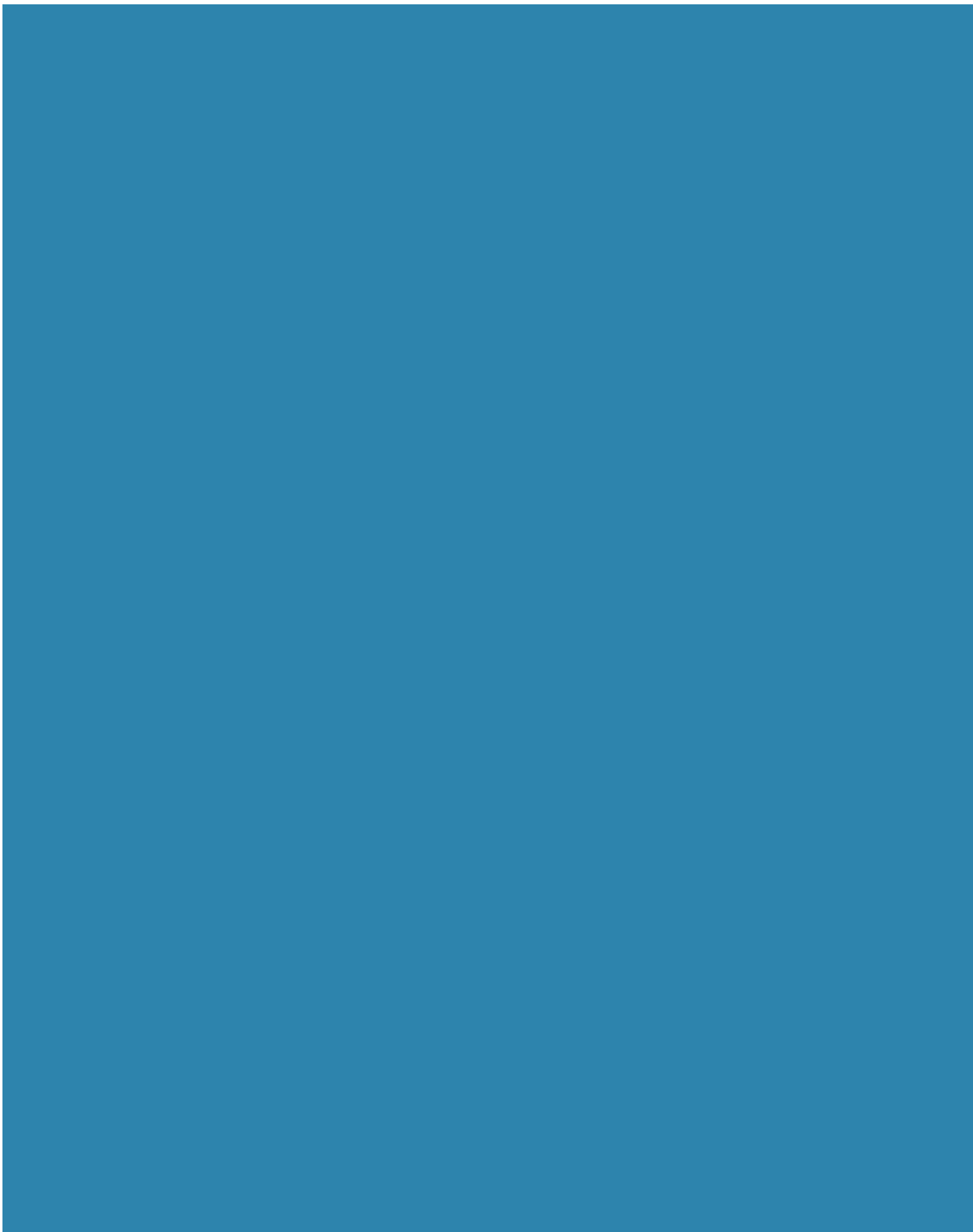
Para el plan de análisis se siguió el marco conceptual elaborado en conjunto por los equipos de investigación del estudio IMAGES de los diferentes países. Con una mirada constructorista y relacional del género, y en el marco de la tradición de los estudios de género y masculinidades se definieron tópicos de relevancia a estudiar y analizar tales como empleo, educación, experiencias en la infancia, relaciones en el hogar, vida doméstica y paternidad, actitudes de género, salud –incluyendo salud sexual, reproductiva y salud mental, relaciones de pareja, violencia basada en género, exposición y participación en hechos de violencia. Para una exposición más desarrollada de este marco conceptual sugerimos revisar el documento **Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (2011)**.

De este modo, en este informe se sintetizan los principales hallazgos del estudio IMAGES en Chile de las encuestas aplicadas a hombres y mujeres. Para ello, se hacen análisis descriptivos de los resultados globales de ambas muestras y bivariados para analizar las relaciones entre variables de interés y diferencias de medias por grupo. Cuando se presentan gráficos o tablas con sub-muestras o filtros, se entrega en cada caso el n respectivo y el filtro con el cual se trabaja.

Para los análisis bivariados de variables nominales y ordinales se utilizan pruebas chi-cuadrado de pearson y en algunas casos correlaciones de spearman. En cuanto a la relación entre variables continuas e índices, se realizan correlaciones de pearson. Para observar diferencias de medias en los índices entre distintos grupos o niveles de una variable se aplican Pruebas T y Análisis de Varianza (ANOVA). Para las validaciones de la Escala GEM se emplean técnicas multivariadas tales como análisis factoriales y análisis de fiabilidad. En cada prueba, se utiliza como criterio base un nivel de confianza del 95%.

Finalmente, cabe señalar que aunque en la mayoría de los gráficos, tablas y cruces se presentan los resultados de la encuesta a hombres, los reportes de las mujeres también fueron incorporados como datos clave por sí mismos y para realizar comparaciones entre ambos grupos.

Los datos fueron procesados con en el Programa Estadístico PASW Statistic.18.



Capítulo 02

Características generales de la población encuestada



>Características generales de la población encuestada

En este capítulo se describen las características sociodemográficas de la población representada en el estudio, tanto de la muestra de hombres como de mujeres. Cabe recordar que estas muestras se basan en dos diseños muestrales independientes, lo que presenta limitaciones a la hora de hacer comparaciones. La muestra de hombres se hizo en las tres grandes ciudades de Chile con 1192 casos y un error muestral de 2,8% y la de mujeres solamente en una de ellas, la Región Metropolitana, con 426 casos y un error muestral de 5%.

Cuadro 4

Distribución por edad

	Cohortes etarios			
	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 a 59 años
Mujeres	14,6%	21,8%	37,3%	26,3%
Hombres	24,2%	23,7%	32,8%	19,2%

Tal como se aprecia en el cuadro 4, las poblaciones se agruparon en cuatro cohortes etarios (18-24, 25-34, 35-49 y 50-59), teniendo una representatividad adecuada en cada uno de los grupos. La principal diferencia entre ambas muestras está en que los hombres presentan una mayor proporción en el grupo más joven en comparación con las mujeres (24,2% versus 14,6%), lo que también se refleja en una mayor proporción de mujeres del tramo de mayor edad respecto a los hombres (26,3% versus 19,2%).

Estas diferencias etarias inciden en la edad promedio de cada grupo, que alcanza a los 36,3 años en los hombres y a los 39,6 años en las mujeres.

Cuadro 5

Nivel educacional

	Hombres	Mujeres
	%	%
Sin estudios formales / Educación Básica Incompleta	6,5	6,8
Educación Básica Completa	5,6	9,9
Educación Media Incompleta	24,4	28,6
Educación Media Completa	23,1	29,3
Estudios superiores	40,4	25,4

En el cuadro 5 se encuentra el nivel educacional de la población de hombres y mujeres. En cuanto a los varones, el 6,5% indicó no contar con estudios formales o tener educación básica incompleta, mientras que el 5,6% completó educación básica. A su vez, el 24,4% señaló tener educación media incompleta, un 23,1% indicó contar con educación secundaria completa y el 40,4% declaró haber cursado estudios superiores (incompletos o completos). Es decir, aproximadamente dos de cada tres hombres terminaron su educación escolar.

Por su parte, en la muestra de mujeres un 6,8% no cuenta con estudios formales o tiene educación básica incompleta, un 9,9% cuenta con educación básica completa, un 28,6% con educación media incompleta, un 29,3% tiene educación media completa y un 25,4% señaló haber cursado algún tipo de estudios de educación superior. De esta manera, un poco más de la mitad de las mujeres terminaron su educación escolar.

Comparativamente, hay algunas diferencias importantes en el nivel educacional entre uno y otro grupo, ya que las mujeres cuentan en promedio con un menor nivel educacional que los hombres lo que podría deberse a un techo de vidrio para llegar a la educación superior, es decir, una inequidad de género en el acceso a mayor escolaridad.

Cuadro 6

Situación laboral	Hombres	Mujeres
	%	%
Trabajo remunerado con contrato	46,4	25,9
Trabajo remunerado sin contrato	23,3	18,6
Desocupado buscando trabajo remunerado	11,6	11,3
Desocupado no buscando trabajo remunerado	2,9	22,1
Estudia	10,1	4,2
Estudia y trabaja remuneradamente	2	0,7
Jubilada/o	1,9	2,8
Nunca ha trabajado remuneradamente	1,8	14,4

Una condición que presenta fuertes diferencias entre hombres y mujeres y que resulta fundamental al momento de caracterizar ambas poblaciones, refiere a la situación laboral presentada en el cuadro 6. La primera gran diferencia se aprecia en que, mientras que casi la mitad de los hombres (46,4%) indicaron tener un trabajo con contrato, solamente una de cada cuatro mujeres (25,9%) señaló estar en esa condición laboral. También hay una diferencia en cuanto a los trabajadores sin contrato, alcanzando un 23,3% en los hombres y un 18,6% en las mujeres. De este modo, en los hombres es más frecuente tener un trabajo formal con contrato (duplicando la cifra respecto a quienes trabajan sin contrato) que para las mujeres (las cuales tienen trabajos con contrato sólo algunas décimas superior a quienes no tienen contrato). Lo anterior da cuenta de lo precarizado que es el trabajo remunerado de las mujeres en comparación con el de los hombres.

Estas diferencias también se reflejan en quienes no trabajan remuneradamente. Aunque la proporción de personas desempleadas que buscan trabajo es prácticamente la misma entre ambos géneros (11,6% en los hombres y 11,3% en las mujeres), es posible observar que la participación de las mujeres en el mercado laboral es claramente inferior a la de los hombres. Destaca que un poco más del 35% de las mujeres señalaron no haber trabajado nunca remuneradamente o estar desocupadas no buscando trabajo, cifra que no alcanza al 5% en la población de hombres.

Mientras que siete de cada diez hombres encuestados señalaron tener un trabajo remunerado (71,7%), esta cifra no alcanza a la mitad de las mujeres (45,2%).

Cuadro 7

Quién provee la fuente principal de los ingresos en el hogar	Hombre	Mujer
	%	%
Entrevistada/o	51,1	19,7
Sus padres o suegros	22,3	15,7
Entrevistada/o y su pareja por igual	13,7	11,7
Su pareja	2,4	40,4
Otros (parientes, pensión, transferencias monetarias estatales)	10,5	12,4

En relación a quién provee la fuente principal de ingresos del hogar, un 51,1% de los hombres declararon ser ellos los proveedores principales y solamente un 2,4% señaló que su pareja es la proveedora principal. Lo anterior contrasta con el 19,7% de las mujeres que indicaron ser ellas las proveedoras y 40,42% que declararon que su pareja es quien aporta el ingreso principal. En ambos casos, alrededor de uno de cada diez hombres y mujeres (13,7% y 11,7% respectivamente) declararon que ambos proveen económicamente por igual.



Cerca de dos de cada cinco hombres y mujeres señalaron que sus padres o suegros aportan el ingreso principal, situación que fue reportada fundamentalmente por los más jóvenes.

Cuadro 8

Pueblos originarios		
Perteneencia a un pueblo originario		
	Hombre	Mujer
	%	%
No me considero perteneciente	87,7	86,5
Sí me considero perteneciente	12,3	13,5
¿A cuál pueblo originario?		
	%	%
Mapuche	8,8	10,0
Otro pueblo originario	3,5	3,5

El 12,3% de los entrevistados y el 13,5% entrevistadas declaró pertenecer a un pueblo originario.

Dentro de ellos, la mayor pertenencia es la mapuche, representando el 8,8% de los hombres y al 10% de las mujeres. El 3,5% de la población pertenece a los pueblos originarios o etnias consultadas: Aymará, Quechua, Atacameño, Diaguita, Kawaskar y Afrodescendiente.

Cuadro 9

Religión		
	Hombre	Mujer
	(%)	(%)
Católica	50,4	58,7
Evangélica	11,8	18,1
Otra religión o credo	2,8	6,6
No pertenece a ninguna religión	35	16,7

En el cuadro 9 se observa la proporción de hombres y mujeres que pertenecen a una religión. Las mujeres reportan una mayor pertenencia a una religión que los hombres (83,3% y 65% respectivamente). Dentro de las denominaciones religiosas, se aprecia que aproximadamente la mitad de la muestra de ambos sexos declara ser católico, con un 50,3% de hombres y un 58,7% de las mujeres. Le sigue la pertenencia a la religión evangélica, alcanzando un 11,7% en los hombres y un 18,1% en las mujeres. Por último, el 6,6% de las mujeres y 2,8% de los varones señalaron pertenecer a otra religión o credo. Un porcentaje más elevado de hombres (35%) declara no pertenecer a ninguna religión, cifra que alcanza a un 16,7% en las mujeres.

Cuadro 10

Situación actual de pareja	Hombre	Mujer
	%	%
Soltero/a	32	27
Casado (y viviendo con la pareja)	39,6	43,7
Conviviendo con la pareja	14,9	14,6
Con pareja, sin convivir	13,4	14,6

Analizando el cuadro 10, se observa que un 31,8% de los hombres se declara soltero (sin pareja regular o estable), siendo una situación un poco menos frecuente en el reporte de las mujeres (27%).

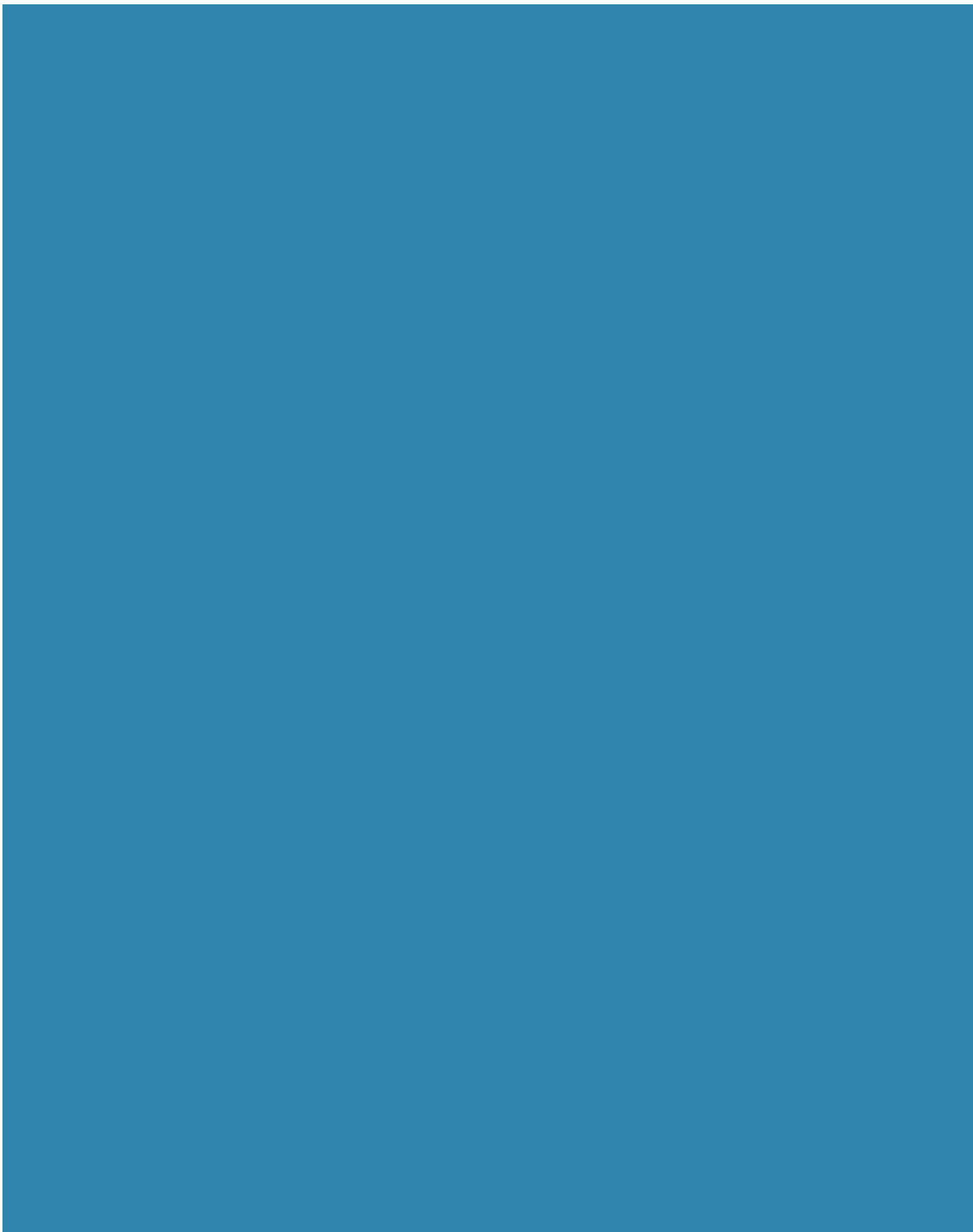
De acuerdo a las personas que declaran tener pareja, la mayoría reportó estar casado o conviviendo. La situación más declarada en mujeres y hombres corresponde a estar legalmente casado (y viviendo con su pareja), representando el 43,7% y el 39,3% de los respectivos casos. En los hombres, un 14,8% señaló estar conviviendo con su pareja, seguidos por un 13,3% que tiene pareja pero no viven juntos. Un 14,6% de las mujeres convive con su pareja, y también un 14,6% tiene pareja y no convive con ella. Un 0,5% de los hombres reporta tener pareja hombre y estar conviviendo, un 0,5% tiene pareja del mismo sexo sin convivir.

Cuadro 11

Hijos o hijas biológicos	Hombre	Mujer
	%	%
Tiene hijos o hijas biológicos	56,7	78,5
No tiene hijos o hijas biológicos	43,3	21,5
Número de hijas/os que viven en el hogar (biológicos, adoptivos, y de la pareja)		
0	55,6	29,1
1 hija/o	18,3	27,0
2 hijas/os	17,9	26,5
3 o más hijas/os	8,2	17,4

Como se aprecia en el cuadro 11, los hombres encuestados declaran tener un menor número de hijas/os biológicos que las mujeres, 56,7% versus 78,2%. En parte podría explicarse por la mayor edad de la muestra de mujeres, por la mayor proporción de mujeres con pareja y por razones de muestreo que llevaron a encuestar más mujeres dueñas de casa.

Consultados sobre la cantidad de hijas/os con los que viven actualmente en el hogar, el 55,6% de los hombres reporta no vivir actualmente con ningún hijo o hija, cifra que sólo alcanza al 29,1% de las mujeres. Esto da cuenta del orden de género existente que concentra la carga de las tareas domésticas y de cuidado en las mujeres.



Capítulo 03

Escala GEM de Actitudes Equitativas de Género

(GEM, Gender-Equitable Men Scale)



> Escala GEM de Actitudes Equitativas de Género (GEM, Gender-Equitable Men Scale)

La Escala GEM de Actitudes Equitativas de Género (GEM, Gender Equitable Men Scale) construida por Pulerwitz y Barker (2008), ha sido utilizada y validada en varios países con el propósito de medir las actitudes hacia la equidad de género en los hombres.

Según Pulerwitz y Barker (2008)¹ el término “equitativos de género” se refiere a hombres que:

- › Consideran que las relaciones de hombres y mujeres están basadas en la equidad y en el respeto, y que ambos géneros tienen iguales derechos.
- › Consideran que su responsabilidad en el hogar es más que proveer e incluye las tareas de paternidad, cuidado y tareas domésticas.
- › Asumen la responsabilidad por la prevención de las infecciones de transmisión sexual, del embarazo y del VIH/Sida. Toman la iniciativa por el uso del preservativo y de otros métodos anticonceptivos.
- › Se oponen a la violencia a las mujeres en cualquier circunstancia y no justifican el uso de la violencia.
- › Se oponen a la homofobia y a la violencia hacia personas homosexuales.

Considerando todos estos puntos, la escala GEM original incluye 24 afirmaciones sobre las cuales los entrevistados deben marcar su grado de acuerdo (“Totalmente de acuerdo”, “Parcialmente de acuerdo” y “En desacuerdo”). Estas afirmaciones fueron construidas a partir de estudios cualitativos, revisión de literatura y adaptación de escalas anteriores (Pulerwitz y Barker, 2008).

También cabe destacar que en el contexto de este estudio la escala original fue desarrollada en inglés y luego traducida al español. Posteriormente, se realizó una segunda traducción del español al inglés para asegurar que se mantuviera el sentido y significado original de las afirmaciones.

Aunque la versión original de la escala contiene 24 ítems, se han realizado distintas adaptaciones según las condicionantes socioculturales de cada país. En el caso del estudio IMAGES en Chile, a los ítems iniciales se sumaron al cuestionario otros 9 ítems que abordaban algunos temas centrales de las dinámicas de género.

Posteriormente, a través de técnicas de análisis factorial y de fiabilidad fue posible observar la dimensionalidad y el comportamiento de los ítems, permitiendo eliminar algunas afirmaciones que tuvieran baja comunalidad o correlación. Finalmente, la versión adaptada de la Escala GEM para hombres incorporó 25 de los 33 ítems, reportando una buena consistencia interna con un alfa de Cronbach de 0,837.

Si bien la Escala GEM fue diseñada para medir las actitudes de género de los hombres, para este estudio se aplicó de manera exploratoria la batería de preguntas en la muestra de mujeres, con el objetivo de comparar las respuestas entre hombres y mujeres y observar cómo se comporta dicha escala en esa muestra. Para mantener consistencia y comparabilidad, se seleccionaron los mismos ítems de los hombres². La consistencia interna de la Escala GEM de mujeres es satisfactoria, reportando un alfa de Cronbach 0,75.

Cabe señalar que para obtener el puntaje final de cada individuo en la escala GEM se realizó una sumatoria simple de ítems. Sin embargo, para tener una mejor y más fácil interpretación de la escala, en este estudio se realizó una estandarización en escala de 0-100 puntos, donde a mayor puntaje, actitudes más equitativas de género.

A continuación, en las siguientes tablas se detallan los porcentajes de las personas que estuvieron “totalmente de acuerdo” o “parcialmente de acuerdo” con cada una de las afirmaciones de la Escala GEM, comparando los reportes de hombres y mujeres. Los resultados se presentan aquí agrupando los ítems por temas.

1. Pulerwitz, J. y Barker, G. (2008) Measuring Attitudes toward Gender Norms among Young Men in Brazil. Development and Psychometric Evaluation of the GEM Scale. *Men and Masculinities*. Volume 10 Number 3.

2. Solamente se excluyó un ítem que no fue preguntado a las mujeres: “Si alguien me insulta, voy a defender mi reputación con la fuerza si es necesario”.

Cuadro 12

Items escala gem por tema (% totalmente de acuerdo o parcialmente de acuerdo)		
	Hombres	Mujeres
Masculinidad		
Para ser un hombre de verdad hay que ser rudo	41,0	22,1
Si alguien me insulta, voy a defender mi reputación, con la fuerza si es necesario	68,8	---
El hombre debe ser quien tiene la última palabra en las decisiones importantes del hogar	40,0	26,8
Para un hombre es importante tener un amigo con quien hablar de sus problemas	89,7	87,7
Sexualidad		
Un hombre debe saber qué le gusta a su pareja durante el sexo	97,1	96,9
Los hombres están siempre dispuestos para tener sexo	72,1	89,1
Los hombres necesitan tener más sexo que las mujeres	47,9	64,5
Los hombres no hablan sobre sexo; sólo lo practican.	41,5	71,9
Los hombres deberían sentirse avergonzados si no son capaces de tener una erección durante una relación sexual	46,2	26,7
Salud reproductiva		
En mi opinión, tanto la mujer como el hombre puede proponer el uso de condón (preservativo)	89,8	94,5
Si un hombre embaraza a una mujer, el hijo es responsabilidad de los dos	98,1	99,1
Una pareja debe decidir en conjunto si quieren tener un hijo	98,2	97,1
Es responsabilidad de la mujer evitar quedar embarazada	46,5	63,8
Paternidad		
Es importante que el padre esté presente en la vida de sus hijos, incluso si ya no está con la madre	97,8	97,9
Cambiar pañales, bañar y alimentar a los niños o niñas es responsabilidad de la madre	45,6	47,0
El rol más importante de la mujer es cuidar de su hogar y cocinar para su familia	54,4	50,1
Violencia		
Está bien que un hombre golpee a su pareja, si ella no quiere tener relaciones sexuales con él	4,8	3,8
Una mujer debe tolerar si su pareja la golpea para mantener a su familia unida	8,5	7,3
Hay ocasiones en que las mujeres merecen ser golpeadas	10,0	7,6
Homofobia		
Jamás tendría un amigo homosexual	46,0	33,8
Me desagrada ver a un hombre comportarse como una mujer	59,0	59,8
Estar cerca de hombres homosexuales me hace sentir incómodo	55,3	36,9
A los hombres homosexuales se les debería prohibir trabajar con niños (y niñas)	70,3	59,2
A los hombres homosexuales se les debería prohibir adoptar hijos o hijas	70,3	70,9
Me avergonzaría tener un hijo homosexual	44,0	29,2



En el total de la escala GEM los hombres alcanzaron una media de 71,7 puntos y una desviación estándar de 15,8 unidades. Es decir, los puntajes en las actitudes de los hombres obtenidos en la escala GEM están más cercanos al polo de equidad de género. Ahora bien, esto no quiere decir necesariamente que los hombres chilenos sean equitativos, de hecho muchos datos del estudio revelan sus prácticas inequitativas. La mayor utilidad de la escala GEM es que permite realizar comparaciones entre distintas poblaciones o grupos. La escala fue diseñada para captar actitudes de género de países de diversas índoles culturales y con significativas diferencias en su grado de sensibilidad de género. Así, por ejemplo, la escala GEM contiene preguntas muy relevantes, pero que en el contexto sociocultural chileno (no así en otros) provocan un alto rechazo (ej. ítems de violencia hacia la mujer) o una alta aceptación (ej. ítems sobre decisión de tener hijos). A pesar de ello, es interesante recoger los consensos socioculturales que hay en las distintas poblaciones en lo que refiere a las dinámicas de género, razón por la cual igual fueron incluidas muchas de estas preguntas para el caso chileno.

Por su parte, el uso exploratorio de la escala GEM en mujeres arrojó que las mujeres chilenas encuestadas obtuvieron un promedio levemente superior, alcanzando un puntaje de 73,1 unidades, y con una desviación estándar relativamente menor, de 12,6 unidades (hay menos valores muy bajos que refieren a actitudes extremadamente desiguales de género).

De un modo general, las medias de hombres y mujeres son relativamente similares y permiten sostener que las actitudes de género son un asunto cultural presentes en ambos géneros. De hecho, tal como se puede observar en la tabla 12, hombres y mujeres comparten opiniones en muchos de los temas consultados, dando cuenta de que las mujeres tienen también actitudes inequitativas de género.

Cuadro 13

Promedios escala gem según características generales de la población

	Hombres	Mujeres
Grupo etario		
18 a 24 años	75,3	78,6
25 a 34 años	74,7	77,6
35 a 49 años	70,1	71,9
50 a 59 años	66,5	68
Nivel Educativo		
Educación básica	66,0	64,9
Educación media	70,7	72,8
Estudios superiores	74,8	79,2
Religión		
No pertenece a una religión o credo	73,1	76,6
Pertenece a la religión católica	71,4	74,1
Pertenece a la religión evangélica	69,5	67,3
Etnia		
No pertenece a un pueblo originario	71,9	73,1
Pertenece a un pueblo originario	73	71,5
Situación laboral		
Trabajan remuneradamente los dos	72,9	74,6
Trabaja sólo mujer	72,8	74,5
Trabaja sólo hombre	69	71,4
Ninguno trabaja	70,8	65,4

En la tabla 13 es posible observar la media en la escala GEM según distintos grupos y características de la población encuestada. Analizando en detalle, se encuentran diferencias importantes en las actitudes de género en la población masculina.

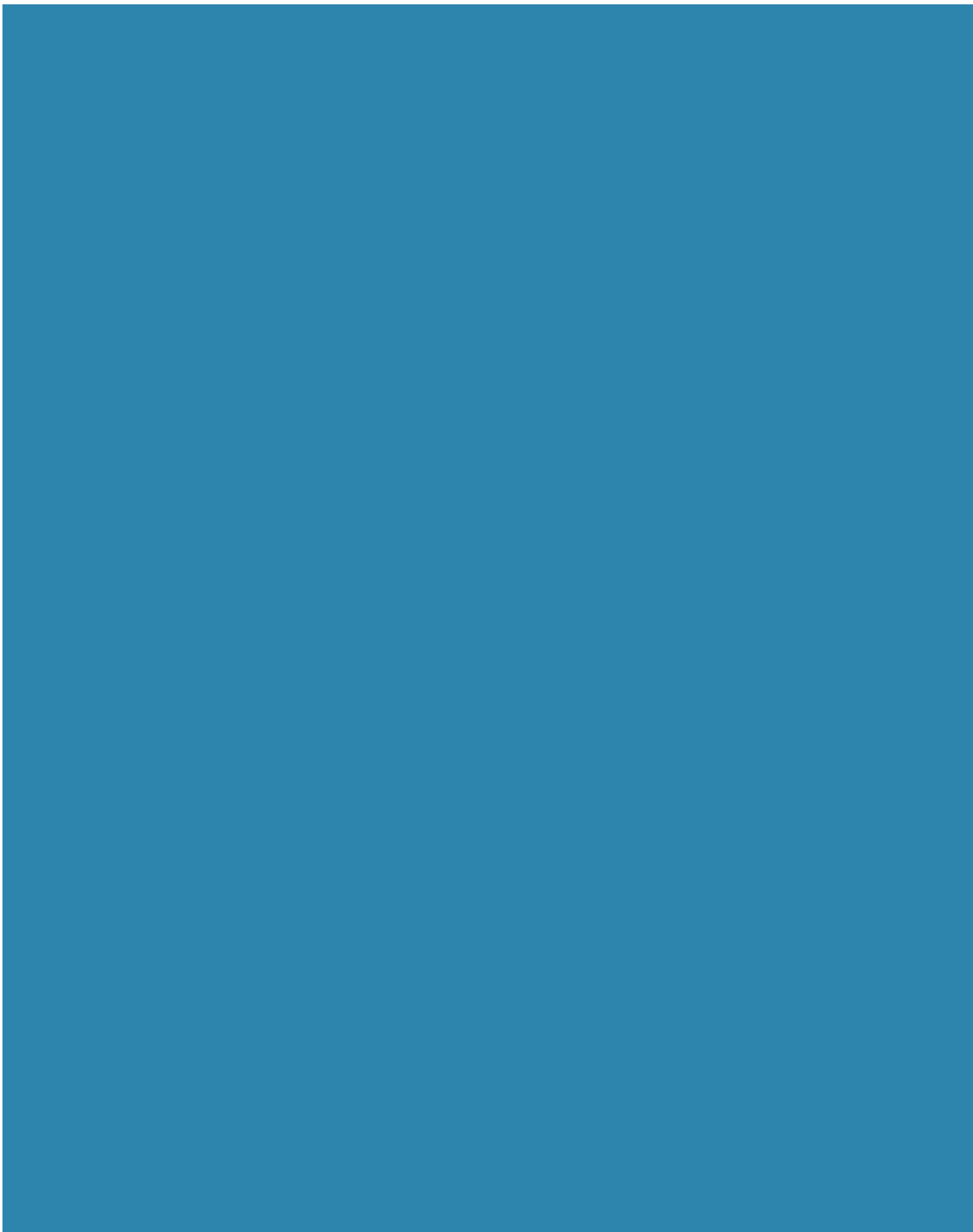
En primer lugar, hay diferencias en el promedio de la escala GEM por grupo etario ($F=19,116$; $p<0,01$), donde se aprecia que los grupos de menor edad tienen actitudes más equitativas de género. Más aún, hay diferencias significativas en el puntaje entre todos los grupos de edad, con excepción de los grupos 18-24 años y 25-34 años que no presentan diferencias significativas en su puntaje entre ellos.

Al mismo tiempo, también hay diferencias importantes entre los distintos grupos educacionales ($F=21,098$; $p<0,01$). Es así como, a mayor nivel educacional se observan actitudes más equitativas de género según puntaje en la escala GEM.

También se encontraron algunas diferencias menores en la media, aunque significativas, en base a la variable religión ($F=3,326$; $p<0,05$). Específicamente, el grupo evangélico presenta actitudes más inequitativas de género en comparación con los que no adscribe a una religión.

Otra diferencia en la puntuación de la escala GEM se da considerando la situación laboral del hombre y su pareja ($F=2,992$; $p<0,05$). Entre el grupo donde trabaja exclusivamente el hombre y el grupo donde ambos tienen trabajo se observan las principales diferencias, siendo estos últimos quienes presentan las actitudes más equitativas de género.

Finalmente, no se encontraron diferencias en las actitudes de género en base a la pertenencia étnica ($t=0,862$; $p=0,390$).



Capítulo 04

Salud

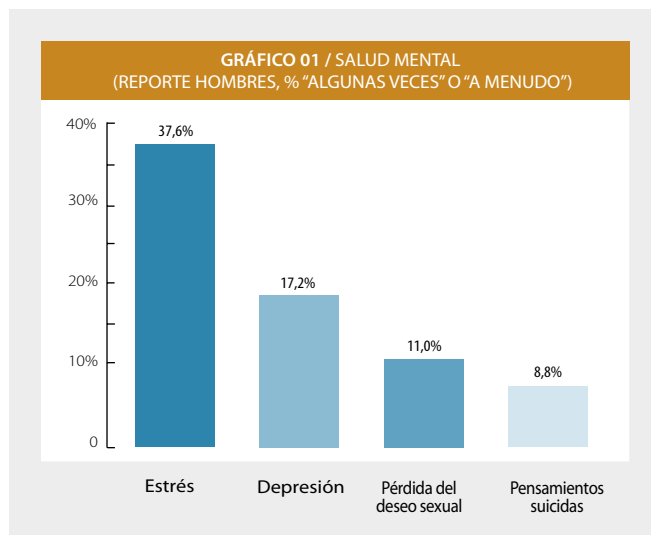


>Salud

Salud

En el presente capítulo se analizan los principales resultados del estudio IMAGES en torno a la salud de los hombres, realizando en algunos casos comparaciones de relevancia con los resultados de la población de mujeres. Se abordan temáticas tales como salud mental, consumo de alcohol, salud sexual y reproductiva.

Salud mental y bienestar personal



En cuanto a la salud mental de los hombres, se aprecian en el gráfico 01 los resultados de quienes declararon en el último mes haber experimentado "algunas veces" o "a menudo" problemas con su salud mental tales como sentirse estresado, deprimido, con pérdida del deseo sexual o con ideación suicida¹.

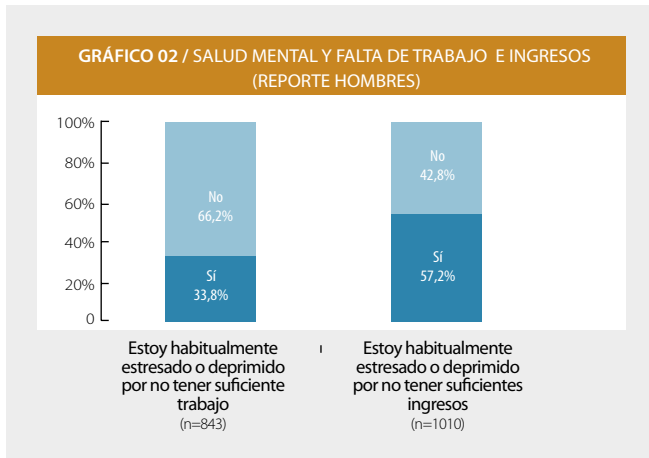
En la encuesta IMAGES uno de cada tres hombres (37,6%) señaló haber experimentado estrés el último mes. Por otra parte un 17,2% reportó haberse sentido deprimido en el último mes, mientras que un preocupante 8,8% tuvo pensamientos suicidas en el mismo período.

Un 11% señaló haber tenido una pérdida del deseo sexual durante el último mes, cifra cercana al 16,8% de los hombres que indicaron no tener una buena vida sexual (véase gráfico 01).

Se encontró que el estrés tiene una asociación significativa con la edad ($p < 0,05$), donde el grupo más joven presenta menor prevalencia de estrés que los grupos de mayor edad. Sin embargo, no se encontraron relaciones con la variable nivel educacional. Por su parte, sentirse deprimido presenta una clara relación con el nivel educacional ($p < 0,01$) y también con la edad ($p < 0,05$), ya que las personas de menor nivel educacional y de mayor edad reportaron con más frecuencia sentirse deprimidos. Lo mismo sucede con la pérdida del deseo sexual, asociado tanto con el nivel educacional ($p < 0,05$), como especialmente con la edad ($p < 0,01$). En cuanto a los pensamientos suicidas, se encontró una relación con el nivel educacional ($p < 0,05$), en donde el grupo de menor nivel educacional alcanza mayor prevalencia de pensamientos suicidas.

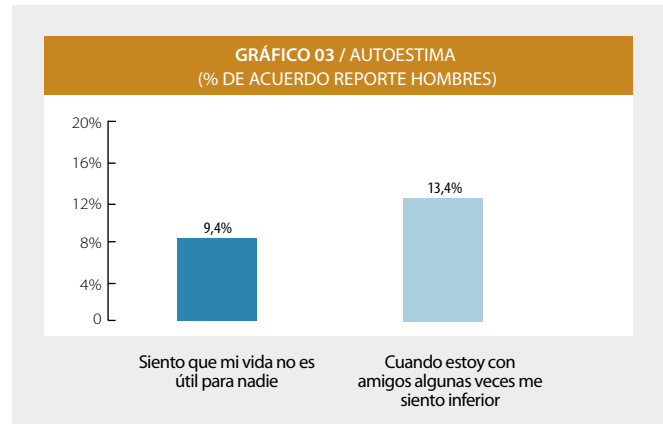
Además, cabe señalar que los hombres que reportan sentirse deprimidos ($t=4,657$; $p < 0,01$), con pérdida del deseo sexual ($t=2,278$; $p < 0,05$) o pensamientos suicidas ($t=2,203$; $p < 0,05$) tienen puntajes más bajos en la escala GEM, es decir, tienen actitudes más inequitativas de género. Sin embargo, los hombres que experimentan estrés no presentan medias diferentes en la escala GEM ($t=0,530$; $p=0,596$).

1. En el caso de los pensamientos suicidas, también se agregó al porcentaje final quienes señalaron haber tenido "rara vez" dichas ideas durante el último mes, dada la relevancia del síntoma o experiencia.



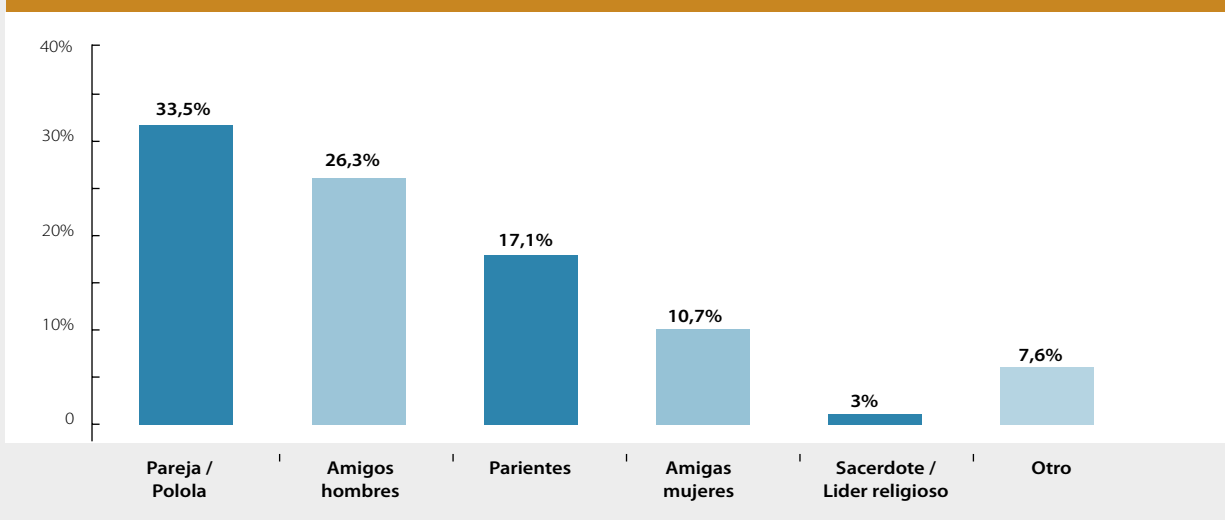
A los varones que pertenecen a la población económicamente activa se les preguntó por su grado de acuerdo con algunas afirmaciones referidas a sentirse estresado o deprimido por no tener suficiente trabajo e ingresos. Se observa en el gráfico 02 una proporción importante de hombres que tienen trabajo remunerado (con o sin contrato de trabajo) que señalaron sentirse estresados o deprimidos por no tener suficiente trabajo (33,8%). Asimismo, una proporción considerable de hombres que están con trabajo o desocupados declararon sentirse estresados o deprimidos por no tener suficientes ingresos (57,2%).

Tal como en los problemas de salud mental referidos anteriormente, estas situaciones de estrés o depresión relacionadas con el ámbito laboral, tienen una asociación importante y estadísticamente significativa ($p < 0,01$) con el nivel educacional, los ingresos y la situación laboral, específicamente, si trabajan con o sin contrato de trabajo. Es así como, personas con un nivel educacional más bajo, con menores ingresos y trabajos sin contratos presentan en mayor proporción una salud mental más precaria.



Frente a preguntas relacionadas con la autoestima, un 13,4% de los hombres señalaron que cuando están con sus amigos algunas veces se sienten inferiores. Además, casi uno de cada diez hombres (9,4%) está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación "Siento que mi vida no es útil para nadie". Comparando los resultados con el gráfico anterior 03, es posible afirmar que entre un 5% y 15% de la población masculina declara abiertamente tener algún problema de autoestima o de bienestar personal.

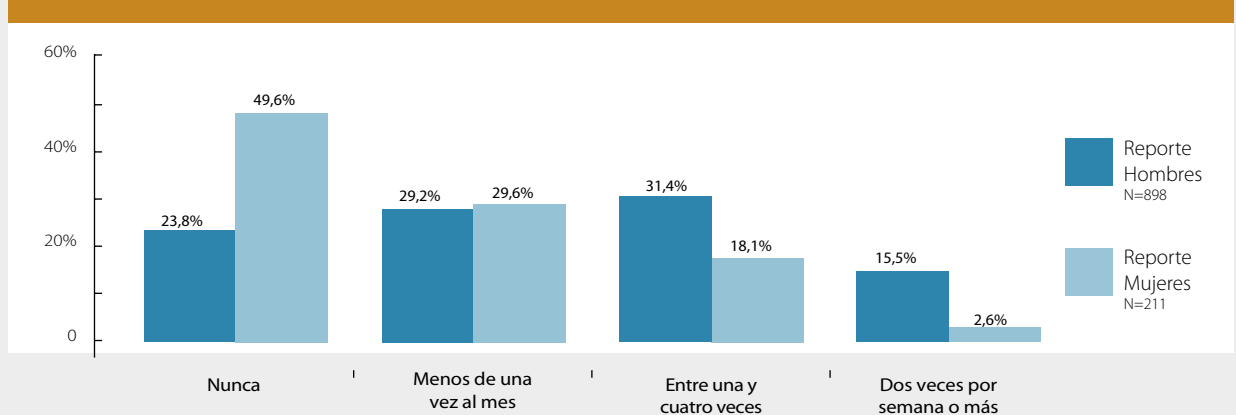
GRÁFICO 04 / A QUIÉN PIDE AYUDA CUANDO SE SIENTE TRISTE, DECEPCIONADO O FRUSTRADO
(REPORTE HOMBRES, RESPUESTA MÚLTIPLE)



Cabe destacar que a quién más acuden los hombres cuando tienen algún problema o malestar es a su pareja (33,5%), seguido por sus amigos hombres (26,3%), sus parientes (17,1%) y sus amigas mujeres (10,7%).

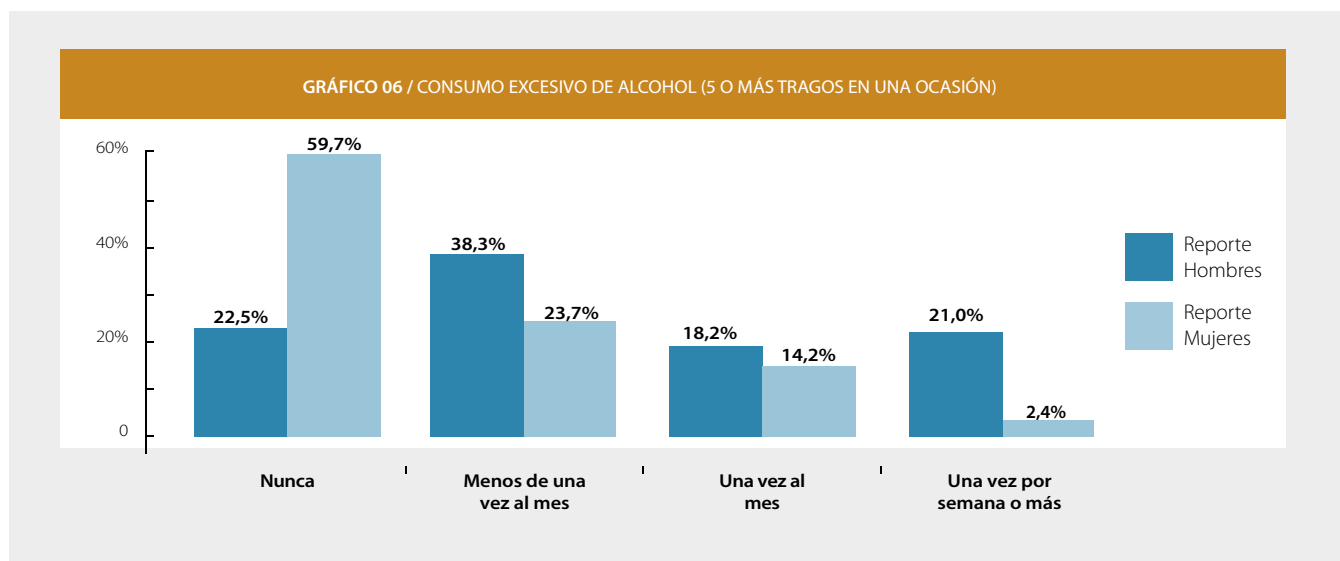
Consumo de alcohol

GRÁFICO 05 / CONSUMO ALCOHOL





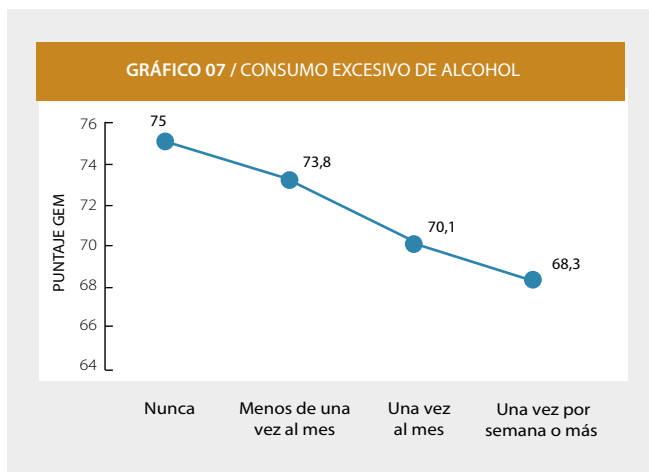
Como se aprecia en el gráfico 05, el consumo de alcohol es una práctica extendida en la población, particularmente en los hombres. Solamente uno de cada cuatro hombres (23,8%) señaló no beber alcohol, situación que representa a una de cada dos mujeres (49,6%). Se observa además que las mujeres tienen un consumo más moderado que los hombres, en especial en quienes consumen alcohol con más frecuencia. Mientras el 15,5% de los hombres señaló beber alcohol dos veces por semana o más, esa cifra alcanza apenas al 2,6% de las mujeres.



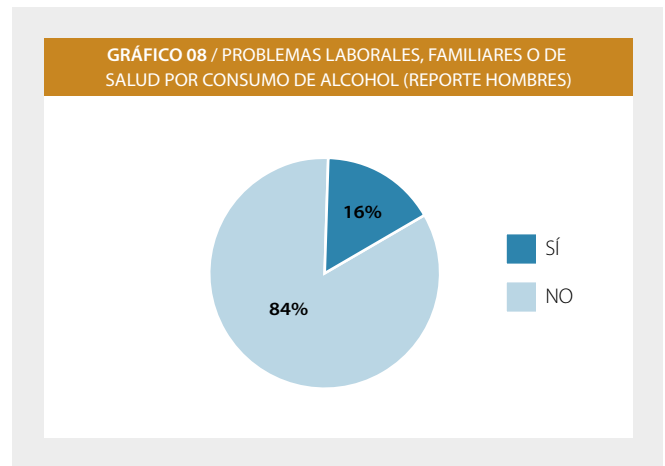
De quienes declararon consumir alcohol, en el gráfico 06 se presentan los resultados de aquellos que señalaron tener un consumo excesivo definiéndolo como consumir 5 o más tragos en una misma ocasión. Como se observa, el consumo excesivo de alcohol es una práctica mucho más extendida en la población de hombres, ya que mientras solamente el 22,5% de los hombres que consumen alcohol declaran nunca hacerlo de manera excesiva, en el caso de las mujeres esta cifra alcanza el 59,7%. Del mismo modo, se observa que aproximadamente uno de cada cinco hombres que consumen alcohol declararon consumir 5 o más tragos una vez por semana o más, práctica que alcanza apenas al 2,4% de las mujeres.

Al analizar qué tipo de variables se asocian al consumo de alcohol en hombres, se observa que hay una relación leve pero significativa con la edad, en el entendido que a menor edad, mayor frecuencia en el consumo (r de spearman = $-0,194$; $p < 0,01$) y mayor consumo excesivo de alcohol (r de spearman = $-0,256$; $p < 0,01$). También hay una correlación muy leve, pero significativa del nivel educacional con la frecuencia en el consumo de alcohol (r de spearman = $0,123$; $p < 0,01$), donde las personas con mayor nivel educacional consumen de manera más frecuente alcohol, pero no de manera excesiva (r de spearman = $0,018$; $p = 0,576$).

Realizando algunos cruces de pruebas ANOVA entre los distintos niveles de consumo excesivo de alcohol y resultados en la escala GEM, se observan diferencias significativas en cuanto a su media ($F=8,417$; $p<0,01$).



En el gráfico superior se pueden observar las diferencias de medias entre cada grupo, donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre quienes no consumen nunca alcohol en exceso y quienes lo hacen una vez al mes o más ($p<0,01$), así como entre quienes consumen una vez al mes y quienes lo hacen una vez por semana o más ($p<0,01$).

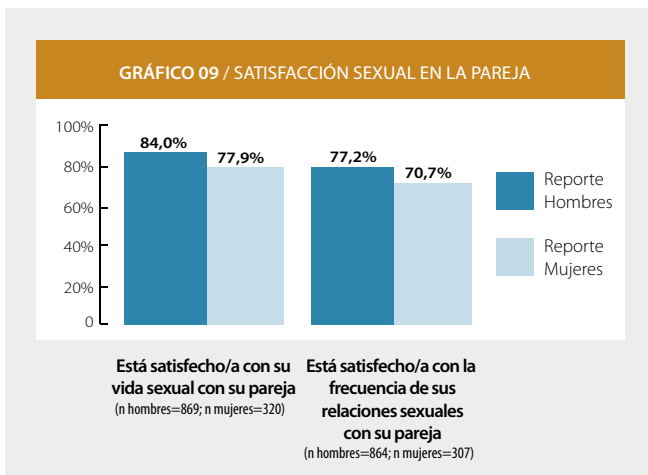


Finalmente, un resultado llamativo es que un 16% de los hombres declaró haber tenido alguna vez problemas laborales, familiares o de salud por beber alcohol, dato que da cuenta de algunos de los efectos sociales del consumo.



Sexualidad

A continuación se presentan los principales resultados sobre la vida sexual de los hombres. En primer lugar, cabe destacar que los hombres encuestados se iniciaron sexualmente en promedio a los 16,6 años (con una desviación estándar de 2,6 años) y han tenido relaciones sexuales con un promedio de 1,5 mujeres en el último año. Un 2,2% de los hombres reporta haber tenido sexo alguna vez con un hombre. Por otra parte, un 2,2% declaró que le atraen sexualmente los hombres y un 0,5% que le atraen hombres y mujeres.



Como se observa en el gráfico 09, hay altos niveles declarados de satisfacción sexual con su pareja, cifras que son un tanto superiores en hombres que en mujeres. Así, el 84% de ellos declaran tener una buena vida sexual de pareja y el 77,2% están satisfechos con la frecuencia de sus relaciones sexuales. Por su parte, un 77,9% de las mujeres señaló tener una buena vida sexual y un 70,7% se declaró satisfecha con la frecuencia de sus relaciones sexuales de pareja. Pese a ello, entre dos o tres de cada diez mujeres no se encuentran del todo satisfechas con su vida sexual de pareja.

Los hombres que declaran contar con una buena vida sexual, presentan una media significativamente superior en la escala GEM ($t=-2,036$; $p<0,05$), es decir, tienen actitudes más equitativas de género.

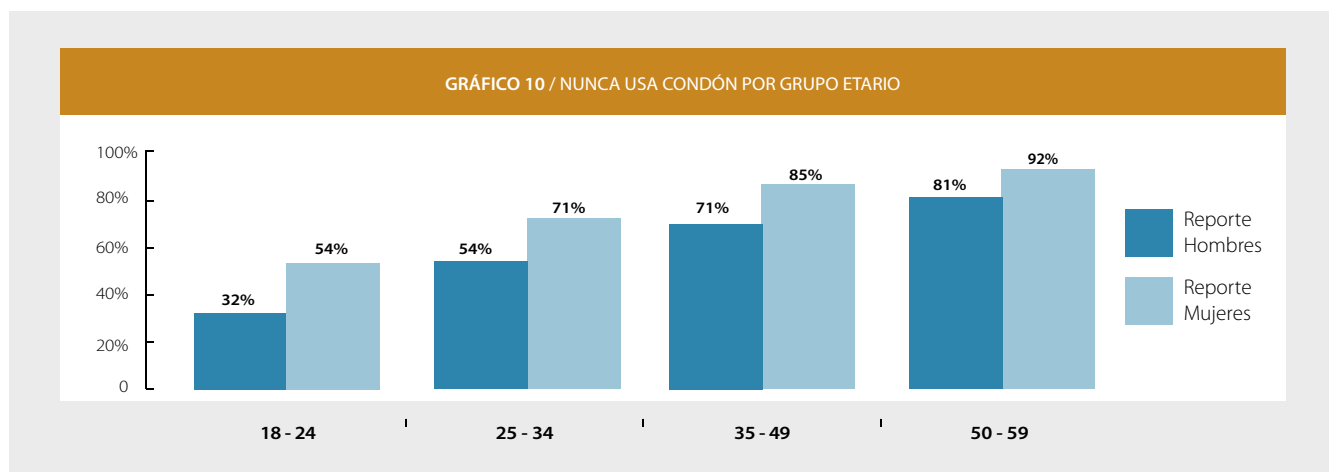
En la siguiente tabla, se observa con quién tuvieron sexo los hombres la última vez según si declararon tener o no pareja estable:

Cuadro 14

	HOMBRES CON PAREJA ESTABLE	HOMBRES SIN PAREJA ESTABLE
	(n=813)	(n=379)
Pareja principal	94,4%	17,0%
Otra pareja	2,7%	12,4%
Alguien con quien salió una vez	0,5%	16,7%
Una amistad	0,9%	23,2%
Expareja	0,2%	27,2%
Pagó por sexo	1,2%	2,2%
Otro	0,0%	1,2%

Sobre el 94% de los hombres con pareja estable reportó haber tenido su última relación sexual con su pareja y un 2,7% declaró que lo hizo con otra pareja. Un 0,9% señaló que su última relación sexual fue con una amistad y un 1,2% con alguien a quien pagó para tener sexo.

Por su parte, el 43,3% de los entrevistados sin pareja estable declaró que su última relación sexual fue con alguien con quien efectivamente no existía un vínculo de pareja (el 23,2% tuvo relaciones con una amistad, 16,7% con alguien con quien salió una vez, el 2,2% con alguien a quien le pagó por sexo, y el 1,2% con otra persona), mientras el restante 56,7% tuvo su última relación sexual con alguien con quien sí había tenido un vínculo de pareja o con la cual actualmente existe una relación a pesar de no considerarla una pareja estable.



En el gráfico 10 se observa la estrecha relación que hay entre uso del condón ((no se especificó en la pregunta si se trataba de condón masculino o femenino) y edad ($p < 0,05$), tanto en hombres como en mujeres. Mientras que ocho de cada diez hombres declararon nunca usar condón en el grupo de edad de 50-59 años, dicha proporción disminuye a tres de cada diez en el grupo de edad de 18-24 años, quienes presentan las mayores diferencias con los otros grupos.

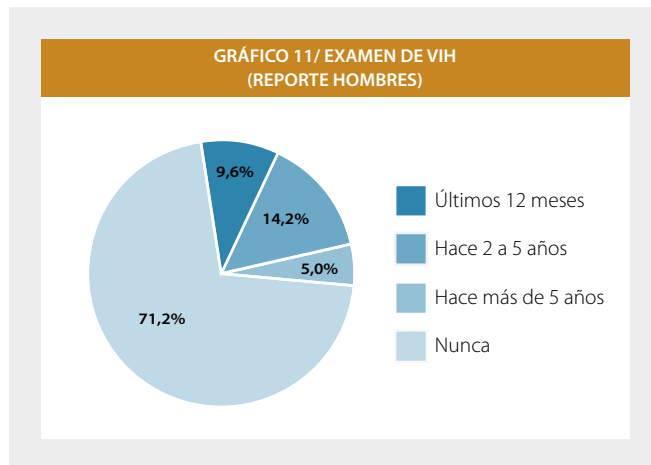
Ahora bien, el uso del condón también presenta diferencias significativas con la escolaridad ($p < 0,01$), en el entendido que a mayor nivel educacional es menor la tasa de hombres que declaran no usar condón. También se observó una asociación con religión ($p < 0,01$), donde las personas que señalaron adscribir a una religión tienen una mayor tasa de reporte de no usar condón respecto a quienes señalaron no tener religión. Finalmente, hay una evidente relación entre uso del condón y relación de pareja ($p < 0,01$), donde quienes señalaron tener pareja tienen una tasa de no uso del condón claramente superior a quienes no tienen pareja (73,3% versus 31,35%).

Quienes declararon usar condón, tienen una media significativamente superior en las escala GEM ($t = 2,464$; $p < 0,01$) respecto a quienes no usan condón, es decir, tienen actitudes más equitativas de género.



Exámen VIH (Test de ELISA)

En el siguiente gráfico se presentan los datos de hombres que se realizaron el examen de VIH.



Gran parte de la población masculina (71,2%) señaló no haberse realizado nunca un examen de VIH. Un 5% señaló haberse hecho el examen hace más de cinco años, un 14,2% entre dos y cinco años atrás y solamente un 9,6% declaró haberse realizado el examen de VIH/Sida en los últimos 12 meses. Cabe agregar que uno de cada diez hombres que se tomó el examen no retiró sus resultados.

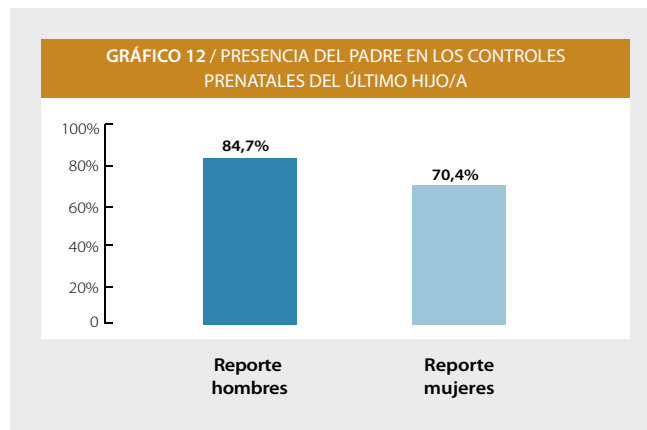
La toma del examen de VIH presenta diferencias significativas según edad y nivel educacional ($p < 0,01$). La realización del examen es más frecuente en la población entre 25 a 34 años (36,2%) y 35 a 49 (32,6%). Resalta que sólo un 16,4% de los jóvenes entre 18 a 24 años se ha realizado el examen.

Por otra parte, a mayor nivel educativo el examen se realiza con más frecuencia. Es así como el 23,8% de los hombres con nivel educacional básico reportaron haberse realizado el examen, un 26,4% de aquellos con educación media y un 31,2% de las personas con estudios superiores.

Destaca que quienes se han realizado el examen VIH en algún momento de sus vidas, presentan una media estadísticamente superior en la escala GEM que quienes no se lo han hecho ($t = -4,862$; $p < 0,01$).

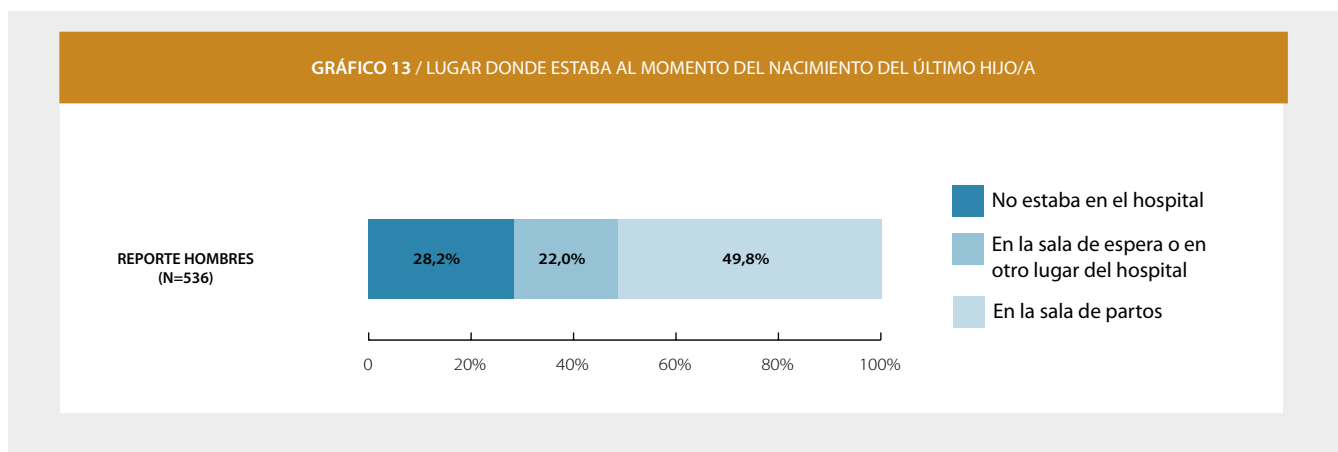
Controles prenatales, participación en el parto y permiso postnatal

En el siguiente gráfico, se presenta el porcentaje de hombres que estuvieron presentes en los controles prenatales de su último hijo/a, según el reporte tanto de ellos mismos como de las mujeres.



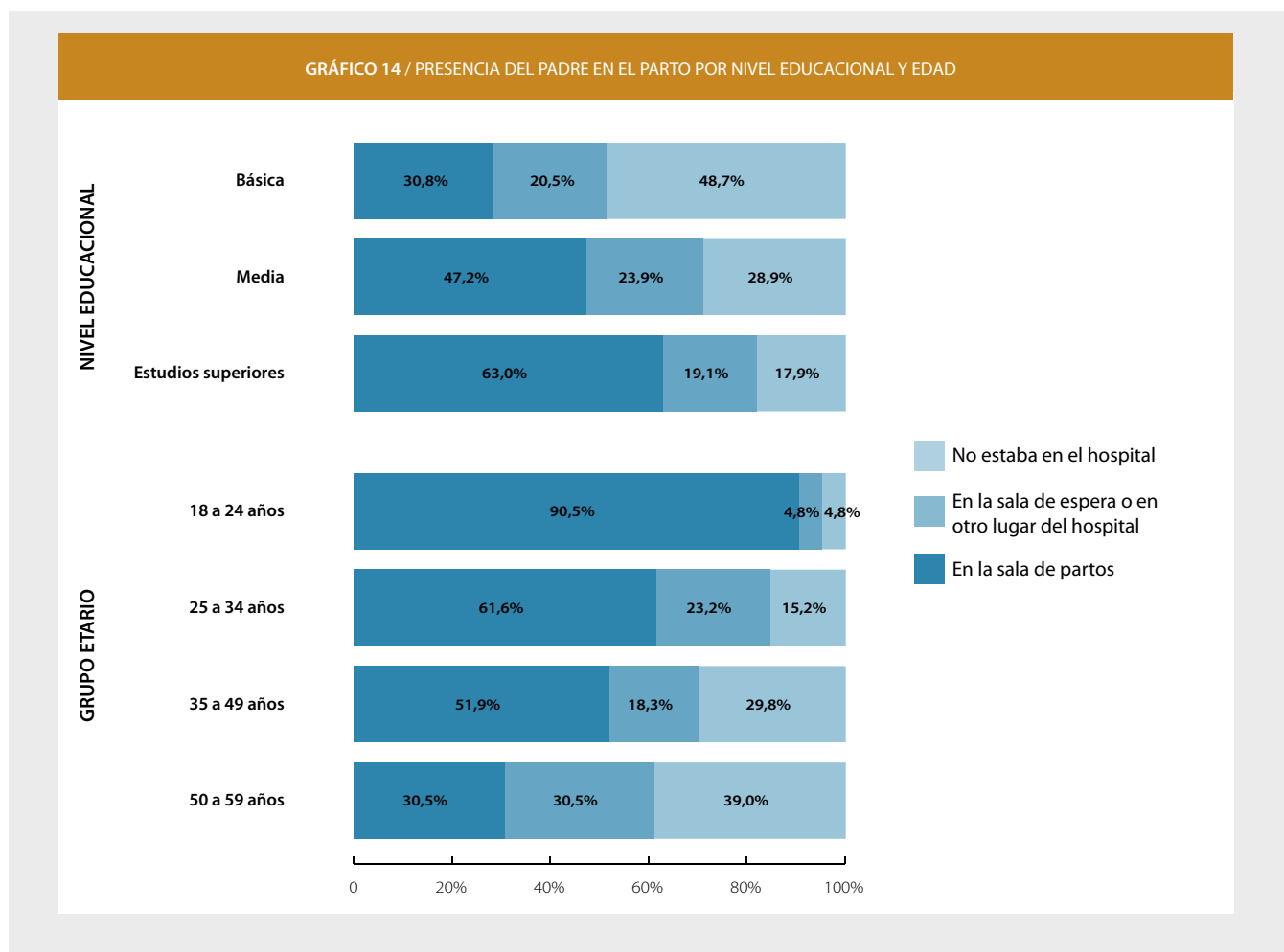
Mientras que el 84,7% de los hombres (86,9% en la RM) declararon asistir a los controles prenatales de su último hijo/a, esta cifra disminuye a un 70,4% si se considera el reporte de las mujeres sobre la presencia de su pareja en dichos controles. Cabe destacar que tres de cada diez hombres (29,1%) señalaron haber asistido a todos los controles, situación que solamente fue sostenida por una de cada cinco mujeres (20,8%).

Cabe señalar que la asistencia a controles prenatales se encuentra relacionada tanto con la edad ($p < 0,01$) como con el nivel educacional ($p < 0,05$), en el sentido de que los hombres más jóvenes y con mayor nivel educacional asisten más a los controles prenatales.



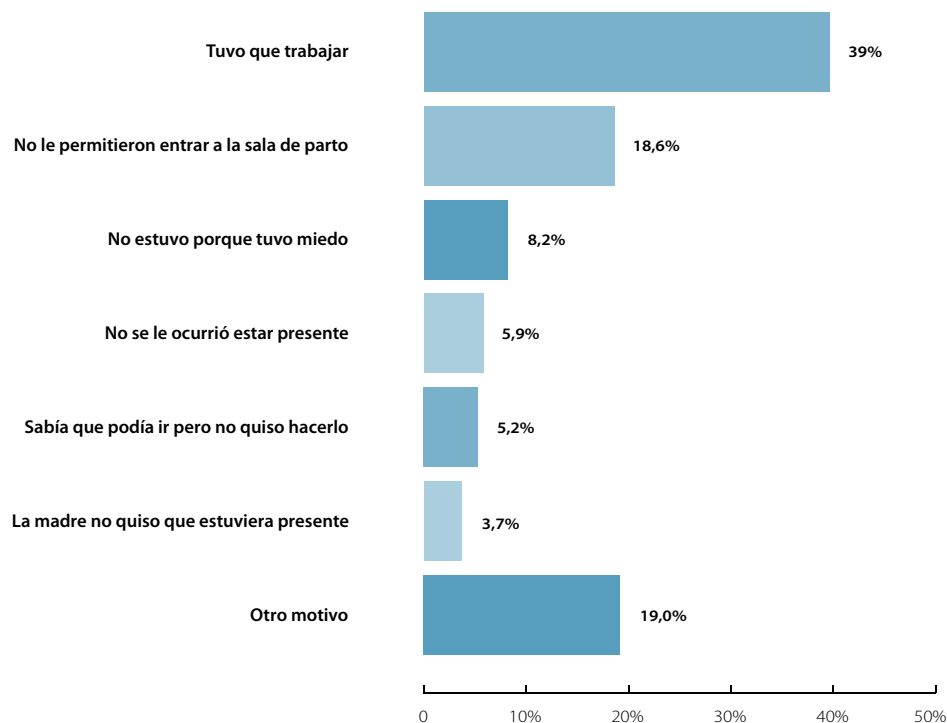


En el gráfico 13 se observa que cerca de la mitad de los hombres (49,8%) señalaron haber estado en la sala de partos al momento del nacimiento de su último hijo, un 22% declaró haber estado en la sala de espera o en otro lugar del hospital y un 28,2% de los hombres indicó no haber estado en el hospital al momento del nacimiento



Como puede observarse la presencia del padre en el parto de su último hijo/a, tiene una relación estrecha con el nivel educacional y la edad ($p < 0,01$). Hombres con más escolaridad y más jóvenes estuvieron presentes con más frecuencia.

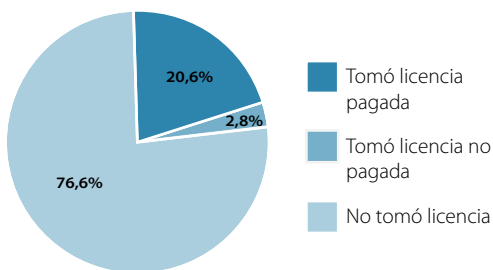
GRÁFICO 15 / PORQUÉ NO ESTUVO PRESENTE EN LA SALA DE PARTO DURANTE EL NACIMIENTO DEL ÚLTIMO HIJO/A



Por su parte, en el gráfico 15 se aprecian las razones de por qué los padres no estuvieron presentes al momento del nacimiento de su último hijo. Destaca que el 39% de los hombres señalaron que se debió a razones de trabajo, un 18,6% no se lo permitieron en el hospital, un 8,2% tuvo miedo estar presente, a un 5,9% no se le ocurrió, un 5,2% no quiso hacerlo y un 3,7% indicó que la madre no quiso que él estuviera junto a ella al momento del parto.



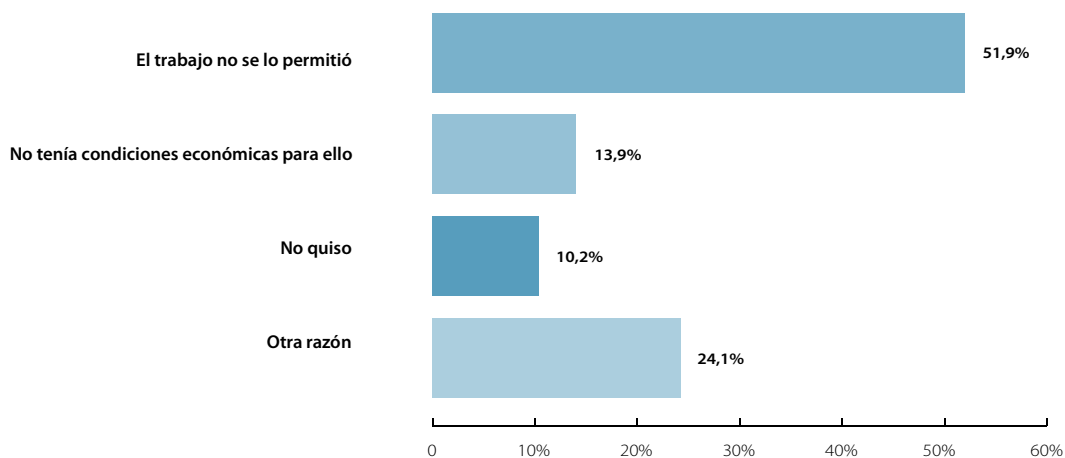
GRÁFICO 16 / ¿TOMÓ PERMISO POSTNATAL LA ÚLTIMA VEZ QUE TUVO UN HIJO/A?



Respecto a los permisos postnatales masculinos (cuota de paternidad), destaca la alta proporción de hombres que no se tomaron un período postnatal –pagado o no- alcanzando a aproximadamente tres de cada cuatro hombres (76,6%). Un 20,6% señaló tomar una licencia pagada –que en Chile es de 5 días para los padres trabajadores con contrato de trabajo- y un 2,6% indicó haber tomado una licencia no pagada.

Al igual que las variables anteriores, hay una relación estrecha entre los permisos postnatales, la edad ($p < 0,01$) y el nivel educacional ($p < 0,01$), en el entendido de que las personas con menor edad y mayor nivel educacional se tomaron más permisos postnatales.

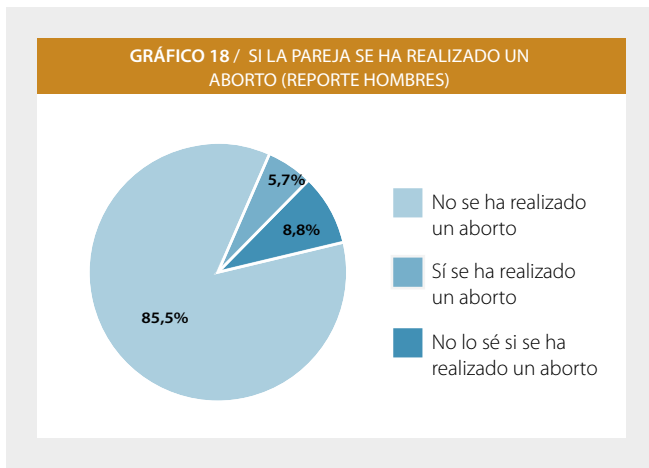
GRÁFICO 17 / RAZONES DE POR QUÉ NO TOMÓ PERMISO POSTNATAL



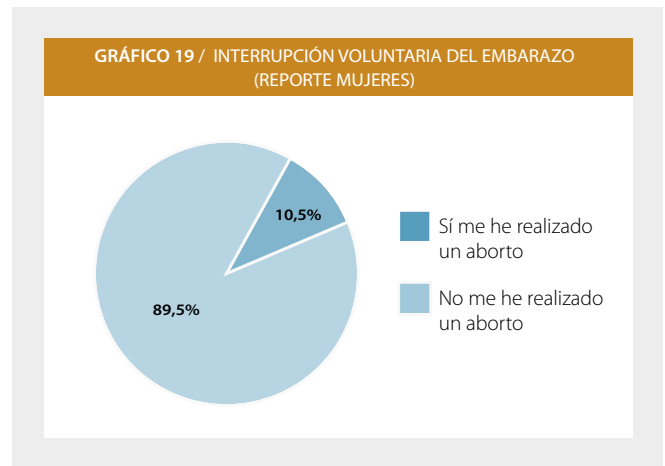
En cuanto a las razones que entregaron los hombres para no haber tomado el permiso postnatal, se observa que cerca de la mitad señaló que el trabajo no se lo permitió (51,9%), mientras que un 13,9% manifestó que no tenía condiciones económicas para hacerlo y un 10,2% señaló que simplemente no quiso tomarse el permiso.

Interrupción voluntaria del Embarazo

A continuación se presentan los resultados del estudio IMAGES sobre interrupción voluntaria del embarazo o aborto y la participación de los hombres en dicha decisión. Se realizan algunas comparaciones entre los reportes de hombres y mujeres:



En el gráfico 18 se aprecia que un 5,7% de los hombres respondieron que alguna de sus parejas mujeres sí se había realizado un aborto, un 8,8% no lo sabía y un 85,5% respondió negativamente. Cabe destacar que se encontró una relación estadísticamente significativa entre que la pareja mujer se haya realizado un aborto y la edad, en el entendido que las personas de mayor edad presentan una mayor proporción de parejas que se han realizado un aborto ($p < 0,01$).



El autorreporte de la población femenina da cuenta que una de cada diez mujeres (10,5%) se ha realizado un aborto alguna vez. Cabe destacar que la frecuencia del aborto reportado por las mujeres es casi el doble de la que reportan los hombres respecto a sus parejas mujeres. También es importante mencionar que si se considera sólo la población de mujeres que han abortado, el 54,5% interrumpió el embarazo antes de los 18 años.

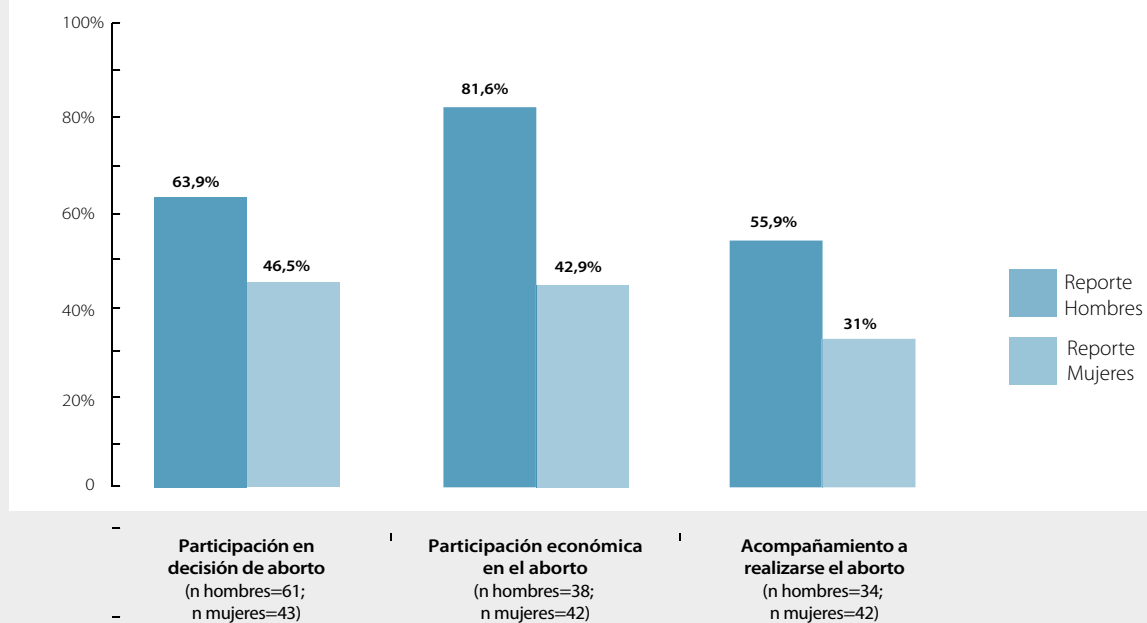
Por otra parte, en el caso de las mujeres, no se encontraron asociaciones con variables de tipo sociodemográficas, tales como edad, nivel educacional, religión y otras.

A continuación se presentan los resultados de las preguntas realizadas a los hombres que declararon que una pareja mujer había abortado y a las mujeres que señalaron haberse realizado alguna vez un aborto².

2. Cabe tener en cuenta que el número de casos incluidos en estos gráficos son bajos debido a la baja proporción de personas que declararon haber interrumpido voluntariamente un embarazo ($n=61$ para hombres y $n=43$ para mujeres).



GRÁFICO 20 / INVOLUCRAMIENTO DEL HOMBRE EN EL ABORTO

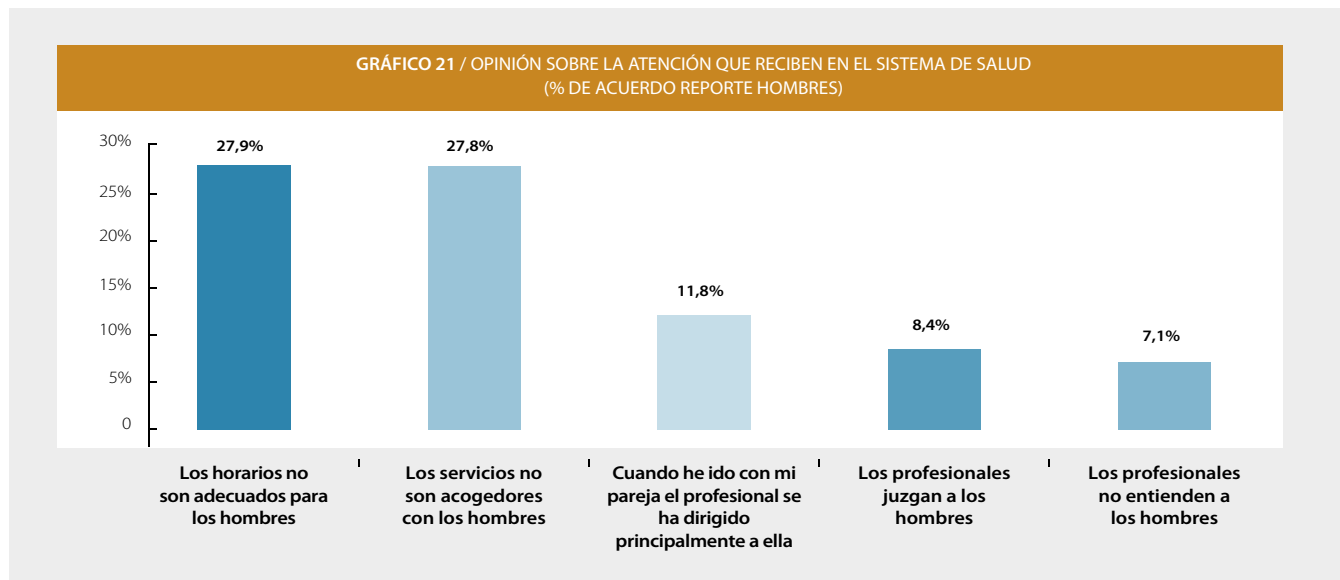


Doble filtro: quienes realizaron abortos y quienes participaron en la decisión (para la segunda y tercera barra).

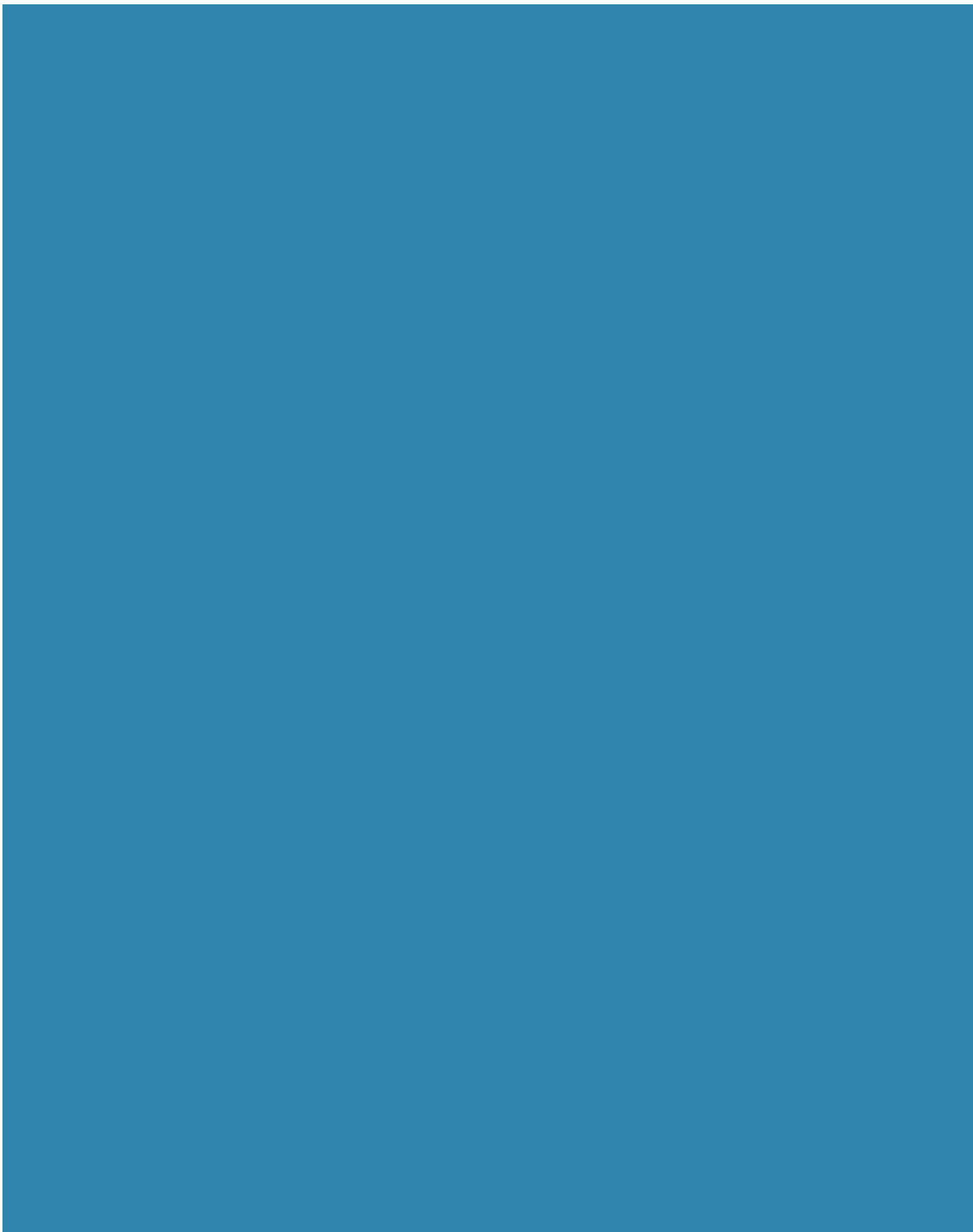
Como se observa en el gráfico 20, existen diferencias importantes entre las declaraciones de hombres y mujeres en cada uno de los ítems, aunque la cantidad de casos no permite hacer mayores inferencias. Tal como se aprecia, en la decisión de interrumpir el embarazo, seis de cada diez hombres señalaron (63,9%) que ellos participaron en la decisión, mientras que menos de la mitad de las mujeres (46,5%) declararon que su pareja estuvo involucrada.

De quienes declararon participar en la decisión, también se les consultó sobre su participación económica. Nuevamente se presentan importantes diferencias en los reportes, ya que mientras el 81,6% de los hombres declaró haber apoyado económicamente a la pareja a interrumpir el embarazo, solamente el 42,9% de las mujeres señalaron lo mismo. A su vez, alrededor de la mitad de los hombres (55,9%) señaló que acompañó a su pareja a realizarse el aborto, lo que contrasta con lo indicado por las mujeres, de las cuales solamente el 31% sostuvo que su pareja hombre la acompañó.

Hombres y Servicios de Salud



Se consultó a los hombres como perciben a los servicios de salud. Tal como se observa en el gráfico 21, los principales problemas que declaran tener los hombres respecto a los servicios de salud se relacionan con los horarios y que los perciben como poco amigables. Cerca de tres de cada diez hombres declararon estar de acuerdo con la afirmación “Los horarios no son adecuados para los hombres” (27,9%), y “Los servicios no son acogedores con los hombres” (27,8%). Respecto al rol de los profesionales del área de la salud, en general se observan opiniones positivas, ya que solamente alrededor de uno de cada diez hombres declaró que los profesionales no se dirigen a ellos cuando los acompaña su pareja (11,8%), que los juzgan (8,4%) o que no entienden a los hombres (7,1%).



Capítulo 05

Paternidad y Tareas Domésticas



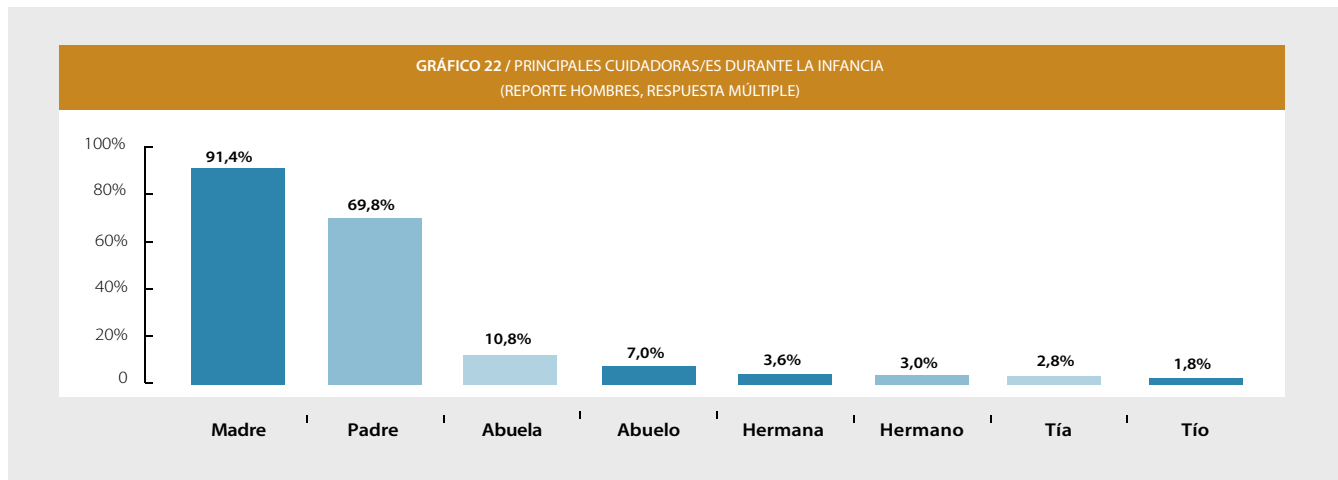
>Paternidad y Tareas Domésticas

Paternidad y Tareas Domésticas

En este capítulo se entregan los principales resultados y análisis sobre la participación que tienen los padres hombres en la vida doméstica, en áreas como la paternidad y las tareas del hogar. El estudio IMAGES abordó de manera exhaustiva el involucramiento de los hombres en estos temas radiografiando el cuidado y la distribución de las tareas del hogar desde el punto de vista de los hombres y de las mujeres.

Paternidad y tareas domésticas en la Familia de Origen

En primer lugar se presentan algunos antecedentes familiares de las vidas de los hombres.



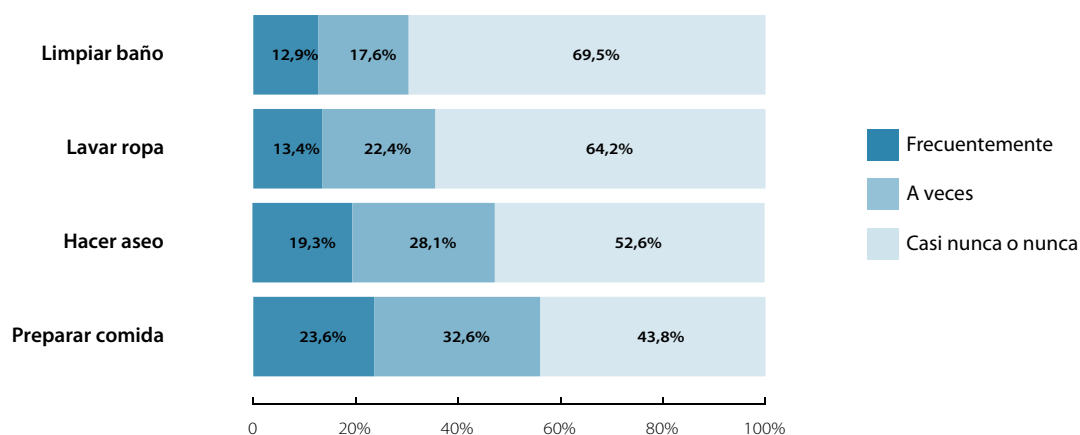
Como se aprecia en el gráfico 22, la madre fue por lejos el familiar que cuidó más a los hombres durante su infancia (91,4%). Mientras, siete de cada diez hombres (69,8%) también señalaron haber sido cuidados por su padre. Un porcentaje menor señaló a otros parientes como la abuela (10,8%) y el abuelo (7%). Los hermanos y tíos fueron reportados como cuidadores principales en menos del 4% de los casos.

Un 88,1% de los hombres declaró que vivió con su padre biológico durante su infancia, mientras que un 11,2% señaló que no lo conoció. A este último grupo se le consultó si hubo otro hombre significativo durante su infancia. Un 25,5% indicó a su abuelo, un 13,9% a su tío, un 13,1% a su padrastro, un 6,2% a su hermano, y un 3,2% a otro hombre. Por otra parte, un 42,3% de este grupo declaró que no hubo otra figura masculina significativa durante su infancia.

Con el fin de conocer la participación que tuvo el padre u otro hombre significativo en las tareas del hogar, a todos los entrevistados se les preguntó sobre el involucramiento de éstos en las labores domésticas cotidianas.



GRÁFICO 23 / PARTICIPACIÓN DEL PADRE U OTRO HOMBRE EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DEL HOGAR DURANTE LA INFANCIA (REPORTE HOMBRES)

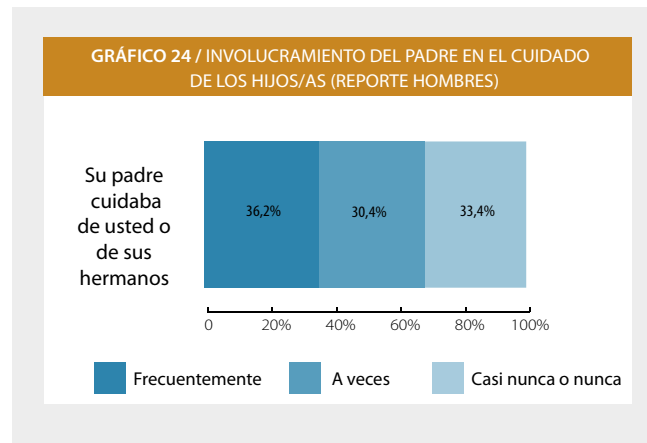


De acuerdo a las tareas domésticas indicadas en el gráfico 23, se observa que la participación de los padres de los encuestados fue baja en la mayoría de las tareas domésticas. La actividad donde el padre (u otro hombre en el hogar) tuvo una mayor participación fue en preparar comidas, donde un 23,6% señaló que lo hacía de manera frecuente y un 32,6% a veces. Resalta que en las otras tres actividades, un 52,6% señaló que su padre (u otra figura masculina) nunca hacía aseo, un 64,2% nunca lavaba ropa y un 69,5% nunca limpiaba el baño.

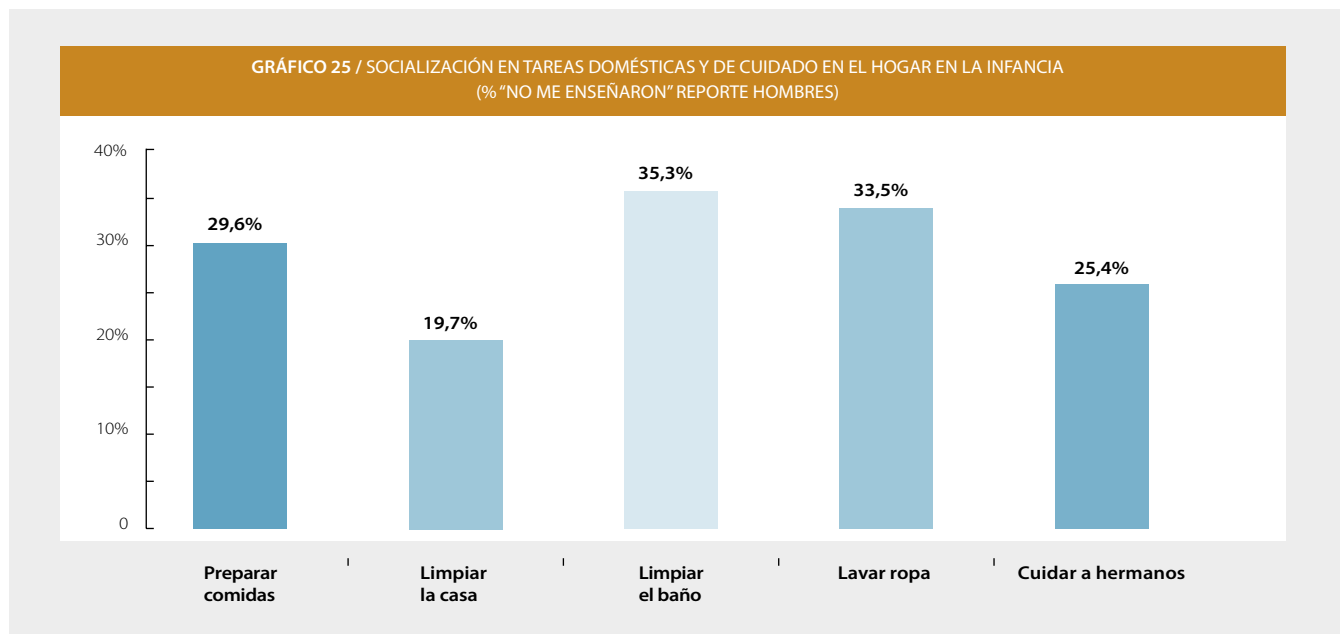
Para realizar cruces y análisis que incorporen las distintas actividades señaladas, se construyó un índice de participación de los padres u otro hombre en las tareas domésticas durante la infancia, estandarizando con puntajes de 0-100. Se observó que la edad genera diferencias significativas en dicho índice ($F=14,241$; $p<0,01$), en especial estas se encuentran entre los dos grupos de menor edad (18-24 y 25-34) respecto a los grupos de mayor edad (35-49 y 50-59), quienes presentaron los puntajes más bajos, es decir, los menores niveles de involucramiento paternal. Esto da cuenta de un cierto cambio generacional en la sociedad chilena, que estaría avanzando hacia una mayor participación del padre en las tareas del hogar.

A su vez, se detectaron diferencias significativas en la media del índice según el nivel educacional del padre ($F=6,626$; $p<0,01$). Los padres de nivel educacional básico o sin estudios, presentaron el menor nivel de involucramiento en las tareas del hogar durante la infancia del entrevistado. Interesa destacar que en este caso el grupo educacional que presentó la media más alta fueron aquellos con educación media completa o incompleta. Estos padres tuvieron un mayor nivel de participación en comparación con aquellos que tenían educación superior, aunque las diferencias entre ellos no fueron estadísticamente significativas.

Cabe mencionar que se encontró una leve asociación entre el involucramiento del propio padre (u otra figura masculina) y la equidad de género del encuestado, ya que haber tenido un padre (u otra figura masculina) involucrado en tareas domésticas está asociado a puntajes más altos en la escala GEM ($r=0,156$; $p<0,01$), es decir, a actitudes más equitativas de género.



También resulta relevante destacar que de todos los hombres, un tercio señaló que su padre lo cuidaba a él y a sus hermanos de manera frecuente (36,2%), otro tercio que lo hacía sólo a veces (30,4%) y un, último tercio, casi nunca o nunca (33,4%).



En el gráfico 25 se da cuenta del grado de socialización que tuvieron los hombres en las tareas domésticas durante su infancia. Dentro de los resultados, destaca que un 35,3% de los hombres no fueron socializados en limpiar el baño, un 33,5% en lavar ropa y un 29,6% en preparar y cocinar comidas.

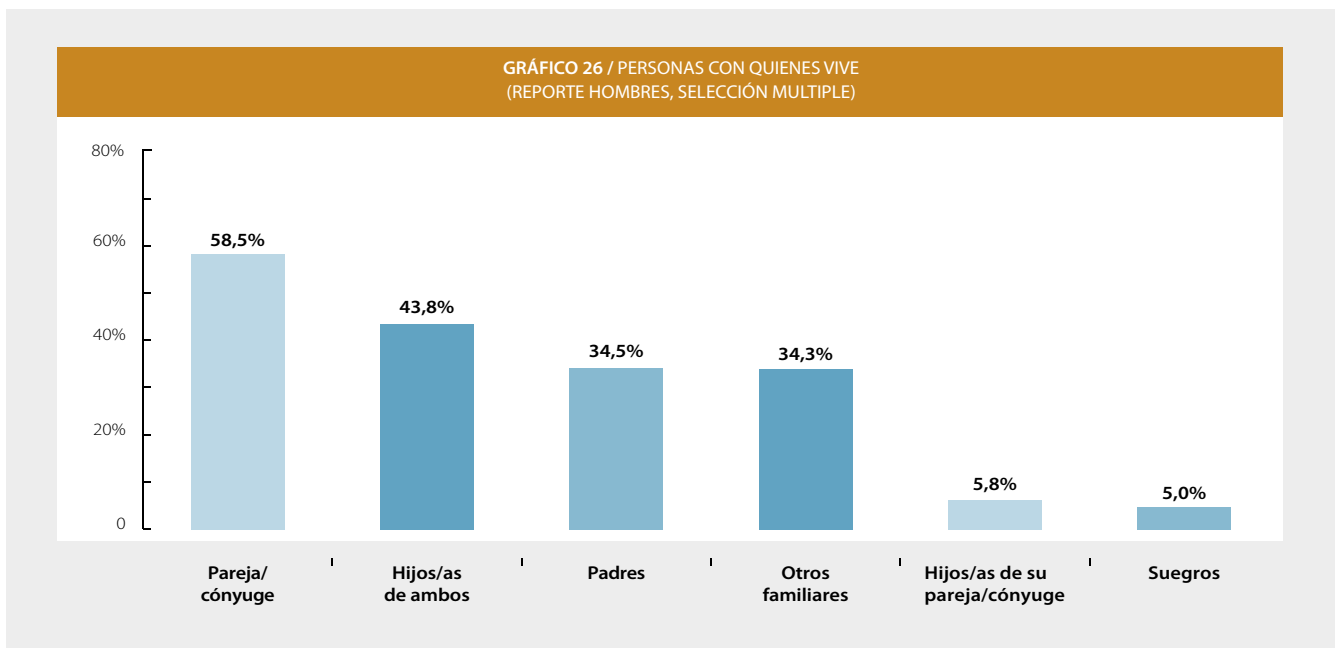


Para efecto de sintetizar información, se construyó un índice aditivo de socialización en tareas domésticas y de cuidado en el hogar durante la infancia en la misma línea del índice de involucramiento parental. En este caso, tampoco se encontró una asociación con el nivel educacional del padre ($F=1679$; $p=0,187$), pero sí con la edad ($F=5,665$; $p<0,01$), donde a los hombres jóvenes les enseñaron más a realizar este tipo de tareas en comparación con el grupo de mayor edad.

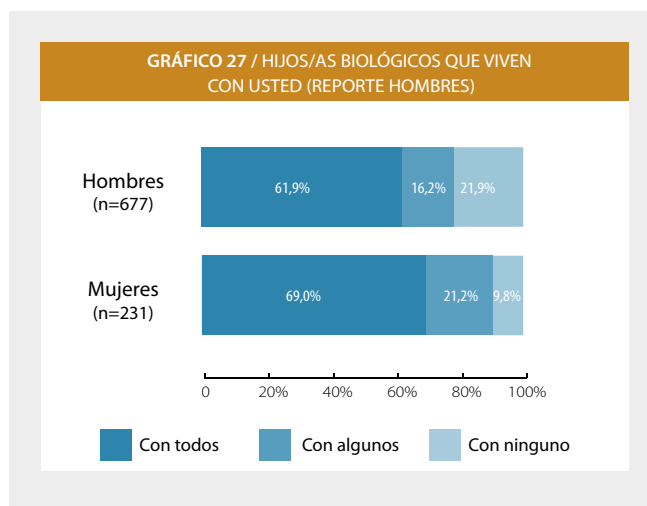
Por otra parte, se encontró una fuerte correlación entre el involucramiento del padre y el aprendizaje de este tipo de tareas domésticas ($r=0,395$; $p<0,01$), así como también una asociación con la escala GEM ($r=0,215$; $p<0,01$), en el sentido de que las personas con actitudes más equitativas de género fueron más socializados durante su infancia en hacer tareas domésticas.

Paternalidad y cuidado de los hijos/as

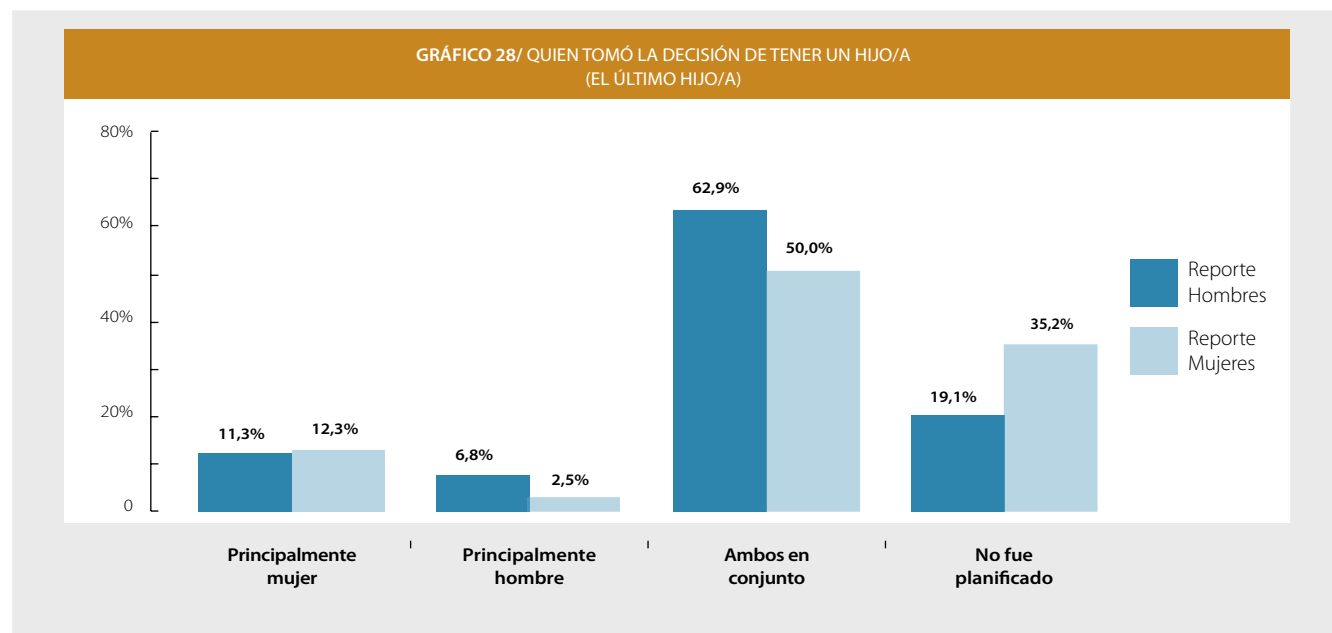
En primer lugar, se hace una breve caracterización adicional de los hogares actuales de los hombres, con quiénes viven y si están residiendo actualmente con sus hijas/os biológicos.



Un 58,5% declaró vivir con su pareja o cónyuge, y un 43,8% con los hijos/as de ambos. Un 34,5% reportó vivir actualmente con sus padres, y otro 34,3% junto a familiares como abuelos o tíos. Sólo un 5,8% declaró vivir con los hijos/as de su pareja/cónyuge y un 5% con sus suegros.

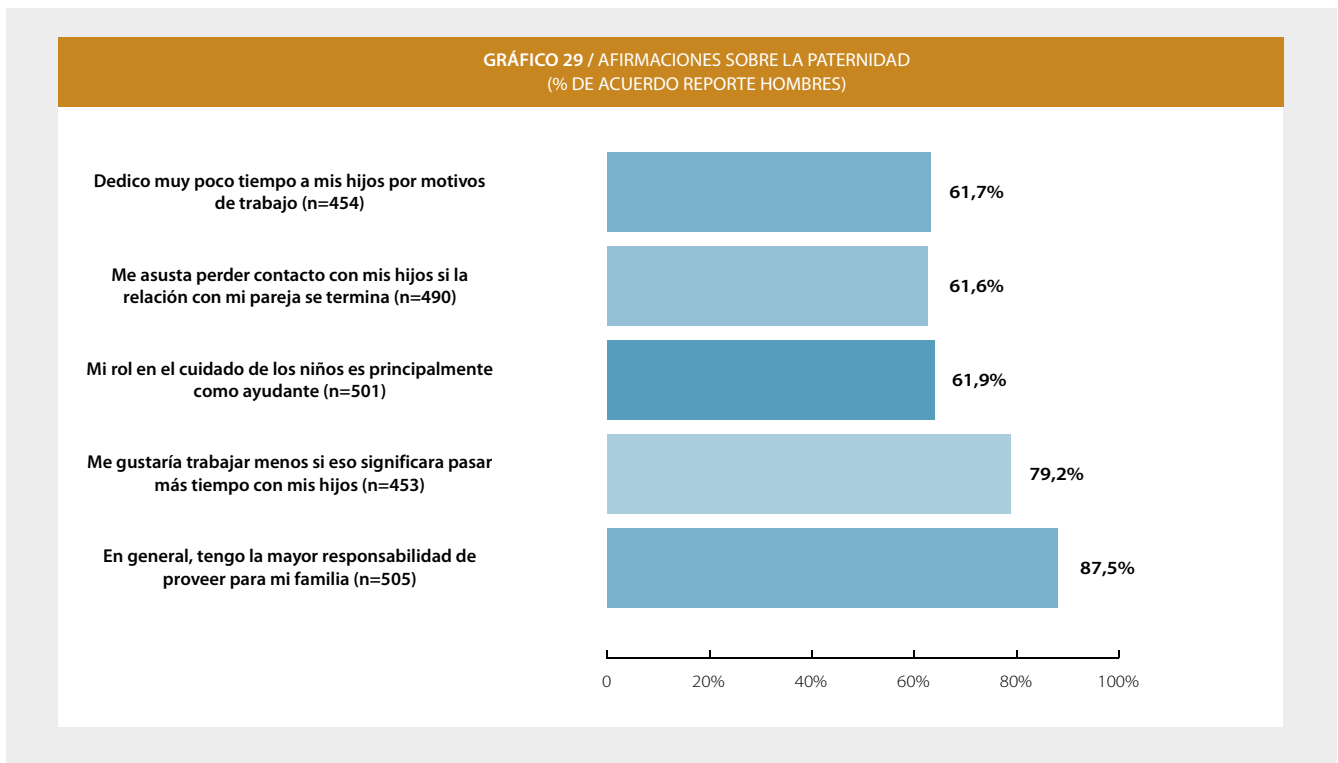


Un 56,8% de los hombres y un 78,5% de las mujeres declararon tener hijos/as biológicos. Entre ese grupo, el 61,9% de los hombres y el 69% de las mujeres señalaron vivir actualmente con todos ellos, mientras que un 21,9% de los hombres y un 9,9% de las mujeres indicaron no vivir actualmente con ninguno de sus hijas/os.





En el gráfico 28 se aprecian los resultados sobre quién tomó la decisión de tener el último hija/o. En general, la mayoría de las veces la opción fue tomada en conjunto, situación que es reportada más por los hombres (62,9%) que por las mujeres (50%). La principal diferencia está en que las mujeres reconocen en mayor medida que el último hija/o no fue planificado, alcanzando al reporte de una de cada tres mujeres (35,2%), situación que los hombres manifestaron en un 19,1%. Uno de cada diez reportes – de hombres y mujeres- indicó que la decisión de tener el último hijo fue de la mujer. Por su parte, que la decisión haya sido del hombre solamente fue señalado en el 6,8% de los reportes de hombres y en el 2,5% del de mujeres.

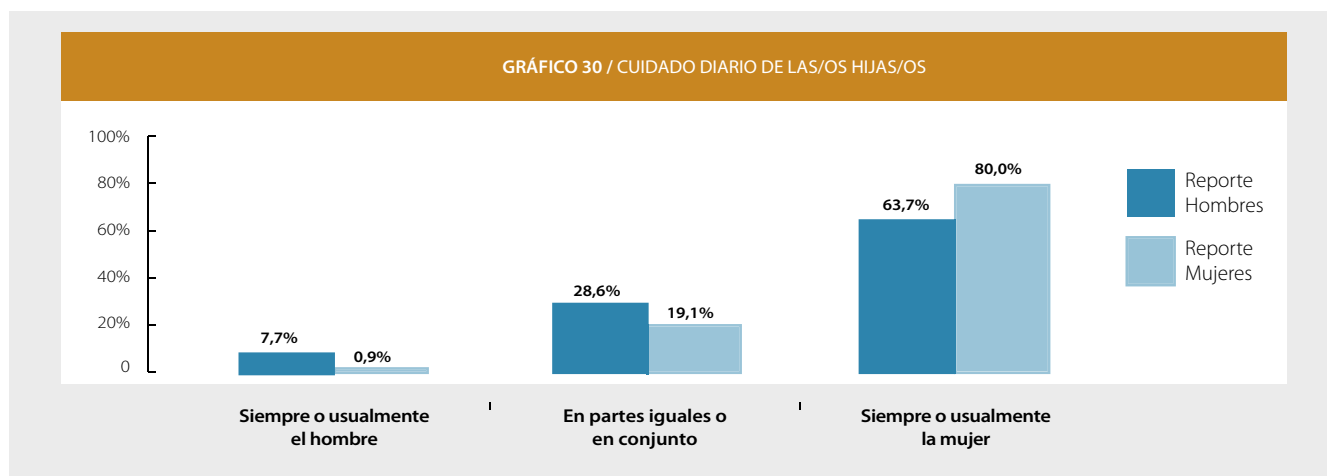


Se presentan una serie de frases en el gráfico 29¹ que resumen las opiniones y valoraciones de los hombres respecto a las relaciones con sus hijos. Se observa que ocho de cada diez hombres que viven con sus hijos y trabajan (75,9%) indicaron que les “gustaría trabajar menos si eso significara pasar más tiempo con mis hijos”. Un 61,7% señaló que “dedican muy poco tiempo a sus hijos por motivos de trabajo”.

1. En las preguntas “me gustaría trabajar menos si eso significa pasar más tiempo con mis hijos” y “dedico muy poco tiempo a mis hijos por motivos de trabajo” sólo se consideraron los resultados de quienes tienen trabajo remunerado e hijos.

Por otra parte, un 61,6% de los hombres manifiesta tener temor de perder el contacto con sus hijos si es que se termina su relación de pareja. Cabe consignar que en Chile después de una separación el cuidado personal de los hijos (ex tuición) queda en manos de las madres teniendo acordarse un sistema de visitas para el padre.

Un 87,5% declaró que “en general, tengo la mayor responsabilidad de proveer para mi familia” lo que confirma que todavía los hombres visualizan el rol proveedor económico como una de sus principales funciones. Como contrapartida un 61,9% sostuvo que su “rol en el cuidado de los hijos es principalmente como ayudante”, lo que da cuenta del rol secundario en el cuidado que aún persiste.



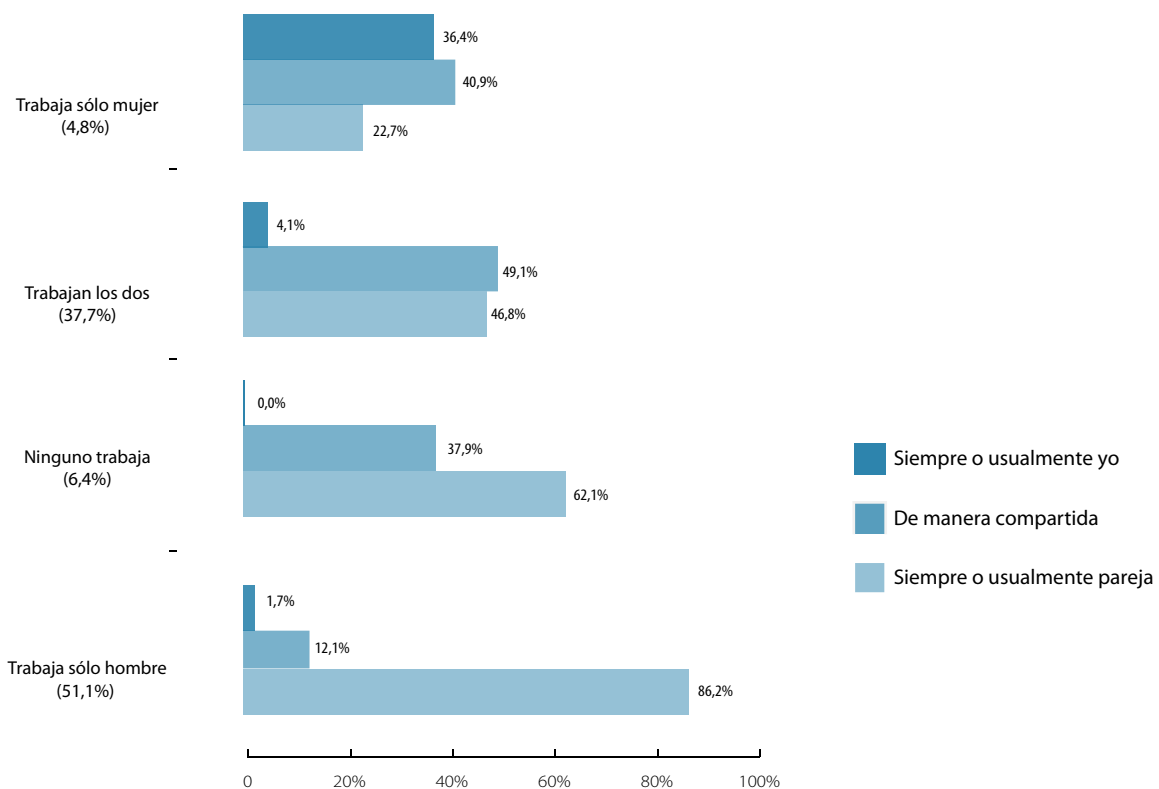
El gráfico 30 indica de manera muy evidente el bajo nivel de involucramiento de los padres respecto al cuidado diario de sus hijos menores. Ocho de cada diez mujeres señalaron que ellas cuidaban siempre o usualmente a sus hijos, cifra que alcanza al 63,7% en el reporte de hombres (65% en el Gran Santiago). Solamente el 7,7% de los hombres sostiene que él cuida a diario sus hijos, situación prácticamente nula según las mujeres (0,9%).

Esto revela el segregado orden de género existente donde el trabajo no remunerado, que incluye tareas de cuidado y tareas domésticas, es realizado principalmente por las mujeres y el trabajo remunerado es realizado más frecuentemente por hombres, lo que los ubica a muchos de ellos todavía en un rol proveedor.



No se encontraron relaciones ni con la edad ($p=0,979$) ni con el nivel educacional ($p=0,158$). A pesar de ello, se encontró una relación muy estrecha entre la situación laboral del hombre y su pareja con el cuidado de hijos ($p<0,01$). Los resultados se aprecian en el gráfico 31:

GRÁFICO 31/ CUIDADO DIARIO DE HIJOS/AS SEGÚN SITUACIÓN LABORAL DE ÉL Y SU PAREJA
(REPORTE HOMBRES, $n=482$)

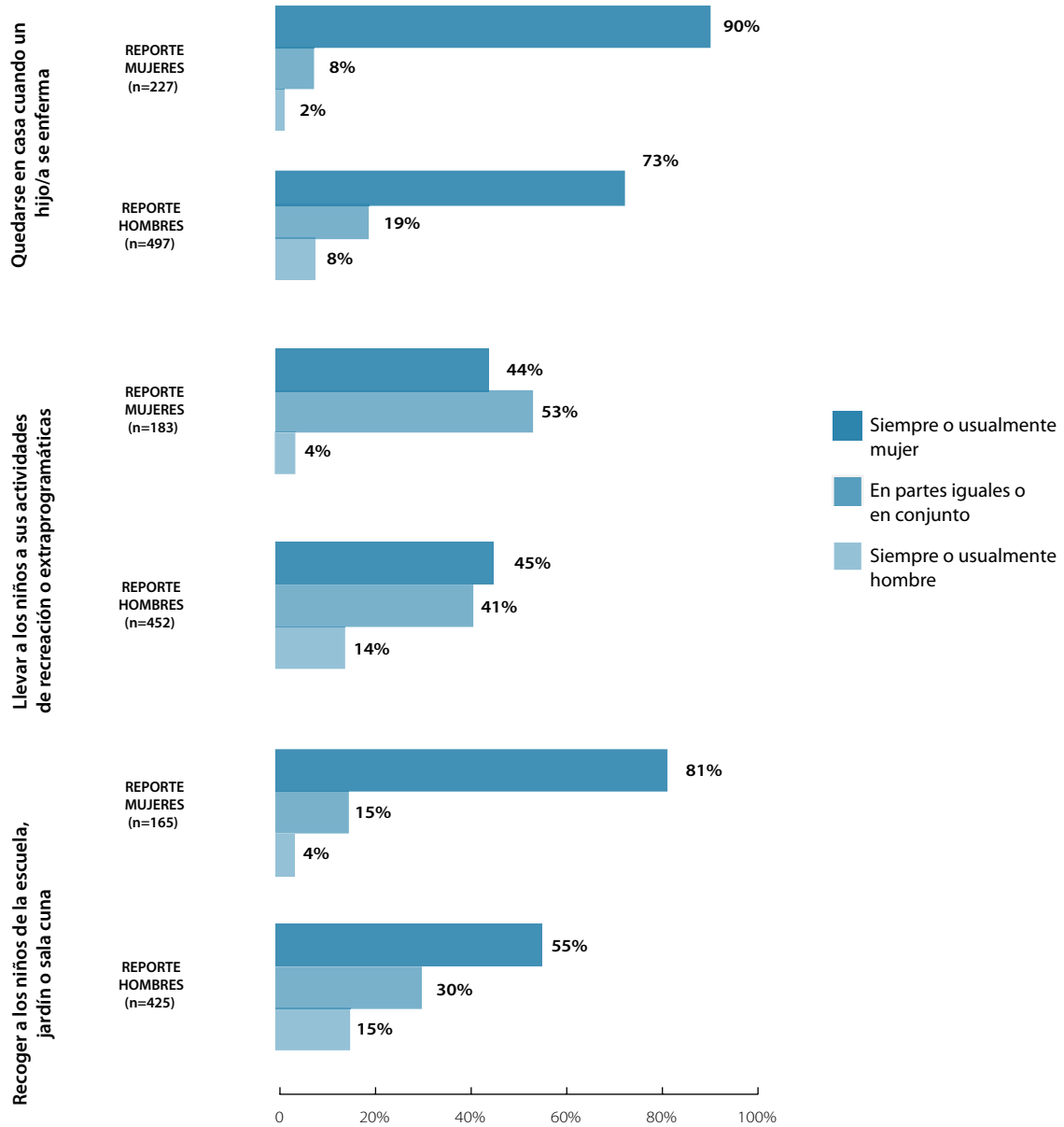


La distribución del cuidado de las/os hijas/os está fuertemente afectada por la situación laboral del hombre y su pareja. Es así como, cuando ambos trabajan remuneradamente la mitad de los hombres (49,1%) señaló que cuidaban a sus hijos de manera compartida con su pareja, mientras que un 46,8% declaró que lo hacía siempre o usualmente la mujer y apenas un 4,1% sostuvo que él estaba más involucrado. Estos resultados contrastan con la condición laboral más frecuente, donde el hombre es el exclusivo proveedor económico (51,1% según su reporte). En esos casos, un 86,2% señaló que la pareja cuidaba siempre o usualmente a los hijos/as, apenas un 12,1% lo hacía de manera compartida y un 1,7% siempre o usualmente él. En los pocos casos en los cuales las mujeres son proveedoras (4,8%), no se aprecia la misma tendencia anterior, ya que las mujeres declararon en mayor proporción cuidar a los hijos/as respecto a sus parejas hombres desempleados. Situación similar cuando ninguno de ellos trabaja, donde la mayoría de los hombres (62,1%) indicó que la pareja cuidaba más a los hijos.

Por otro lado, se encontraron diferencias significativas en las medias de la escala GEM según cuidado diario de hijos/as ($F=6,228$; $p<0,01$). Lo más interesante es que éstas se encuentran entre quienes, por un lado, señalaron cuidar a sus hijas/os de manera compartida (74,91 puntos) y, por otro, los que indicaron que las/os hijas/os eran cuidados más o por las mujeres (69,69 puntos) o por ellos mismos (69,76 puntos). Es decir, el grupo que reporta compartir las tareas de cuidado presenta actitudes de género más equitativas.



GRÁFICO 32 / DISTRIBUCIÓN DE TAREAS DE CUIDADO DE HIJAS/OS



Siguiendo con la temática del cuidado y de cómo se distribuye en la pareja, se observa nuevamente en el gráfico 32 las considerables diferencias de género en el nivel de involucramiento. Por ejemplo, nueve de cada diez mujeres (90%) afirmaron ser ellas las que se quedan en casa cuando un hijo/a se enferma, proporción que llega a siete de cada diez mujeres (73%) según el reporte de hombres, existiendo una diferencia importante entre ambas declaraciones. Por su parte, ocho de cada diez mujeres (81%) señalaron que ellas recogían a sus hijos en su lugar de estudios, lo que fue declarado por un poco más de la mitad de los hombres (55%). Finalmente, en cuanto a llevarlos a actividades de recreación, cerca de la mitad de las personas declararon que lo hacía la mujer y otra proporción equivalente señaló que lo hacían de manera compartida.

En este caso, también se construyó un índice de cuidado de hijas/os para evaluar el nivel de participación de los hombres en este tipo de labores. No se encontraron relaciones con la edad ($F=0,690$; $p=0,558$), mientras que con el nivel educacional la asociación estuvo en los límites de los niveles de confianza establecidos ($F=2,927$; $p=0,6$).

Se destaca una fuerte relación con el índice de actividades domésticas ($r=0,382$; $p<0,01$), en el entendido de que las personas que participan más en las tareas del hogar también están más involucrados en sus tareas como padres. Por otra parte, se encontró una leve asociación, pero significativa, con la escala GEM ($r=0,105$; $p<0,05$).

Otra forma de observar el involucramiento de hombres y mujeres en el cuidado de sus hijas/os es visualizar la frecuencia con la que declaran realizar algunas actividades en conjunto con ellos/as o en función de ellos/as. Como se observa en el gráfico, 70,2% de los hombres señalaron que la actividad que más realizan con sus hijos menores de 4 años es jugar con ellos en la casa todos los días o varias veces a la semana. Adicionalmente, un 39,2% de quienes tienen hijos menores de 4 años declararon cambiar sus pañales o ropa todos los días o varias veces a la semana, mientras que solamente un 29,8% y un 26,7% de los hombres afirmaron bañar a sus hijos y cocinarles alimentos, respectivamente. menores de 4 años es jugar con ellos en la casa todos los días o varias veces a la semana. Adicionalmente, un 39,2% de quienes tienen hijos menores de 4 años declararon cambiar sus pañales o ropa todos los días o varias veces a la semana, mientras que solamente un 29,8% y un 26,7% de los hombres afirmaron bañar a sus hijos y cocinarles alimentos, respectivamente.

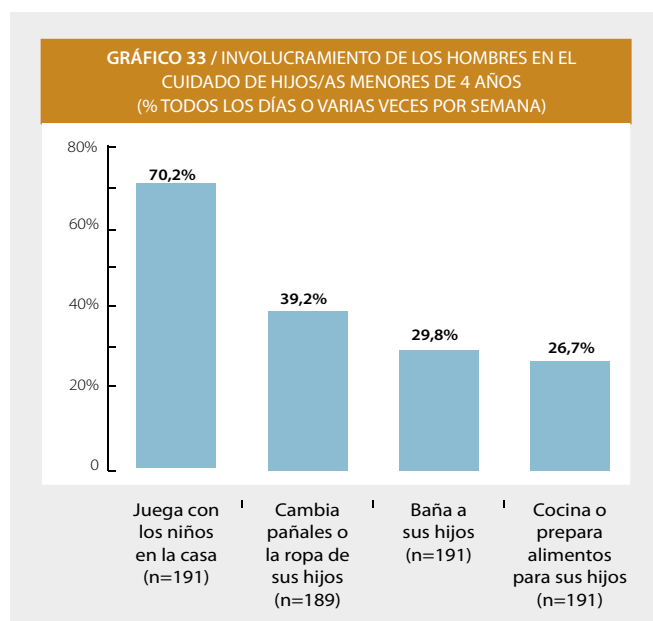
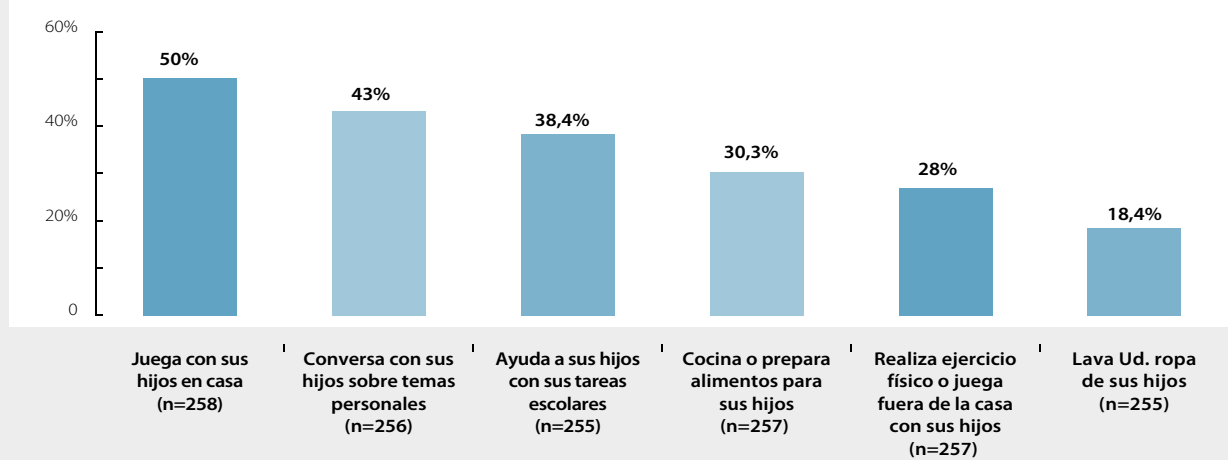




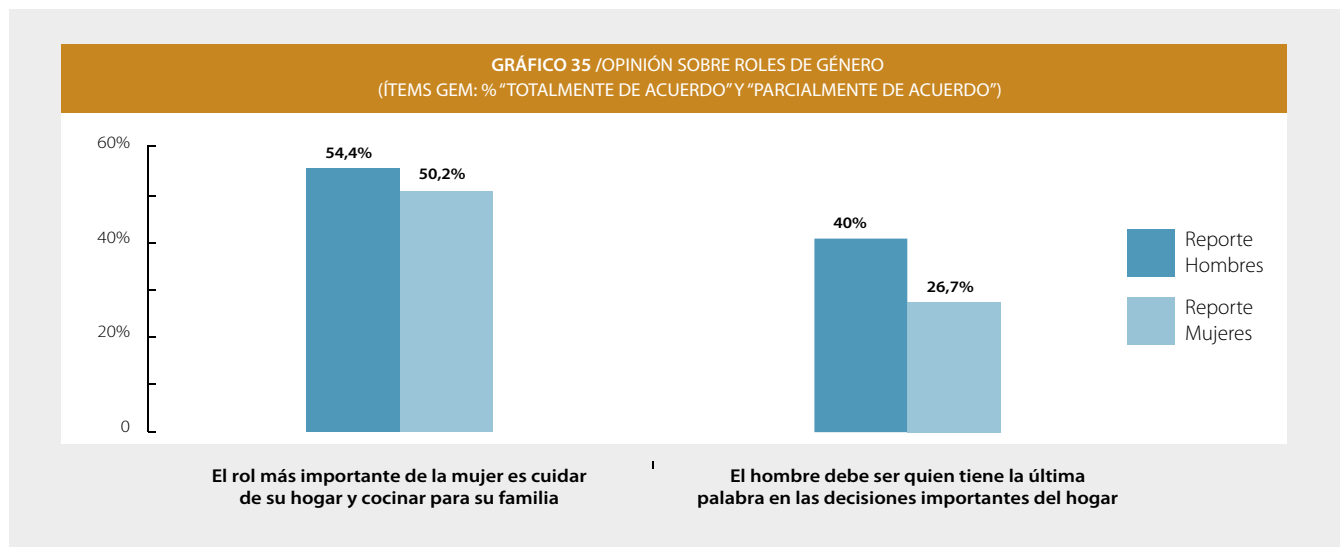
GRÁFICO 34 / INVOLUCRAMIENTO DE LOS HOMBRES EN EL CUIDADO DE HIJOS/AS ENTRE 5 - 13 AÑOS
(% TODOS LOS DÍAS O VARIAS VECES POR SEMANA)



En cuanto al involucramiento de los padres en las actividades con hijos de entre 5 y 13 años, resalta una menor participación comparando con los reporte respecto a los hijos menores de 4 años. Uno de cada dos hombres (50%) señaló jugar con ellos en la casa todos los días o varias veces por semana, lo que coincide con ser la actividad que los padres realizan en mayor medida con todos sus hijos. También se destaca que un 43% de los hombres señaló conversar frecuentemente con sus hijos sobre temas personales y un 38,4% los ayuda con las tareas escolares. Por su parte, tres de cada diez hombres declararon cocinar para sus hijos (30,3%) y realizar ejercicio físico con ellos (28%). La actividad que menos reportaron fue la de lavar ropa de sus hijos (18,4%).

Tareas Domésticas

En el siguiente gráfico, se entregan algunas opiniones generales de hombres y mujeres sobre los roles en el hogar, que sirven como marco de referencia para los siguientes análisis sobre tareas domésticas:

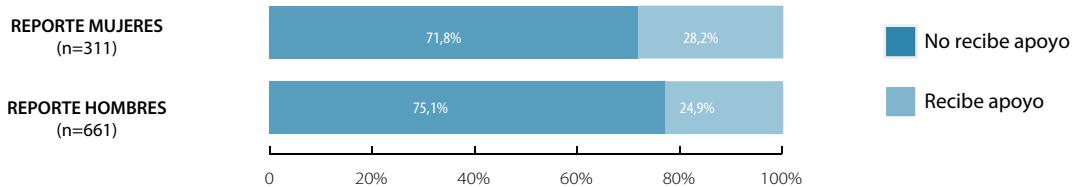


Se aprecia que poco más de la mitad de hombres (54,4%) y mujeres (50,1%) indicaron estar parcialmente de acuerdo o de acuerdo con la afirmación, “El rol más importante de la mujer es cuidar de su hogar y cocinar para su familia”, lo que da cuenta de la persistencia de una versión tradicional de los roles de género que asigna las tareas domésticas a las mujeres y no a los hombres. En cuanto a la afirmación “El hombre debe ser quien tiene la última palabra en las decisiones importantes del hogar”, mientras que cuatro de cada diez hombres estuvieron de acuerdo con ello (40%) una de cada cuatro mujeres (26,7%) apoyó esa idea.

A continuación en el gráfico 36 se analizan los resultados sobre las tareas domésticas al interior del hogar. Como dato de contexto se presenta el siguiente gráfico sobre el apoyo, pagado o no, que reciben hombres y mujeres de otras personas para las labores domésticas:



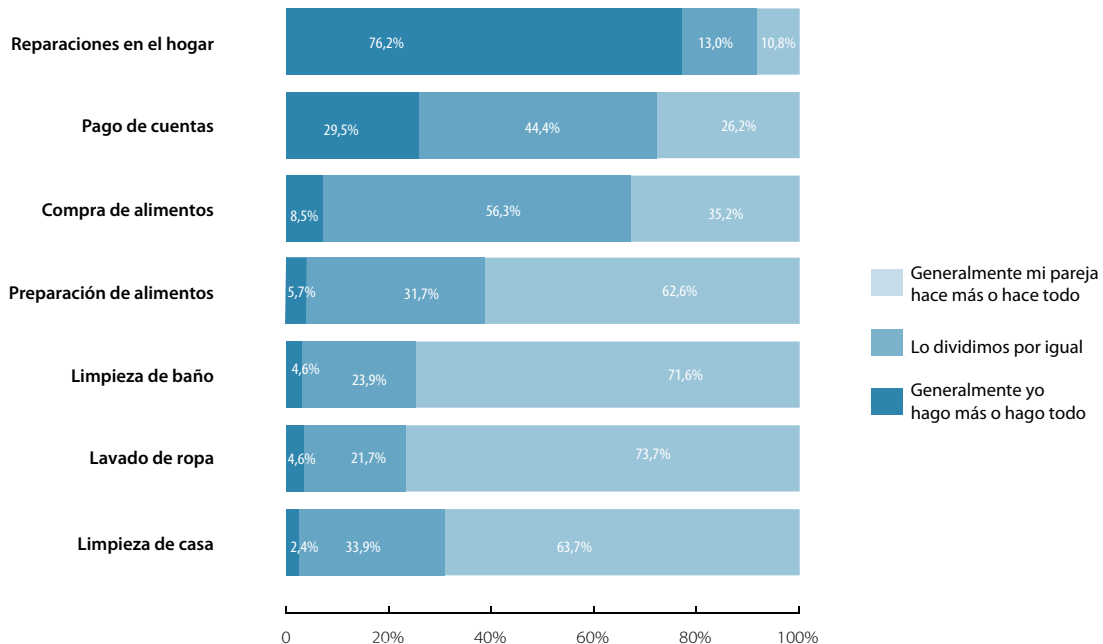
GRÁFICO 36 / APOYO (PAGADO O NO PAGADO) EN TAREAS DOMÉSTICAS EN EL HOGAR



Filtro: hombres y mujeres que viven en pareja

Tanto los hombres como las mujeres que viven en pareja indicaron mayoritariamente que no tienen apoyo externo en su hogar (apoyo pagado, de familiares o de hijas/os), alcanzando el 75,1% y el 71,8% de los casos respectivos.

GRÁFICO 37 / DISTRIBUCIÓN DE TAREAS DOMÉSTICAS (REPORTE HOMBRES n = 661)



Filtro: hombres que viven en pareja

En el gráfico 37 se entrega una radiografía sobre cómo se dividen las tareas domésticas los hombres y las mujeres según el reporte de los hombres, dando cuenta de cuáles son las labores en las que participan más y en cuales están menos involucrados. Se observa con bastante claridad que la actividad que realizan en mayor medida son las “reparaciones del hogar” (76,2% declaró que ellos hacen más o todo el trabajo). Mientras, en el pago de cuenta se observa una distribución bastante equitativa entre hombres y mujeres. Sin embargo, en todas las otras actividades destaca la importante asimetría de género a nivel doméstico, donde las mujeres tienen un mayor involucramiento que los hombres. Menos del 10% de los hombres señaló que hacen más que sus parejas en ámbitos como limpiar el baño, lavar ropa, limpiar la casa, etc. Y en general, aproximadamente dos de cada tres hombres reconocieron que sus parejas realizan en mayor medida dichas actividades.

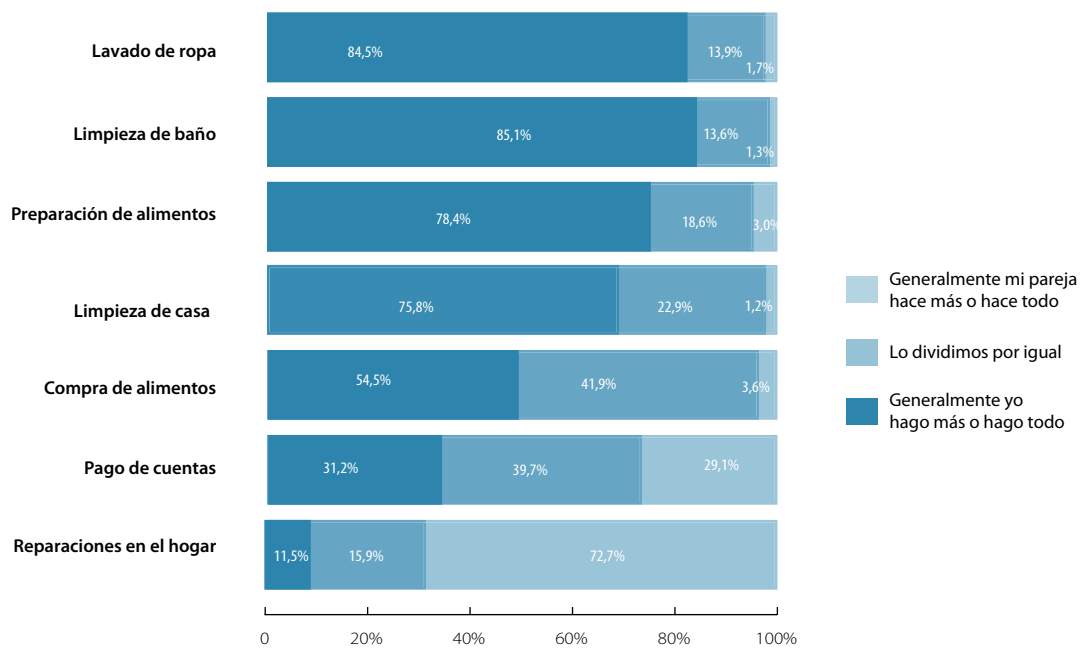
Para efectos de comparaciones y análisis, se realizó un índice aditivo de participación en tareas domésticas con rango entre 0 y 100 puntos, donde a mayor puntaje mayor involucramiento del hombre en las tareas del hogar. En primer lugar, hay una diferencia según edad ($F=7,669$; $p<0,01$), dando cuenta de que los hombres más jóvenes participan más en las labores domésticas que los de mayor edad. También se observa que los grupos de mayor nivel educacional poseen medias más altas en el índice ($F=7,186$; $p<0,01$), es decir, tienen mayor participación.

Al mismo tiempo, hay una diferencia importante en la media del índice de participación en tareas domésticas según la situación laboral del hombre y su pareja ($F=19,198$; $p<0,01$). En rigor, las parejas donde ambos trabajan o donde trabaja remuneradamente sólo la mujer presentan un mayor involucramiento del hombre en las tareas domésticas del hogar en comparación con las parejas donde sólo trabaja el hombre o donde ninguno trabaja.

Por su parte, resulta interesante destacar que hay una correlación importante entre el índice de participación en tareas domésticas con el índice de socialización en tareas domésticas en el hogar en la infancia ($r=0,215$; $p<0,01$) y con la escala GEM ($r=0,302$; $p<0,01$), en el entendido que a los hombres con mayor involucramiento en las tareas del hogar les enseñaron más ese tipo de actividades en la infancia y están actualmente asociados a puntajes con actitudes más equitativas de género. Se encontró también una asociación muy leve, pero significativa, con el involucramiento que tuvieron sus padres en la infancia ($r=0,094$; $p<0,05$), donde los hombres con padres más participativos, actualmente están más involucrados en las tareas domésticas.

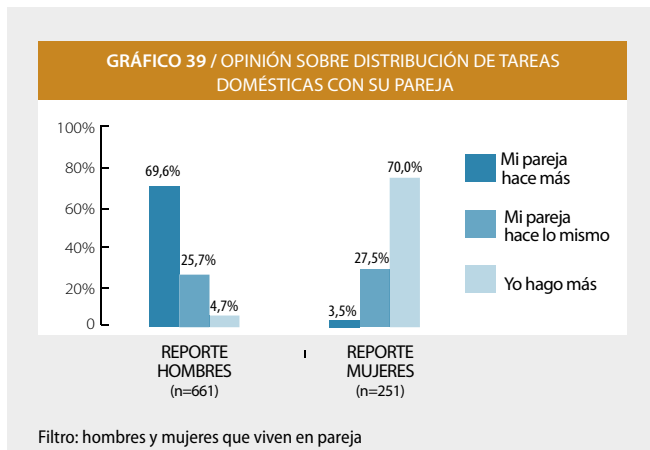


GRÁFICO 38 / DISTRIBUCIÓN DE TAREAS DOMÉSTICAS (REPORTE MUJERES= 311)

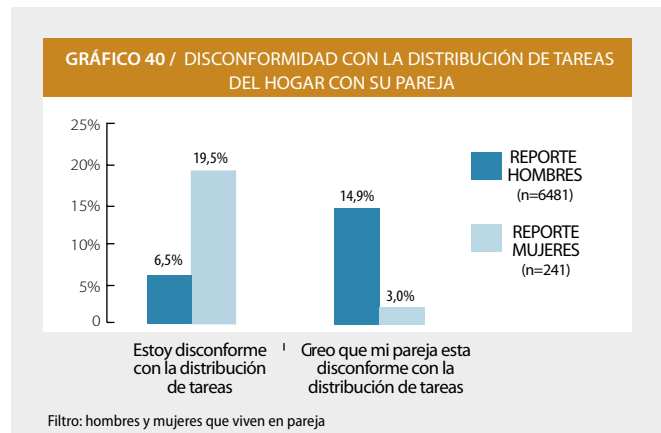


Filtro: mujeres que viven en pareja

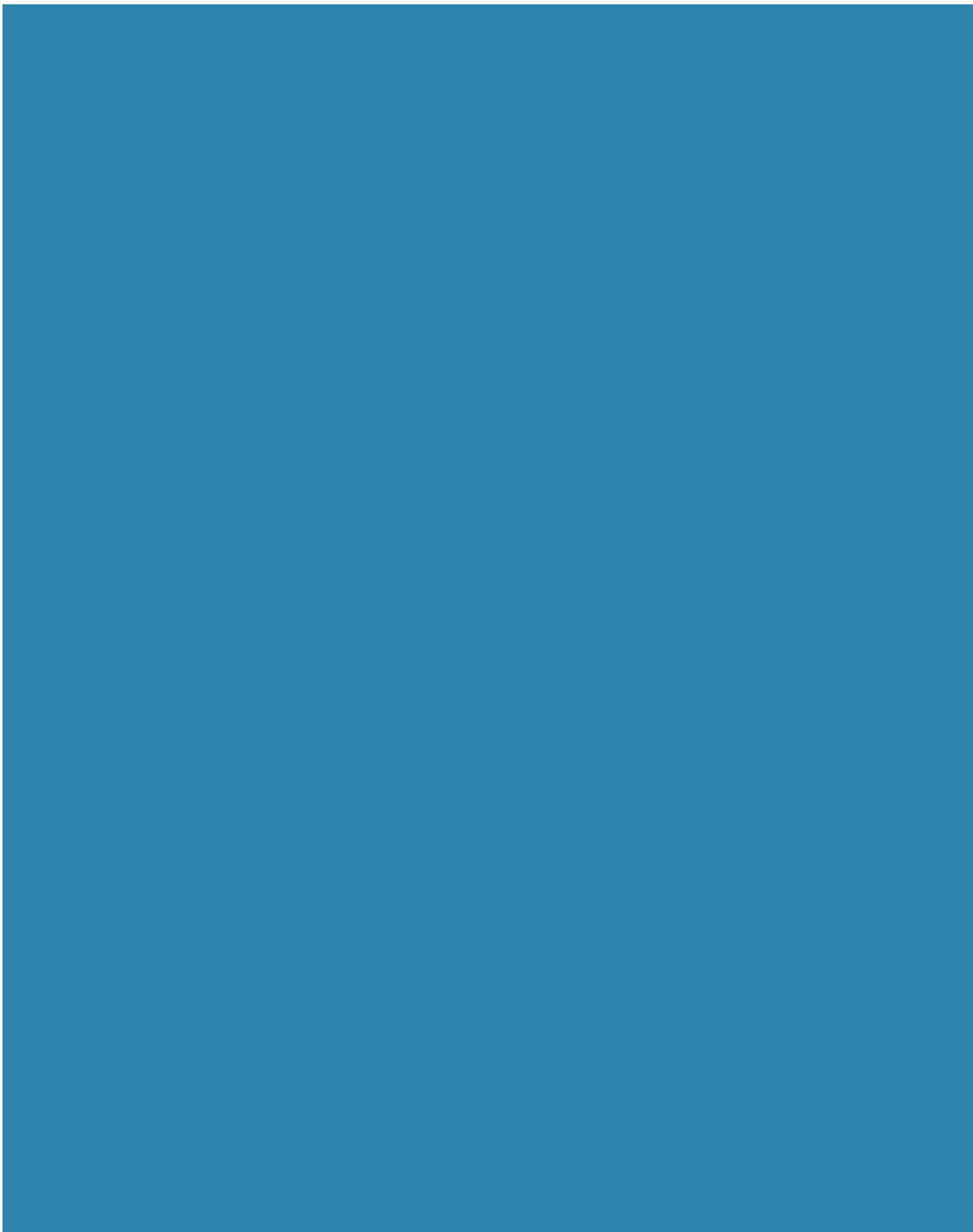
Por su parte, según el reporte de mujeres las diferencias en la distribución de las tareas domésticas son aún más agudas. Aunque se mantiene el mismo patrón en cuanto a la mayor participación del hombre en las “reparaciones del hogar” y una distribución equitativa en “pagar cuentas”, en el resto de las actividades los reportes presentan diferencias de entre un 10% y 15%, dado que aproximadamente ocho de cada diez mujeres señalaron realizar más que sus parejas en labores tales como preparar alimentos, lavar ropa, limpiar la casa, etc. En especial, cabe destacar que a juicio de las mujeres las tareas que menos realizan los hombres es la limpieza del baño y el lavado de ropa.



La percepción de las mujeres respecto de la participación de los hombres en las tareas del hogar muestra que siete de cada diez mujeres (70%) considera que tiene mayor carga, lo que coincide con el 69,6% de los hombres que indican que su pareja hace más. Por su parte, los resultados entre ambos reportes coinciden en que una de cada cuatro parejas se reparte de manera equitativa las tareas domésticas, mientras que solamente un 4,7% de los hombres y un 3,5% de las mujeres afirman que el hombre tiene una mayor carga en las labores del hogar.



Como se observa en el gráfico 40, los niveles de insatisfacción con la actual de división de tareas en el hogar son relativamente bajos, habiendo una amplia aceptación de cómo se distribuyen estos roles entre hombres y mujeres. No obstante, no es menor que una de cada cinco mujeres (19,5%) declaró estar insatisfecha con la repartición de labores domésticas, cifra que solamente alcanza al 6,5% de los hombres. Mientras, un 14,9% de los hombres opinan que sus parejas no están conformes con la actual distribución de tareas, valor que apenas llega al 3% de los reportes de las mujeres respecto a sus parejas. De este modo, las inequidades de género en la vida doméstica están muy invisibilizadas y el orden de género con roles tan segregados en general no es visto críticamente por la mayoría de las mujeres, menos aún por los hombres.



Capítulo 06

Violencias y Masculinidades



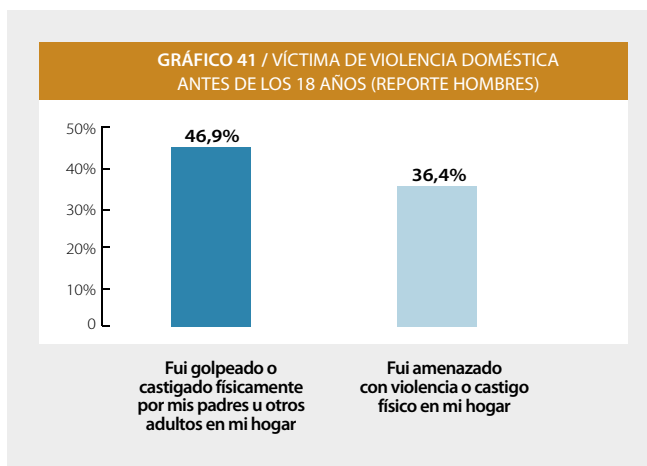
>Violencias y Masculinidades

Masculinidades y Violencia

En el presente capítulo se entrega una descripción de las distintas formas de violencia que han recibido y/o ejercido los hombres chilenos de las ciudades encuestadas. Para ello, se presentan resultados de exposición a la violencia en la infancia, violencia en el espacio público, violencia basada en género hacia la pareja, violencia sexual, explotación comercial sexual infantil y homofobia. En algunos casos, se entregan reportes comparativos con la muestra de mujeres para una mejor descripción del fenómeno.

Antecedentes de violencia en la biografía (familia, escuela y barrio)

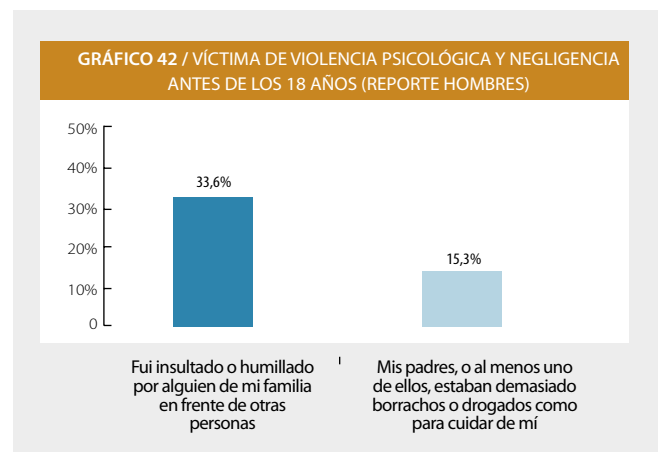
En primer lugar, se presentan algunos de los antecedentes de violencia física, psicológica y sexual que recibieron los hombres dentro de su familia (antes de cumplir 18 años), en su escuela y en su barrio.



En cuanto a la violencia física recibida, prácticamente uno de cada dos hombres (46,9%) señaló haber sido golpeado o castigado físicamente alguna vez por sus padres u otro adulto en el hogar antes de los 18 años. Mientras, alrededor de uno de cada tres hombres (36,4%) indicó que fue amenazado alguna vez con el uso de violencia o de castigo físico en su hogar.

Al mismo tiempo, se analizaron posibles diferencias en los niveles de violencia recibida en la infancia según distintas características de la población. Se detectó que el nivel educacional del padre tiene una asociación estadísticamente significativa con los niveles de violencia en el hogar ($p < 0,01$). Quienes tenían padres con escolaridad más allá de la enseñanza media, declararon haber recibido menos violencia física en su hogar. A su vez, el grupo etario de mayor edad (50-59 años) presenta una proporción claramente más alta de reportes de haber recibido golpes o castigos físicos en el hogar, alcanzando un 58,2% y presentando diferencias significativas respecto a todos los otros grupos etarios ($p < 0,01$).

Cabe señalar también que las personas que indicaron haber recibido violencia física en la infancia, presentan una media más baja en la escala GEM ($t = 3,756$; $p < 0,01$), es decir, tienen en promedio actitudes menos equitativas de género.

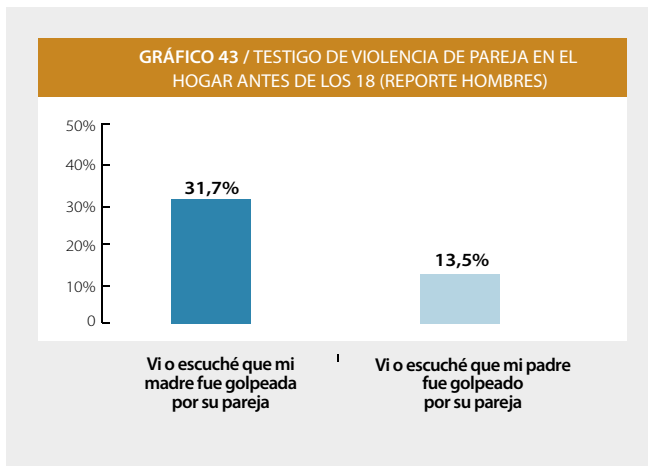


La exposición a violencia psicológica durante la infancia, en tanto, tiene una prevalencia menor en base a las preguntas del estudio IMAGES. Como se observa en el gráfico 42, uno de cada tres hombres (33,6%) declaró haber sufrido violencia psicológica, mientras que un 15,3% manifestó haber sido víctima de negligencia por parte de sus padres por encontrarse muy borrachos o drogados (15,3%).



En este caso, haber recibido violencia psicológica también se encuentra asociado al nivel educacional del padre ($p < 0,01$), donde los hombres con padres con menor escolaridad reportan con más frecuencia haber recibido violencia psicológica. No se encontraron asociaciones significativas con la edad del encuestado ($p = 0,419$).

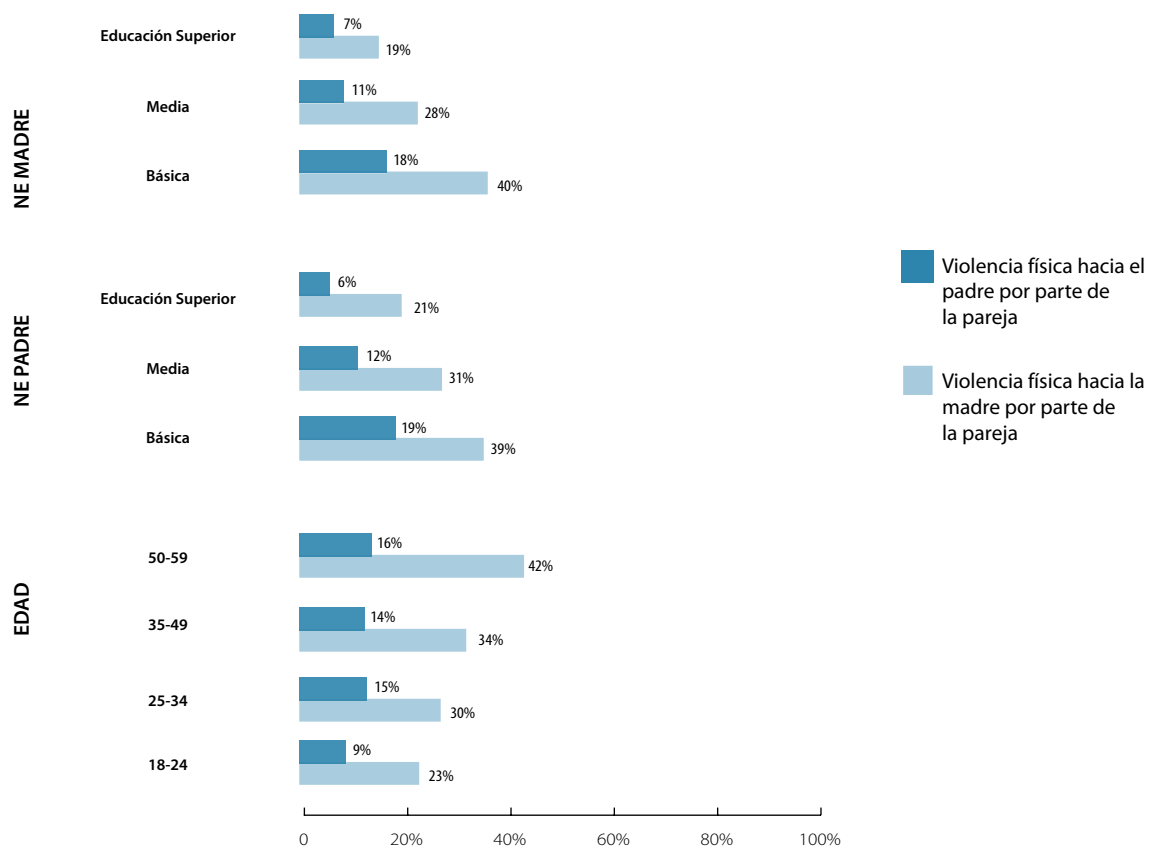
Al igual que con la violencia física, los hombres que declararon haber recibido violencia psicológica en el hogar durante su infancia presentan en la actualidad una media estadísticamente inferior en la escala GEM respecto a quienes señalaron no haber recibido este tipo de violencia ($t = 5,017$; $p < 0,01$), es decir, presentan actitudes de género más inequitativas.



Finalmente, se presentan las cifras de hombres que fueron testigos de violencia de pareja entre sus padres antes de los 18 años. Cerca de tres de cada diez hombres (31,7%) declararon haber visto o escuchado que su madre fue golpeada por su pareja. La situación opuesta, es decir, que su padre haya sido golpeado por su pareja alcanza a un 13,5% de los casos. Es de relevancia observar que el 12,5% de los hombres contestó que sí a ambas preguntas. Es decir, en casi todos los casos en que se observó violencia hacia el padre los hombres fueron testigos también de violencia hacia la madre.

En ambos tipos de violencia, hay una relación significativa con el nivel educacional del padre y la madre, en el entendido que a mayor nivel educacional de los padres menores reportes por parte del encuestado de haber visto violencia física de pareja en su hogar ($p < 0,01$). Al mismo tiempo, hay una asociación entre la violencia física hacia la madre con la edad del hombre encuestado, en donde las personas más jóvenes señalaron haber visto menos violencia física hacia su madre que los grupos etarios de mayor edad ($p < 0,01$). No obstante, no se encontró dicha relación con la violencia física hacia el padre ($p = 0,094$). Estos resultados desagregados se pueden observar a nivel de reportes en el gráfico 44.

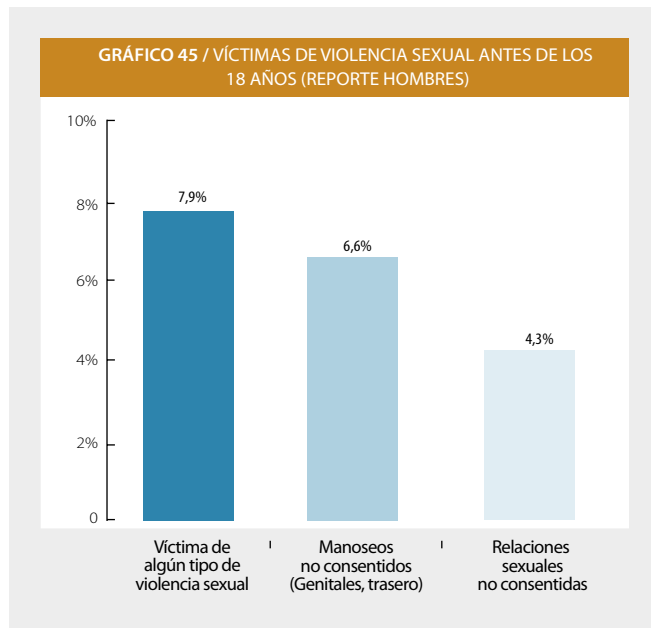
GRÁFICO 44 / TESTIGO DE VIOLENCIA FÍSICA DE PAREJA SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL DE PADRES Y EDAD



Cabe señalar que quienes declararon haber visto o escuchado que su madre fue golpeada por su pareja ($t=3,284$; $p<0,01$) y quienes sostuvieron que su padre fue golpeado por su pareja ($t=2,645$; $p<0,01$) obtienen puntajes más bajos en la escala GEM, es decir, presentan actitudes más inequitativas de género.



El estudio IMAGES consultó a los hombres si fueron víctimas de violencia sexual antes de los 18 años.

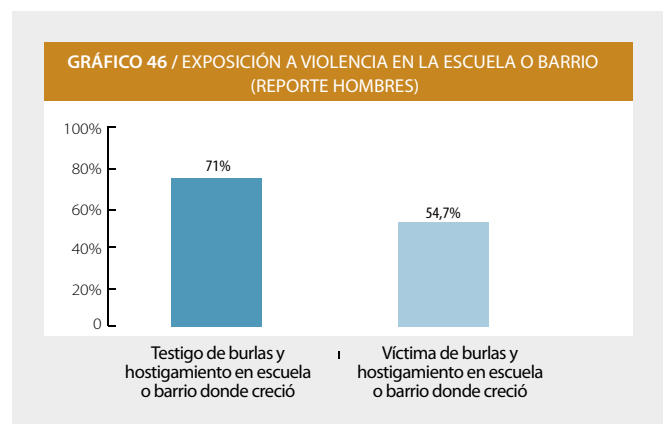


En el gráfico 45, es posible apreciar que un 7,9% de los hombres señaló haber sido víctima de algún tipo de violencia sexual en su infancia o adolescencia. Dentro de ellos, un 6,6% indicó haber sido manoseado en sus genitales o trasero y un 4,3% declaró haber tenido relaciones sexuales no consentidas (forzado a tener sexo).

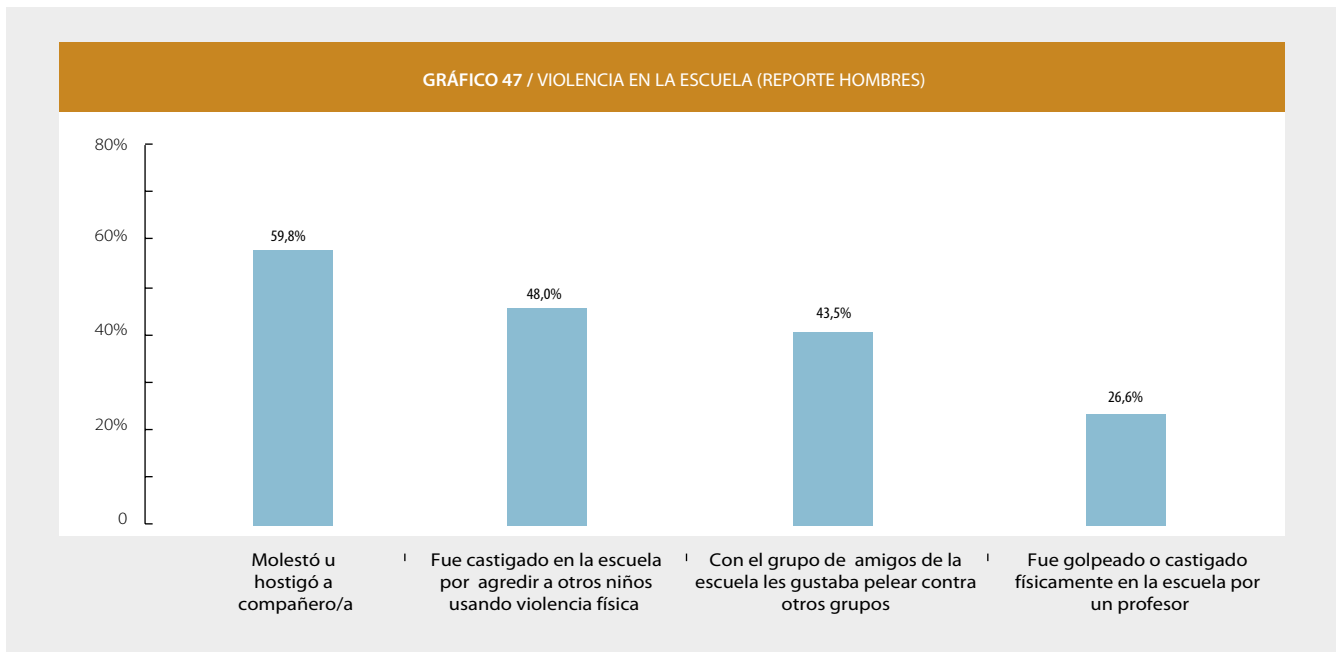
Resulta importante destacar que haber sido víctima de violencia sexual no presenta diferencias por nivel educacional de los padres ni por grupo de edad, siendo un fenómeno transversal.

Aunque las personas que reportaron haber sido de víctimas de abuso sexual en la infancia presentan una media inferior en la escala GEM, esta no es estadísticamente significativa ($t=1,387$; $p=0,166$).

Siguiendo con los antecedentes de violencia en la infancia, a continuación se revisan los reportes de los hombres en cuanto a la exposición y ejercicio de violencia dentro de la escuela y su barrio.



En el gráfico 46 se observa que el 71% reportó haber sido testigo de burlas u hostigamiento en la escuela o barrio donde creció, mientras que un 54,7% señaló haber sido víctima de bromas u hostigamiento en esos mismos contextos.



Por su parte, en el gráfico 47 se aprecia que seis de cada diez hombres (59,8%) reconocieron haber ejercido burlas u hostigamiento hacia otros compañeros en la escuela. Además, un 43,5%, señaló haber participado en peleas contra grupos rivales en la escuela. Casi la mitad de los hombres (48%) manifestó haber sido castigado en la escuela en razón de haber usado violencia física y uno de cada cuatro hombres (26,6%) indicó haber sido golpeado o castigado físicamente en la escuela por un profesor/a.

Cabe señalar que la violencia ejercida hacia otros no tiene relación con el nivel educacional del padre ($p=0,372$), pero sí con el grupo de edad de referencia ($p<0,01$), en el entendido que a menor edad mayor reporte de violencia ejercida. Esto podría indicar que se está en presencia de un fenómeno cada vez más recurrente, en especial si se considera que un 73,6% del grupo de entre 18 y 24 años señaló haber ejercido violencia molestando u hostigando a otros en su colegio o barrio alguna vez.

Además, quienes señalaron haber molestado u hostigado a compañeras/os antes de los 18 años tienen una media estadísticamente inferior en la escala GEM ($t=4,270$; $p<0,01$), presentando así actitudes más inequitativas de género.

Estos son los principales resultados arrojados por el estudio IMAGES en torno a la violencia que recibieron y/o ejercieron los hombres antes de los 18 años que revelan la alta exposición que los hombres tuvieron a hechos de violencia en su infancia y adolescencia.



Violencia en el espacio público

Dentro de este apartado se revisan los principales resultados sobre el ejercicio de la violencia en espacios públicos. En este sentido, se exploran los reportes sobre violencia recibida fuera del hogar y la participación de los hombres encuestados en algunos hechos que están en conflicto con la ley. En algunos casos, se realizan comparaciones con los reportes de mujeres.

Cuadro 14

Exposición a la violencia fuera del hogar últimos tres meses

	Reporte hombres	Reporte mujeres
Ha sido golpeado	15%	4,1%
Ha sido amenazado con cuchillos u otra arma (excluyendo armas de fuego)	13,8%	8,4%
Ha sido amenazado con un arma de fuego	5,3%	2,4%
Ha experimentado alguna(s) de las anteriores forma de violencia	21,6%	12%

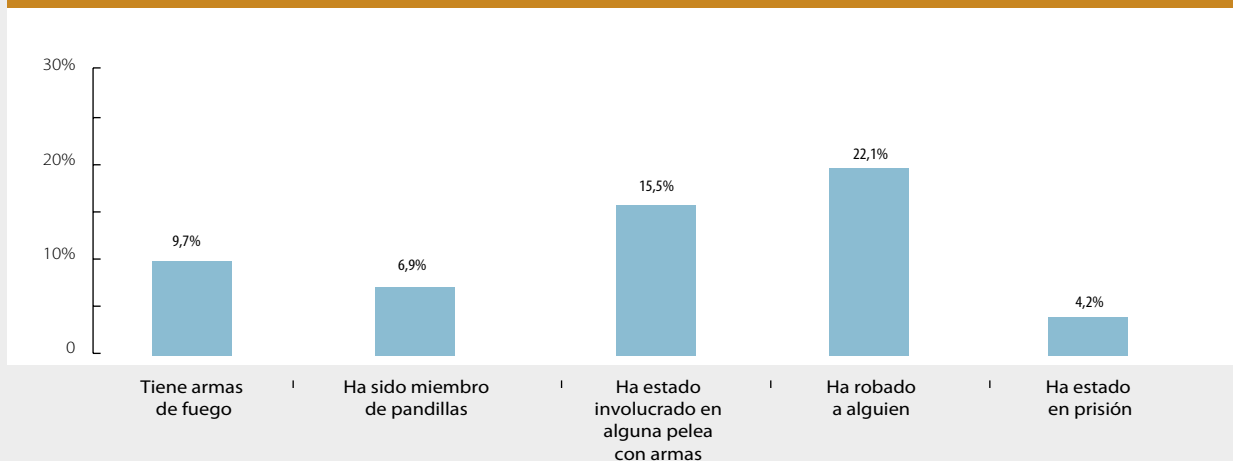
Como se observa en el cuadro 14, el 15% de los hombres han sido golpeados fuera del hogar en los últimos 3 meses, el 13,8% ha sido amenazado con cuchillos u otra arma (no de fuego), y el 5,3% ha sido amenazado con un arma de fuego. Por su parte un 4,1% de las mujeres reportó haber sido golpeada, un 8,4% haber sido amenazada con cuchillos u otra arma (no de fuego), y un 2,4% haber sido amenazada con un arma de fuego en los últimos tres meses.

En total, uno de cada cinco hombres (21,6%) señaló haber sido víctima de alguno de esos tipos de violencia, proporción que alcanza a alrededor de una de cada diez mujeres (12%). Resulta muy preocupante la alta exposición a la violencia que tienen mujeres y hombres fuera del hogar, siendo mucho más frecuente en el caso de los hombres.

Estos resultados varían entre los hombres según la edad ($p < 0,01$). De tal modo, el grupo etario entre 18 a 24 años reporta una mayor proporción de exposición a violencia física fuera del hogar en los últimos tres meses. No se encontraron asociaciones significativas con el nivel educacional ($p = 0,2$).

En el siguiente gráfico se entregan las cifras de algunas situaciones que pueden estar relacionadas con la violencia y con conflictos con la ley:

GRÁFICO 48 / TENENCIA DE ARMAS, PELEAS Y CONFLICTOS CON LA LEY (REPORTES HOMBRES)



Aproximadamente uno de cada diez hombres (9,7%) tiene un arma de fuego (inscrita o no), un 6,9% ha sido miembro de pandillas y un 15,5% ha estado involucrado en peleas con armas blancas o de fuego. Uno de cada cinco hombres declaró haber robado alguna vez (22,1%). A su vez, un 4,2% indicó haber estado alguna vez en prisión.

Esta exposición a situaciones de violencia y de conflictos con la ley presenta varias asociaciones importantes con algunas características generales de la población. Así por ejemplo, la edad tiene una relación significativa con tener armas de fuego, haber pertenecido a pandillas, haber estado involucrado en peleas con armas blancas o de fuego y haber robado ($p < 0,01$), donde las personas de menor edad presentan de manera más frecuente estas situaciones, con excepción de la tenencia de armas donde se da la relación inversa (a mayor edad mayor tenencia).

También hay una relación entre nivel educacional y tener armas ($p < 0,05$) y haber participado en peleas con armas blancas o de fuego ($p < 0,05$). Por su parte, se encontraron asociaciones significativas entre consumo excesivo de alcohol y robos, involucramiento en peleas, participación en pandillas y tenencia de armas ($p < 0,01$).

A su vez, tienen una media estadísticamente inferior en la escala GEM, es decir tienen actitudes de género más inequitativas, quienes tienen armas de fuego ($t=3,386$; $p < 0,01$), han pertenecido a pandillas ($t=2,924$; $p < 0,01$) y quienes han participado en peleas con armas ($t=2,975$; $p < 0,01$). También quienes han robado presentan una media inferior en la escala GEM, pero esta no alcanzó a ser significativa al nivel establecido ($t=1,784$; $p=0,07$).

Violencia basada en razones de género

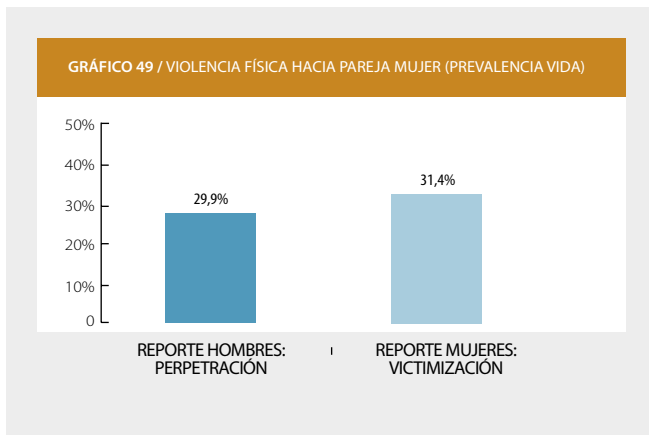
Revisados los antecedentes de violencia en la infancia y violencia en espacios públicos, se analizan los resultados del estudio IMAGES de violencia basada en género hacia la pareja mujer

Cuadro 15

Justificación de violencia de género hacia las mujeres (ítems de escala gem, % "totalmente de acuerdo" y "parcialmente de acuerdo")

	Reporte hombres	Reporte mujeres
Hay ocasiones en que las mujeres merecen ser golpeadas	10%	7,6%
Una mujer debe tolerar si su pareja la golpea para mantener a su familia unida	8,5%	7,3%
Está bien que un hombre golpee a su pareja, si ella no quiere tener relaciones sexuales con él	4,8%	3,8%

Un grupo de la población de hombres y de mujeres (entre 3,8% y 10%) justifica la violencia de género hacia las mujeres, siendo más los hombres que las mujeres quienes la justifican. Un 10% de los hombres encuestados manifestaron que hay ocasiones en que las mujeres merecen ser golpeadas, cifra que alcanza un 7,6% en el reporte de las mujeres. El 8,5% de los hombres y el 7,3% de las mujeres señalaron que la mujer debe aguantar violencia de pareja para mantener la familia unida. Finalmente, el 4,8% de los hombres encuestados indicó que está bien que un hombre golpee a su pareja si ella no quiere tener relaciones sexuales con él, proporción levemente inferior en el caso de las mujeres (3,8%).



Como se observa en el gráfico 49, tres de cada diez hombres (29,9%) señalaron haber cometido algún tipo de violencia física contra su pareja alguna vez en su vida. Por su parte, el 31,4% de las mujeres indicó haber sido víctima de violencia física por parte de una pareja hombre alguna vez en su vida. Al comparar exclusivamente los datos de la muestra de hombres del Gran Santiago, se observa que un 29,5% señalaron haber cometido alguna vez un acto de violencia física hacia la pareja, no habiendo mayores diferencias con la muestra total.

El detalle del tipo de violencia física cometida, se presenta en la siguiente tabla:

Cuadro 16

Violencia física de los hombres hacia pareja (prevalencia vida)

	REPORTE HOMBRES	REPORTE MUJERES
Empujado	24,5%	29,3%
Abofeteado o lanzado algo que la pudiera lastimar	19,4%	21,6%
Golpeado con el puño o con algo que pudiera lastimarla	5,7%	14,1%
Usado o amenazado con usar un arma	1,6%	7,1%
Pateado, arrastrado por suelo, dado una paliza, estrangulado o quemado	1,1%	6,1%

En términos generales, al observar los resultados comparados entre hombres y mujeres se comprueba que los reportes de las mujeres son mayores a los de los hombres.

El 19,4% de los hombres encuestados reconoce haber abofeteado o lanzado algo que pudiera lastimar a su pareja, el 5,7% asume haberla golpeado con el puño o con algo que pudiera lastimarla, el 1,6% reconoce haber usado o amenazado con usar un arma de fuego, cuchillo u otra arma en contra de su pareja y el 1,1% declara haber pateado, arrastrado por el suelo, dado una paliza, estrangulado o quemado a su pareja. En contraste, 21,6% de las mujeres encuestadas manifiesta haber sido abofeteada o que le lanzaran algo que pudiera lastimarla, el 14,1% declara haber sido golpeada con el puño u otro elemento, el 7,1% indica haber sido víctima o sido amenazada con arma de fuego, cuchillo u otra arma, y el 6,1% reconoce haber sido pateada, arrastrada por el suelo, víctima de paliza, estrangulamiento o quemadura.

Para hacer comparaciones con otras variables del estudio, se elaboró un índice aditivo de violencia física de género que incluía las respuestas a la realización de estos actos de violencia física hacia la pareja en un rango de 0 a 100 puntos, donde a mayor puntaje mayor nivel de violencia ejercida hacia una pareja mujer.

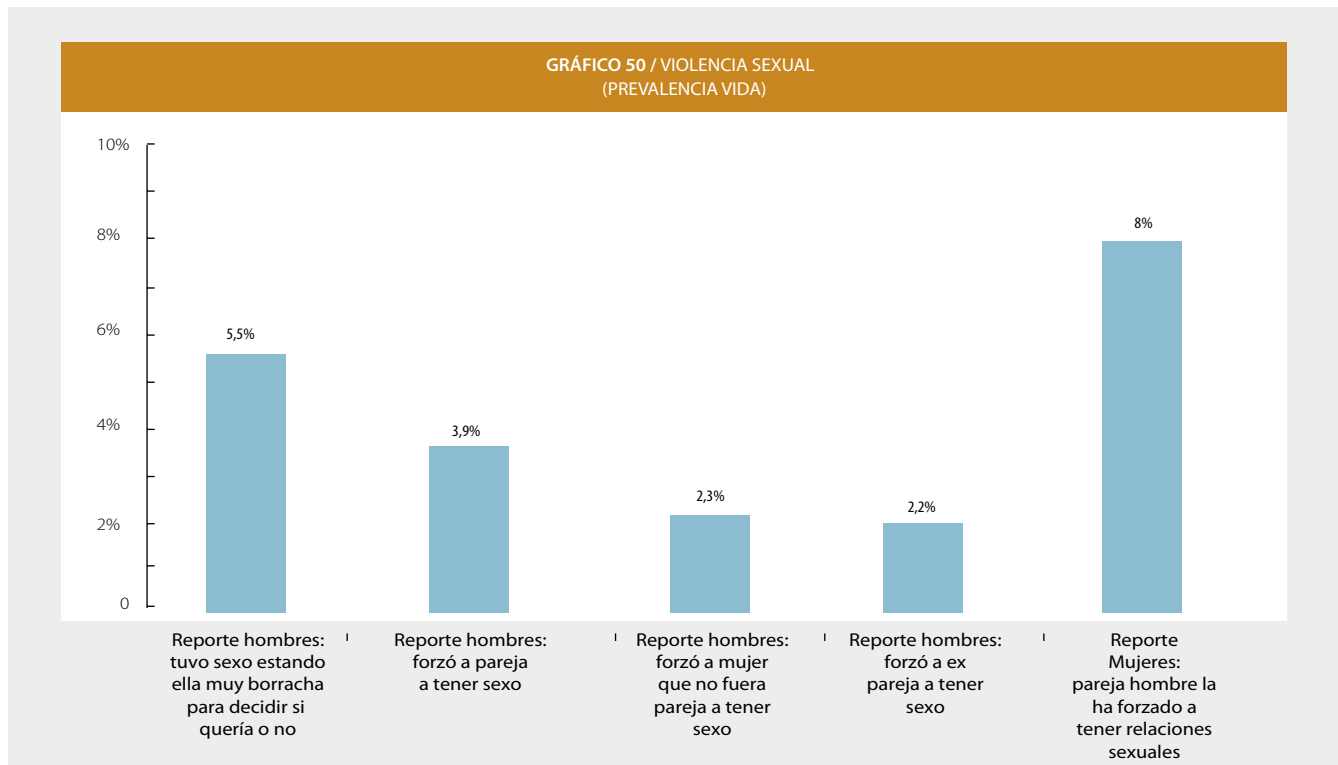
Se obtuvieron varias asociaciones que interesa destacar. Por un lado, respecto a los comportamientos de violencia que puede haber recibido o ejercido en la infancia, obtuvieron puntajes significativamente más altos en este índice quienes declararon haber sido víctimas de violencia física en el hogar en su infancia ($t=-7,749$; $p<0,01$), víctimas de violencia psicológica ($t=-6,394$; $p<0,01$), quienes fueron testigos de violencia de pareja ($-7,372$; $p<0,01$) y quienes manifestaron haber realizado algún acto de violencia hacia compañeros de escuela ($t=-3,625$; $p<0,01$).

También, quienes tienen mayor escolaridad ($F=11,715$; $p<0,01$) y menor edad ($F=8,988$; $p<0,01$) tienen un puntaje más bajo en el índice de violencia física de género hacia la pareja, es decir, han cometido menos actos violentos hacia las mujeres. No menor es la asociación que hay con el consumo abusivo de alcohol ($F=9,453$; $p<0,01$), ya que quienes tienen una frecuencia de consumo excesivo de alcohol igual o mayor a una vez por semana tienen considerablemente mayores reportes de violencia hacia la pareja.

Finalmente, cabe destacar que existe una asociación significativa y de intensidad media entre el índice de violencia física de género hacia la pareja y la escala GEM ($r=-0,22$; $p<0,01$), es decir, hay una asociación entre hombres que tienen actitudes más inequitativas de género y el uso de violencia física hacia la pareja.

Violencia sexual

En este punto se revisan los resultados sobre los autorreportes de violencia sexual de género declarada por hombres y mujeres:

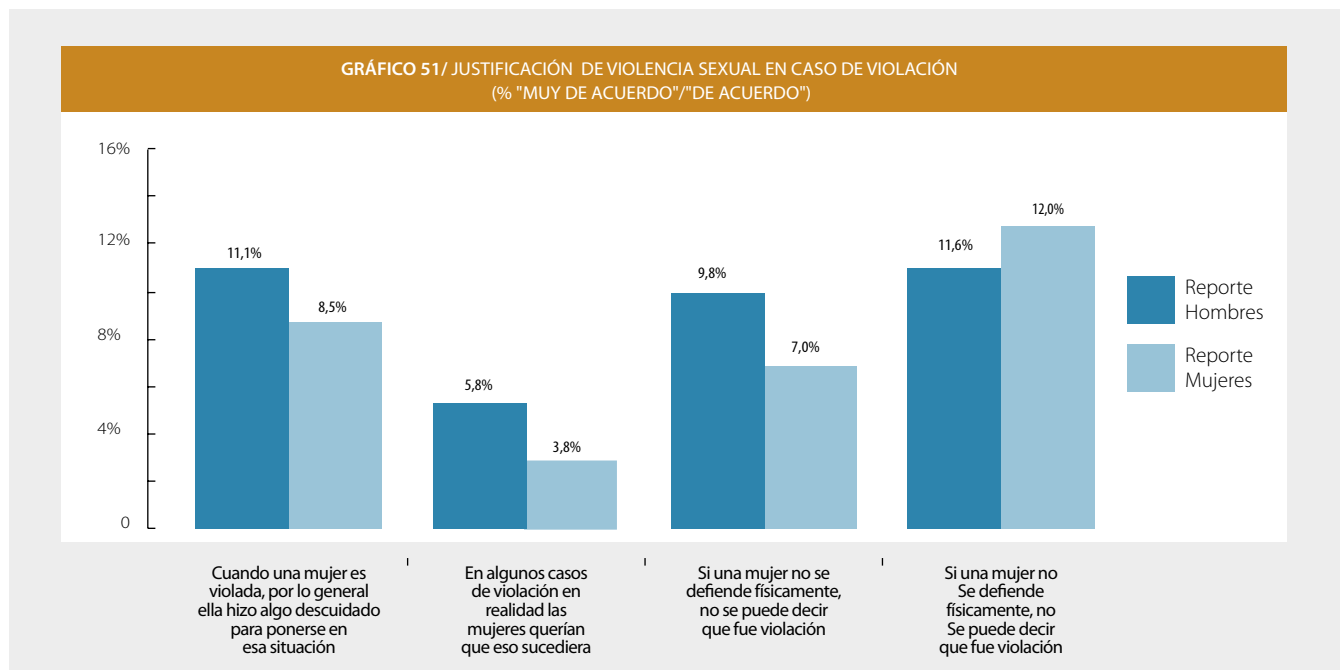


De quienes contestaron, el 5,5% tuvo relaciones sexuales con una mujer o niña estando ella muy borracha para decidir si quería o no quería, el 2,3% de los hombres reconoce haber forzado a una mujer que no fuera su esposa o pareja a tener sexo con él, el 3,9% forzó a su pareja o esposa a tener sexo con él, y el 2,2% forzó a una ex pareja o ex esposa a tener sexo con él. Mientras, el 8% de las mujeres indicaron haber sido forzadas a tener relaciones sexuales por parte de su pareja, lo que da cuenta de un reporte mayor, en especial si se considera que sólo fue incluida la pregunta de violencia sexual por parte de una pareja y no la de cualquier hombre.



Si se realiza el cálculo de la cantidad hombres que autorreportan que forzaron alguna vez a tener sexo a una pareja, ex pareja u otra mujer, la cifra alcanza a un 5,3% de estos. Aunque el haber cometido este tipo de actos no está relacionado ni con el nivel educacional ni con la edad de los hombres (dando cuenta de la transversalidad del fenómeno), si lo está con otros antecedentes de violencia, tales como violencia ejercida hacia otros en la infancia, violencia entre sus padres, violencia psicológica y física recibida en el hogar, violencia sexual en la infancia y también violencia física hacia la pareja ($p < 0,01$). Al mismo tiempo, quienes tienen un consumo excesivo de alcohol presentan mayores reportes de violencia sexual ($p < 0,01$).

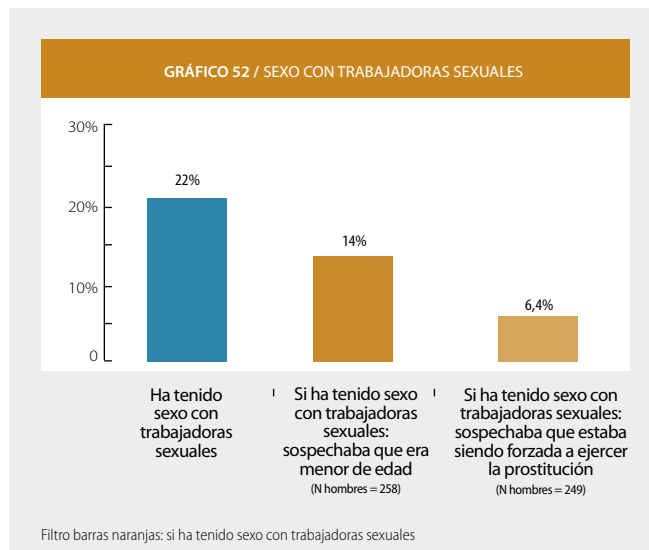
Cabe destacar que la media de la escala de GEM de quienes han cometido algún tipo de violencia sexual alcanza los 61,84 puntos, cifra significativamente inferior a los 72,35 puntos que alcanza el grupo que no ha cometido este tipo de acciones ($t = 3,388$; $p < 0,01$). Es decir tienen actitudes más inequitativas de género.



Se presentaron a los hombres ciertas situaciones acerca de violencia sexual, en particular sobre violación, para explorar el grado de justificación de dicha forma de violencia. En el gráfico 51 se aprecia que el 11,1% consideró que cuando una mujer es violada, por lo general ella hizo algo descuidado para ponerse en esa situación, el 5,8% señaló que en algunos casos de violación en realidad ellas querían que eso sucediera, el 9,8% manifestó que la violación existe sólo cuando la mujer se defiende físicamente, y el 11,6% sostuvo que en cualquier caso de violación hay que preguntarse si la víctima es promiscua o tiene mala reputación. Llama la atención que las mujeres consultadas también justifican esta forma de violencia sexual, aunque en general en menor porcentaje que los hombres.

Sexo pagado y explotación sexual comercial infantil

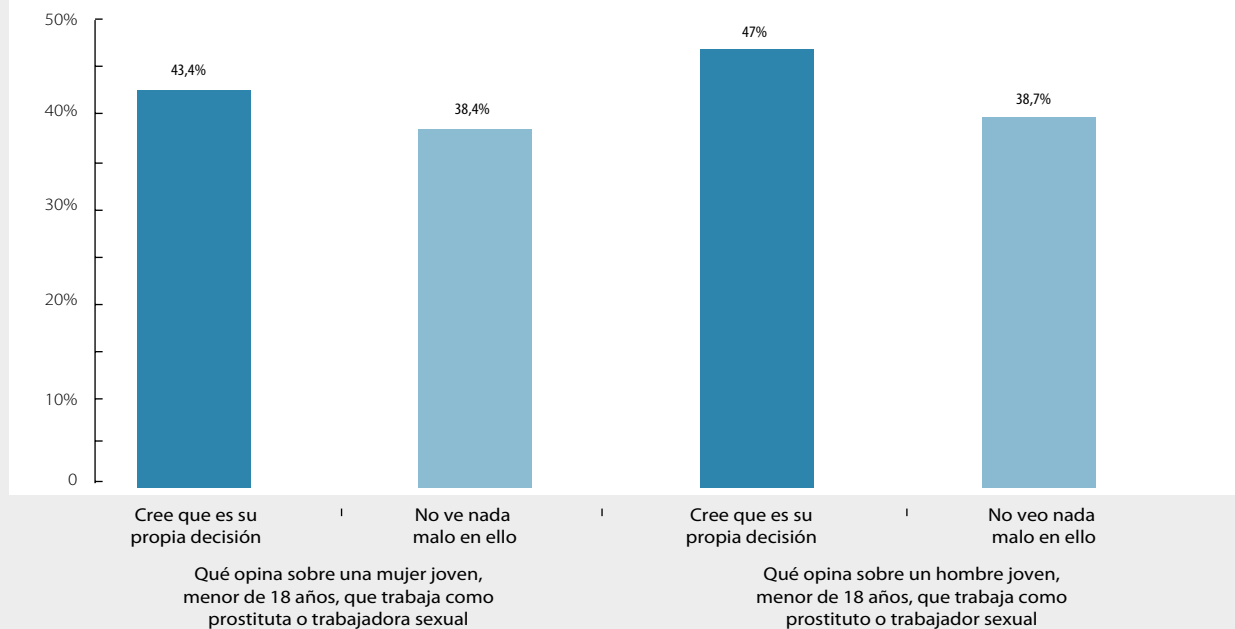
A continuación se presentan algunos resultados sobre las relaciones y opiniones de los hombres respecto al sexo pagado y la explotación sexual comercial infantil.



De acuerdo al gráfico 52, el 22,5% de los hombres reportó que ha tenido sexo con una trabajadora sexual alguna vez en su vida. De aquellos que respondieron afirmativamente, un 14% señaló que sospechaba que la trabajadora sexual era menor de edad y un 6,4% creía que había sido forzada a ejercer el comercio sexual, dando cuenta de situaciones graves de explotación sexual comercial infantil.



GRÁFICO 53 / ACTITUD HACIA LA EXPLOTACIÓN SEXUAL COMERCIAL DE MENORES DE 18 AÑOS
(REPORTE HOMBRES)



Siguiendo con esta temática, cerca de la mitad de los hombres creen que ejercer como trabajador/a sexual para una joven menor de 18 años (43,4%) o para un joven menor de 18 años (47%) sería una decisión propia de esa persona, mientras que casi cuatro de cada diez hombres no ven nada de malo en que sean trabajadoras sexuales mujeres menores de edad (38,4%) u hombres menores de edad (38,7%). Es decir, se observa una legitimación preocupante de la explotación sexual comercial infantil en la población de hombres.

Homofobia

El estudio IMAGES también incorporó preguntas para evaluar las actitudes homofóbicas de los encuestados. Las consultas se refieren a los vínculos afectivos de amistad, prácticas sexuales y legitimación de la violencia hacia personas homosexuales.

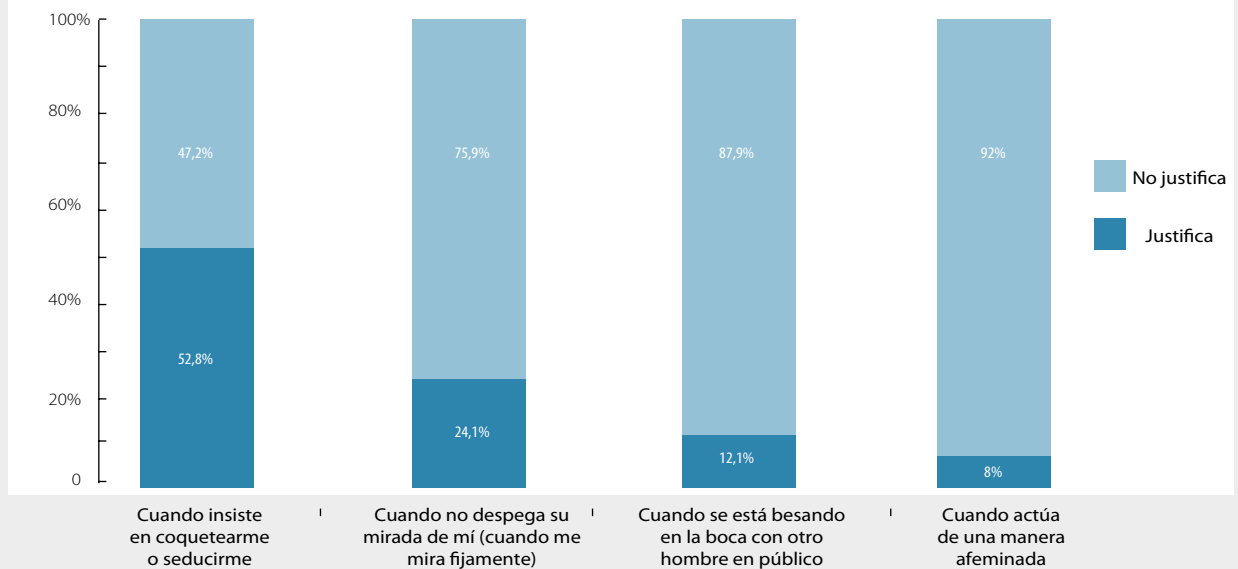
Cuadro 17

Actitudes homofóbicas (% "totalmente de acuerdo" y "parcialmente de acuerdo")	REPORTE	REPORTE
	HOMBRES	MUJERES
	(%)	(%)
Un verdadero hombre sólo tiene relaciones sexuales con mujeres	88,6	88,7
Jamás tendría un amigo homosexual	46,0	33,8
Me desagrada ver a un hombre comportarse como una mujer	59,0	59,8
Jamás tendría una amiga lesbiana	---	49,3

En primer término, se aprecia como el concepto de hombría se asocia a la heterosexualidad del hombre. Nueve de cada diez hombres (88,6%) y mujeres (88,7%) estuvieron de acuerdo con la afirmación "un verdadero hombre sólo tiene relaciones sexuales con mujeres". Por su parte, casi la mitad de los hombres (46%) jamás tendría un amigo homosexual, proporción que alcanza a una de cada tres mujeres (33,8%). No obstante, esta cifra aumenta en las mujeres cuando se las interroga sobre si jamás tendrían una amiga lesbiana, donde la mitad de ellas (49,3%) estuvieron de acuerdo con la afirmación (pregunta que no se hizo a los hombres). También destaca que seis de cada diez hombres (59%) y mujeres (59,8%) chilenas declararon que les desagrada ver a un hombre comportarse como una mujer.



GRÁFICO 54 / JUSTIFICACIÓN DE VIOLENCIA HOMOFÓBICA (REPORTE HOMBRES)



Se observa alta homofobia en los hombres en cuanto a la justificación del uso de violencia. Más de la mitad de los hombres (52,8%) justifica la violencia contra un hombre homosexual si intenta “coquetearle o seducirlo”, mientras que uno de cada cuatro encuestados (24,1%) señaló que también justifica la violencia contra un hombre homosexual si “no despega su mirada de mí”, dando cuenta del alto nivel de actitudes homofóbicas de los hombres. Esta justificación disminuye frente a situaciones como ver a dos hombres homosexuales besarse en público (12,1%) o actuando de manera afeminada (8%).

La violencia es legitimada o justificada en mayor medida cuando el hombre es objeto de deseo homosexual mediante el coqueteo, seducción o mirada o ese deseo se expresa públicamente. Cabe señalar que la mayoría de los hombres no justifica estas formas de violencia.

Cuadro 18

Items índice homofobia (% "totalmente de acuerdo" y "parcialmente de acuerdo")

	Reporte Hombres	Reporte Mujeres
Estar cerca de hombres homosexuales me hace sentir incómodo	55,3%	36,9%
A los hombres homosexuales se les debería prohibir trabajar con niños (y niñas)	62,4%	59,2%
A los hombres homosexuales se les debería prohibir adoptar hijos o hijas	70,3%	70,9%
La homosexualidad es normal y natural	58,9%	59,8%
Me avergonzaría tener un hijo homosexual	44%	29,2%
A las parejas homosexuales se les debería permitir casarse legalmente	62,6%	64,4%

Las opiniones sobre los derechos de las personas homosexuales y las actitudes que tienen hacia ellos, se pueden observar en las frases presentadas en el cuadro 18.

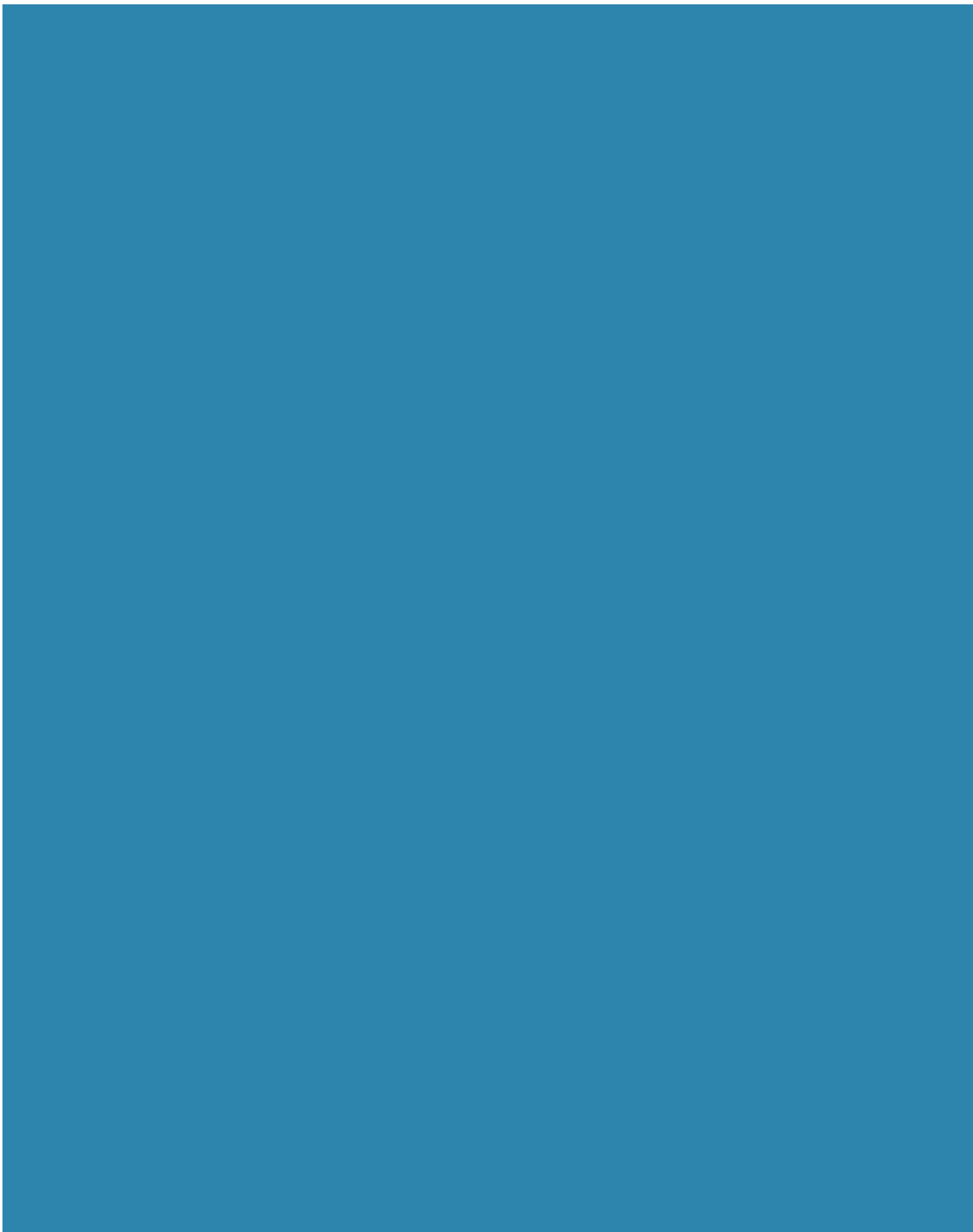
Seis de cada 10 hombres (58,9%) y mujeres (59,8%) piensa que la homosexualidad es algo normal y natural. Por su parte, el 62,6% de los hombres y el 64,4% de las mujeres están de acuerdo con que a las parejas homosexuales se les debería permitir casarse legalmente.

No obstante, siete de cada diez hombres (70,3%) y mujeres (70,9%) declararon que a los hombres homosexuales se les debería prohibir adoptar hijos o hijas, mientras que seis de cada diez hombres (62,4%) y mujeres (59,2%) piensan que a los hombres homosexuales se les debería prohibir trabajar con niños y niñas. Esto revela una amplia intolerancia y homofobia frente a las personas homosexuales y la homoparentalidad.

Donde existe mayor discrepancia entre hombres y mujeres es en la frase que apunta a si estar cerca de un hombre homosexual los hace sentirse incómodos. Dicha afirmación es aprobada por un 55,3% de los hombres, cifra sustantivamente superior al 36,9% de las mujeres. Por otra parte el 44% de los hombres se sentiría avergonzado de tener un hijo homosexual, caso que en las mujeres alcanza al 29,2%.

Todo lo anterior da cuenta de una aceptación relativa a la diversidad sexual, con altos niveles de homofobia y una fuerte heteronormatividad todavía imperante.

Para las comparaciones y análisis estadísticos se realizó un índice de actitudes homofóbicas en rango de 0 a 100 puntos, donde a mayor puntaje menor nivel de homofobia. No se encontraron diferencias de media en el índice entre los distintos niveles educacionales ($F=1,460$; $p=0,233$), pero sí con la edad ($F=6,366$; $p<0,01$), en el entendido que los grupos más jóvenes tenían actitudes menos homofóbicas.



Capítulo 07

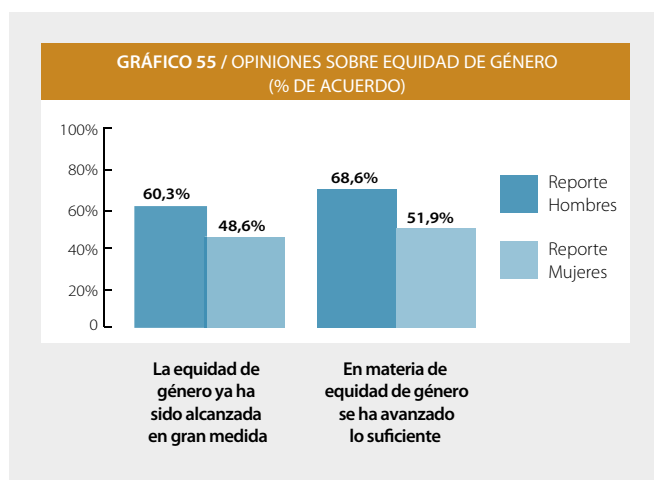
Masculinidades y Políticas



> Masculinidades y Políticas

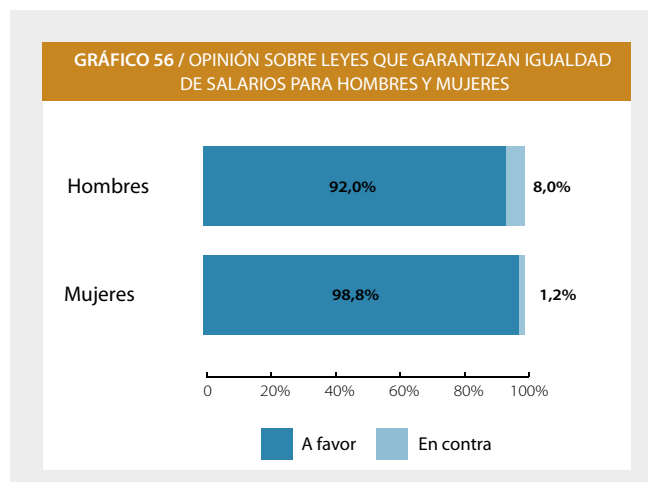
Masculinidades y Políticas

El estudio IMAGES se enmarca en el Proyecto Masculinidades, Equidad de Género y Políticas, una iniciativa internacional para producir evidencia e indicadores acerca de cómo involucrar a los hombres en la equidad de género. En esta sección se presentan los resultados sobre el conocimiento y opinión que tienen los hombres acerca de algunas políticas, medidas y campañas relacionadas con la equidad de género.



Para tener una apreciación general de las opiniones de hombres y mujeres sobre este tema, en la encuesta IMAGES se les consultó por cuán avanzada se encontraría la equidad de género en la sociedad chilena. Casi la mitad de las mujeres (48,6%) señalaron que “la equidad de género ya ha sido alcanzada en gran medida”, proporción que alcanza a seis de cada diez hombres (60,3%) para dicha frase. En la misma línea, un 68,6% de los hombres y un 51,9% de las mujeres declararon que “en materia de equidad de género ya se ha avanzado lo suficiente”. Este dato revela la invisibilización de las inequidades y discriminaciones de género en una parte importante de la población.

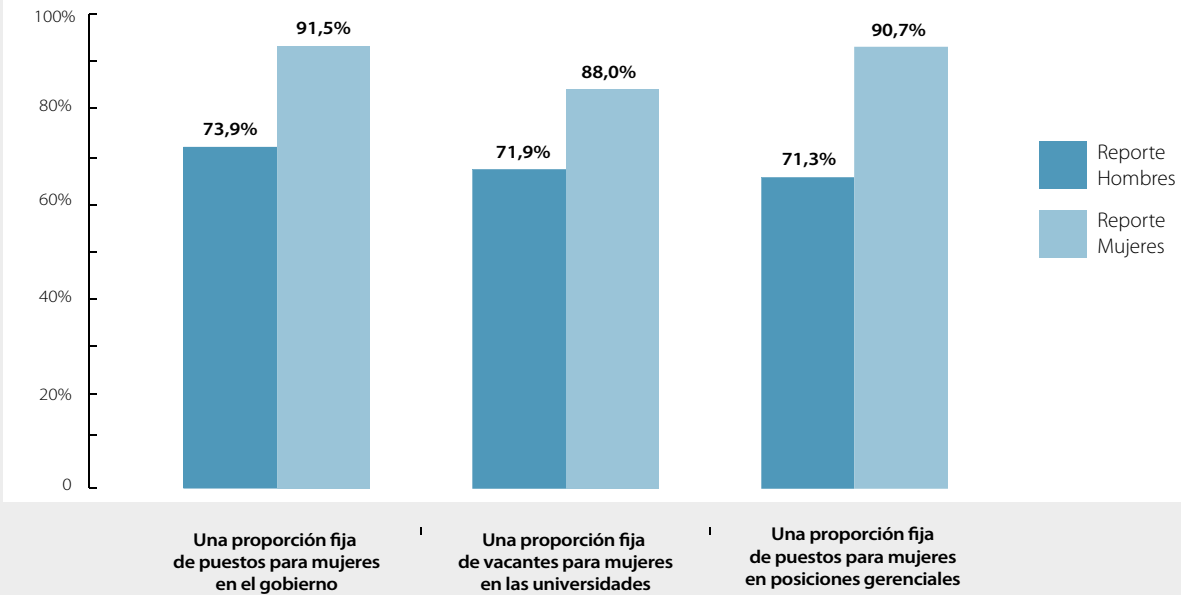
Los hombres que estuvieron de acuerdo con estas frases presentan una media considerablemente inferior en la escala GEM, es decir, presentan actitudes más inequitativas de género. Quienes apoyaron la primera frase, tienen una media de 69,56 puntos y quienes estuvieron en desacuerdo alcanzaron un puntaje de 78,29 puntos en la escala GEM ($t=9,045$; $p<0,01$). A su vez, quienes se manifestaron a favor de que “en equidad de género ya se ha avanzado lo suficiente” obtuvieron 68,92 puntos versus los 77,63 de quienes declararon estar en desacuerdo con dicha frase ($t=9,776$; $p<0,01$).



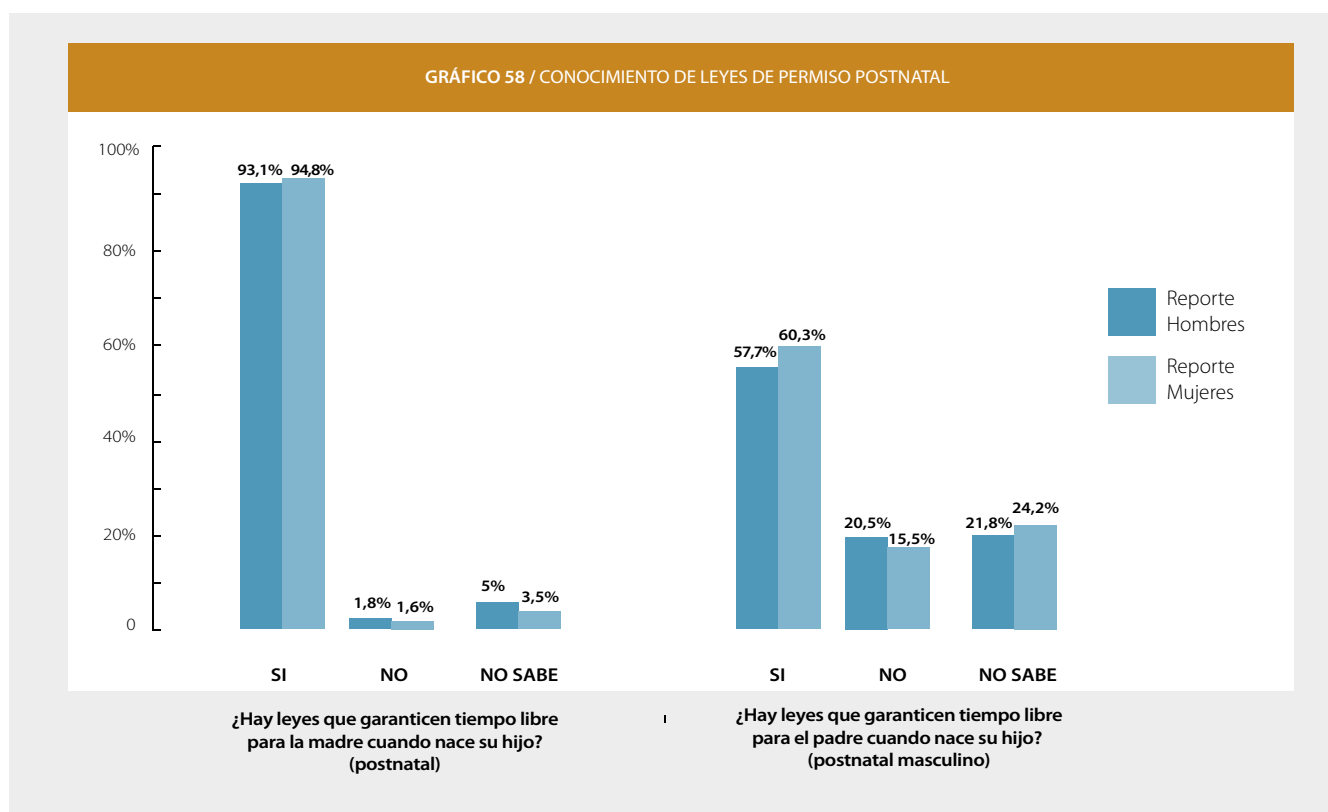
En el gráfico 56 se revisa el respaldo que alcanzan las leyes de igualdad de salario para hombres y mujeres. Como se observa, este tipo de legislación alcanza gran apoyo tanto entre hombres como entre mujeres: el 92% de los hombres y el 98,8% de las mujeres se manifiesta a favor de una ley de este tipo. Cabe recordar que la ley para resguardar el derecho a la igualdad en las remuneraciones entre hombres y mujeres que desempeñan una misma función, fue promulgada en el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet en junio del 2009. Un mes antes del trabajo en terreno de la encuesta.



GRÁFICO 57 / OPINIÓN SOBRE CUOTAS (% A FAVOR)



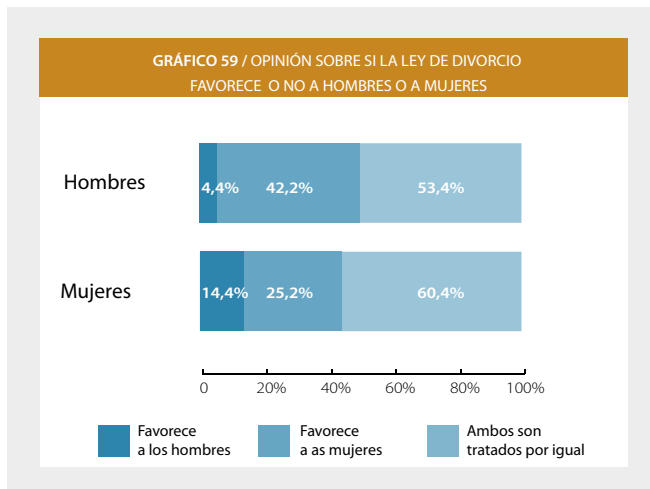
También se consultó a hombres y mujeres por su opinión hacia medidas afirmativas como las cuotas para garantizar el acceso de las mujeres a los espacios de decisión y participación. Es así como, frente a la existencia de cuotas que garanticen una proporción fija de mujeres en el gobierno, las universidades y posiciones gerenciales, entre un 71,3% y un 73,9% de los hombres y entre el 88% y el 91,5% de las mujeres se manifestaron a favor de dichas leyes. Los hombres que apoyan las cuotas presentan actitudes más equitativas de género ($p < 0,01$).



Se consultó sobre el conocimiento del permiso postnatal femenino y masculino. Tal como se aprecia en el gráfico 58, hay un alto conocimiento de parte de todos los encuestados en cuanto al permiso postnatal para mujeres, con una proporción de más de nueve de cada diez hombres y mujeres. Sin embargo, el conocimiento de la existencia de un postnatal masculino es considerablemente menor, alcanzando a un 60,3% de las mujeres y al 57,7% de los hombres.

Cabe consignar que esta consulta se realizó en julio 2009, antes del reciente debate y reforma del postnatal en Chile del año 2011 (ley 20.545), que amplió el postnatal de las madres de 12 semanas a 24. De estas 12 se semanas 6 pueden ser transferidas al padre, constituyendo un permiso parental. Pueden tomarse también a media jornada por 18 semanas de las cuales se pueden transferir al padre 12. Esta ley no amplió el postnatal exclusivo para el padre de 5 días ya existente al momento de hacer la encuesta.

Se encontró una esperable relación significativa entre el conocimiento de las leyes del postnatal masculino y que el padre haya tomado dicha licencia la última vez que tuvo un hijo ($p < 0,01$).

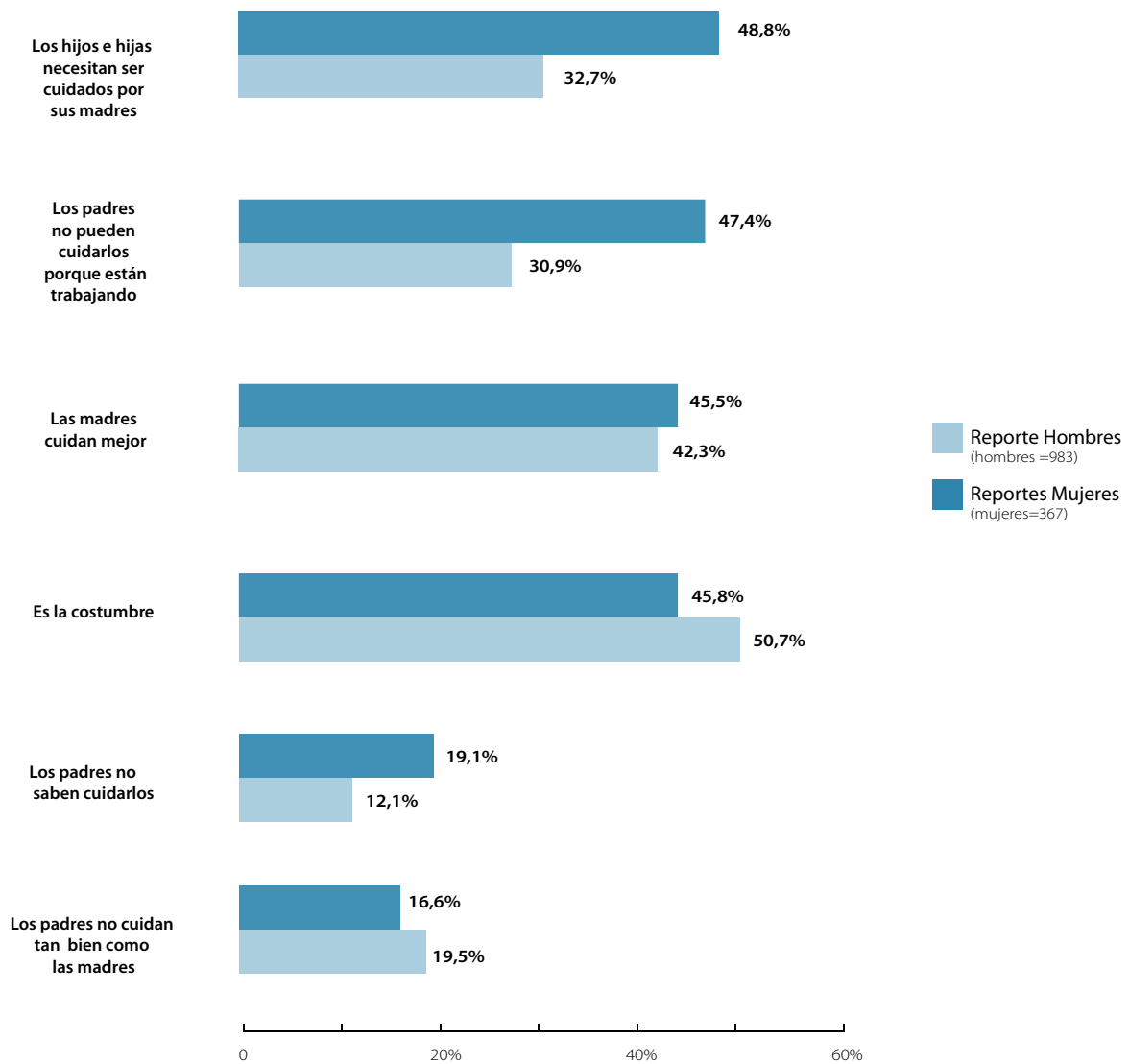


De acuerdo al reporte de hombres y mujeres, un porcentaje considerable piensa que la ley de divorcio en Chile da un trato ecuánime a ambas partes. Esta opinión es compartida por el 53,4% de los hombres y por el 60,4% de las mujeres. No obstante, el 42,2% de los varones declara que las leyes favorecen preferentemente a las mujeres, idea compartida por el 25,2% de las mujeres. Finalmente, solamente un 4,4% de los hombres consideran que las leyes los favorecerían a ellos, cifra que asciende al 14,4% de las mujeres.



Por su parte, en el gráfico 60 se observa que la mayoría de los hombres y mujeres consideran que ante un eventual juicio las mujeres tendrían más posibilidades de obtener el cuidado regular de los hijos (tuición), con un 69,1% y 62,9% respectivamente. Un 29,5% de los hombres y un 35,2% de las mujeres, creen que ambos tendrían un trato igualitario en juicios por esta materia. Solamente un 1,5% de los hombres y un 1,9% de las mujeres declararon que los hombres tendrían más posibilidades de obtener el cuidado regular de los hijos/os.

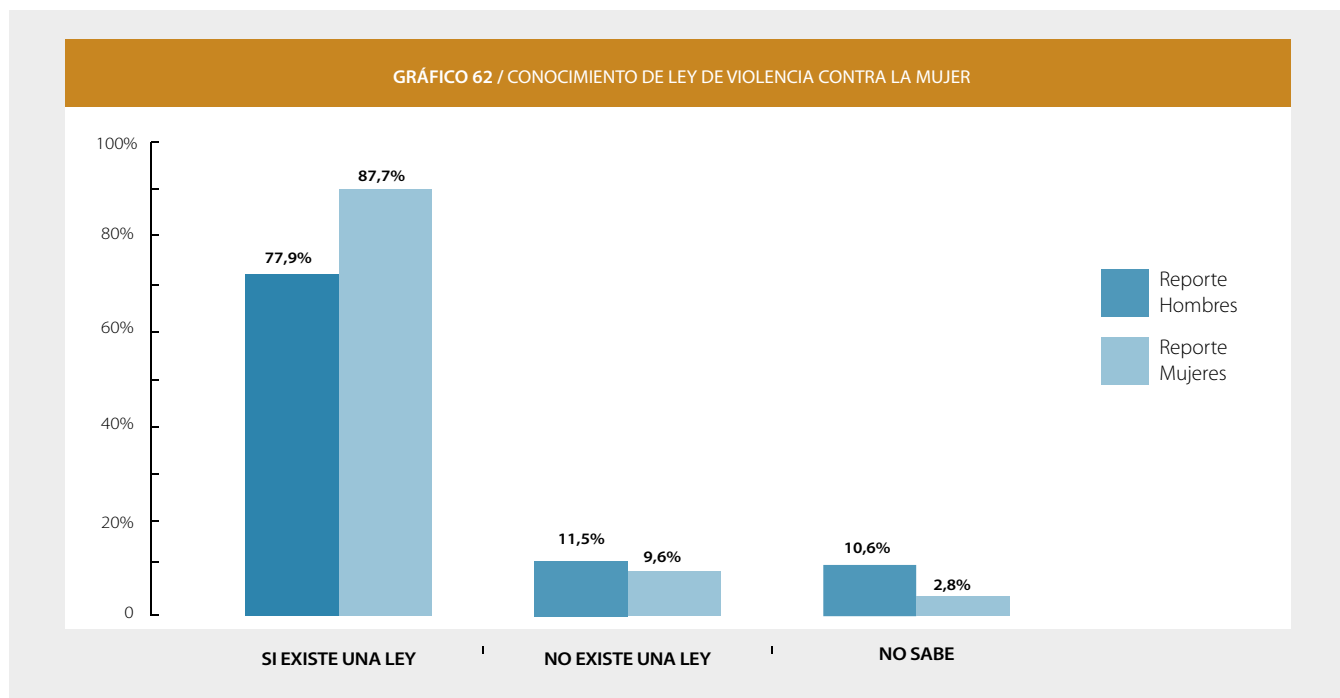
GRÁFICO 61 / OPINIÓN SOBRE PORQUÉ CREE QUE LA LEY ENTREGA A LAS MADRES EL CUIDADO DE LOS HIJOS DESPUÉS DE UNA SEPARACIÓN (PREGUNTA DE SELECCIÓN MÚLTIPLE)



FILTRO: hombres y mujeres que consideran que las madres tienen más posibilidades de obtener la tuición.



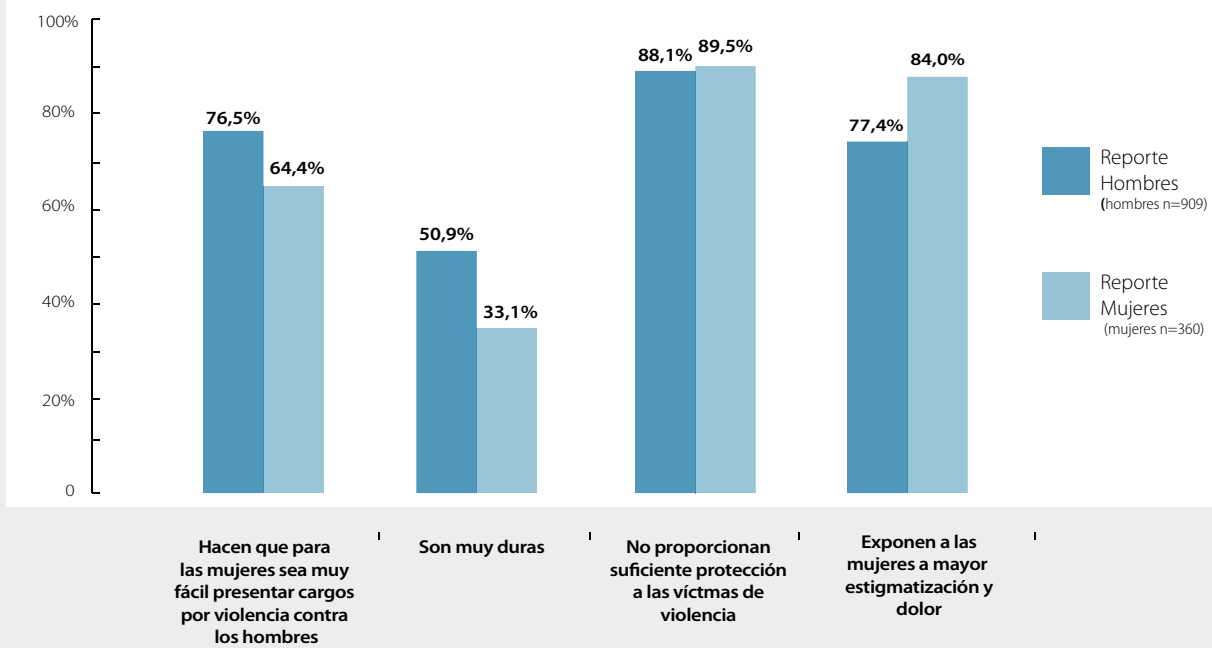
A los hombres y mujeres que declararon que el cuidado regular de los hijos (tuición) la reciben preferentemente las madres en los juicios se les consultó mediante respuesta múltiple a qué se debe dicha preferencia. Una de cada dos mujeres señaló que la ley entrega a las madres el cuidado regular debido a que “los hijos/as necesitan ser cuidados por las madres”, porque “las mujeres cuidan mejor”, dado que “es la costumbre” y ya que “los hombres no pueden cuidarlos porque están trabajando”. Resalta que esta última razón es solamente aceptada por el 30,9% de los hombres, quienes creen principalmente que la ley opera de esa forma porque “es la costumbre” (50,7%) y porque “las mujeres cuidan mejor” (42,3%).



En el gráfico 62 se observa que las mujeres reportaron más conocer la existencia de leyes contra la violencia hacia la mujer con un 87,7% en comparación al 77,9% de los hombres. La encuesta fue realizada en julio 2009 cuando si existía una Ley de Violencia Intrafamiliar en Chile y antes de la promulgación de la Ley que tipifica el femicidio (Ley 20.480, diciembre del 2010).

En los hombres, saber o no si existen estas leyes, no tuvo una asociación estadísticamente significativa con la edad ($p=0,565$), el nivel educacional ($p=0,153$) o el haber ejercido violencia física ($p=0,136$). Pese a ello, quienes conocen las leyes de violencia contra la mujer tienen una media significativamente superior en la escala GEM ($t=2,210$; $p<0,05$), es decir, presentan actitudes más equitativas de género.

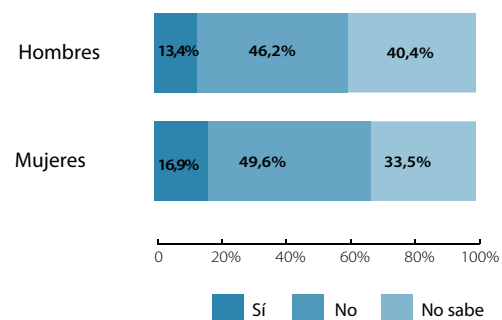
GRÁFICO 63 / OPINIÓN SOBRE LEYES CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER
(% DE ACUERDO)



Filtro: quienes reportan que sí existe una ley de violencia contra la mujer

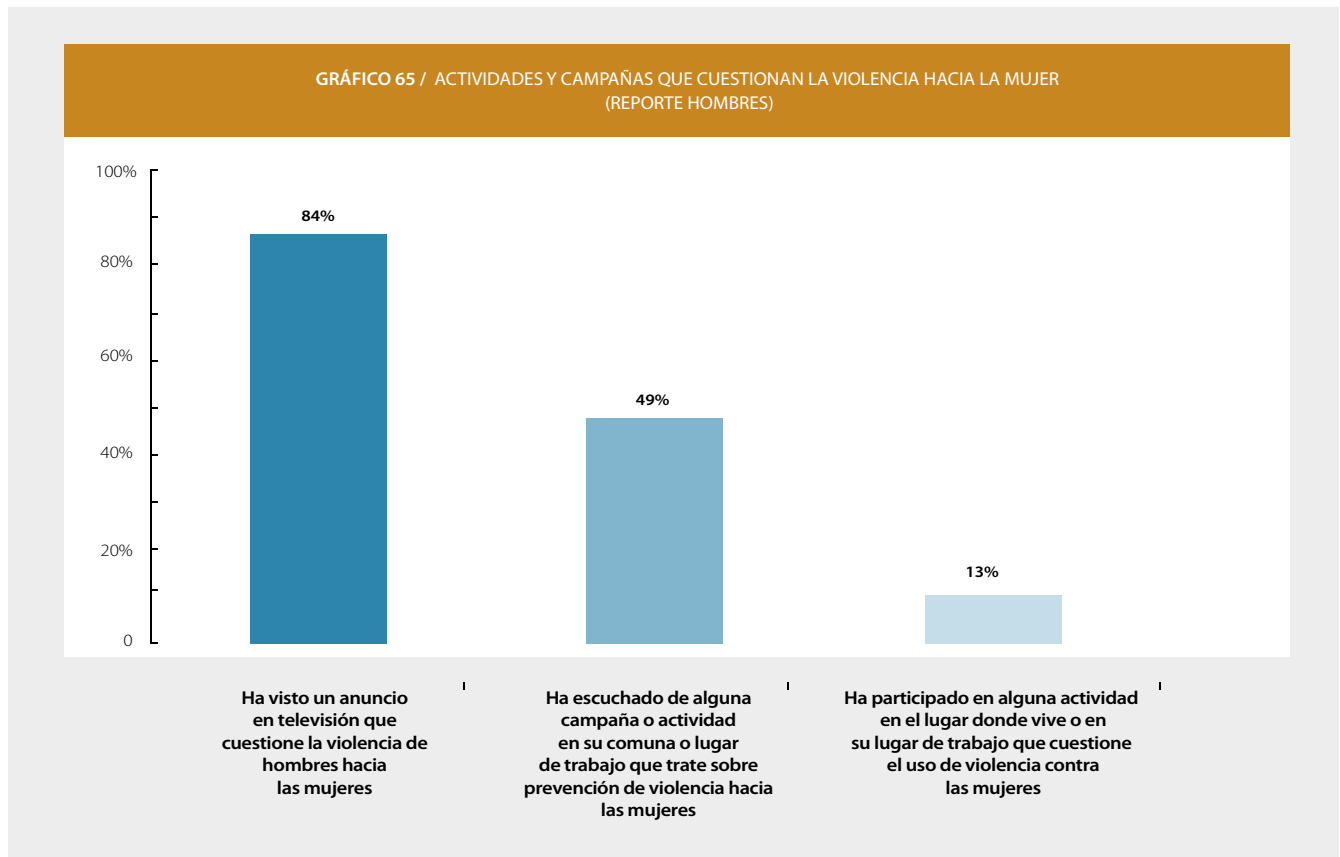
A quienes contestaron que sí conocían las leyes de violencia contra la mujer se les pidió su opinión sobre ciertas afirmaciones. Un porcentaje importante de hombres (76,5%) y mujeres (64,4%) piensan que estas leyes hacen que sea muy fácil para las mujeres presentar cargos por violencia contra los hombres. A su vez, mientras que uno de cada dos hombres (50,9%) creen que estas leyes son muy duras, dicha proporción disminuye a una de cada tres en el caso de las mujeres (33,1%). También las mujeres se muestran más críticas a la legislación cuando un 84% piensa que las leyes exponen a las mujeres a mayor estigmatización y dolor, cifra que alcanza al 77,4% de los hombres. Finalmente, hay un claro consenso en que dichas leyes no son suficientes para proteger a las víctimas de la violencia, representando a nueve de cada diez hombres (88,1%) y mujeres (89,5%).

GRÁFICO 64 / CONOCIMIENTO SOBRE SI EXISTEN LEYES O POLÍTICAS DE NO DISCRIMINACIÓN A PERSONAS HOMOSEXUALES



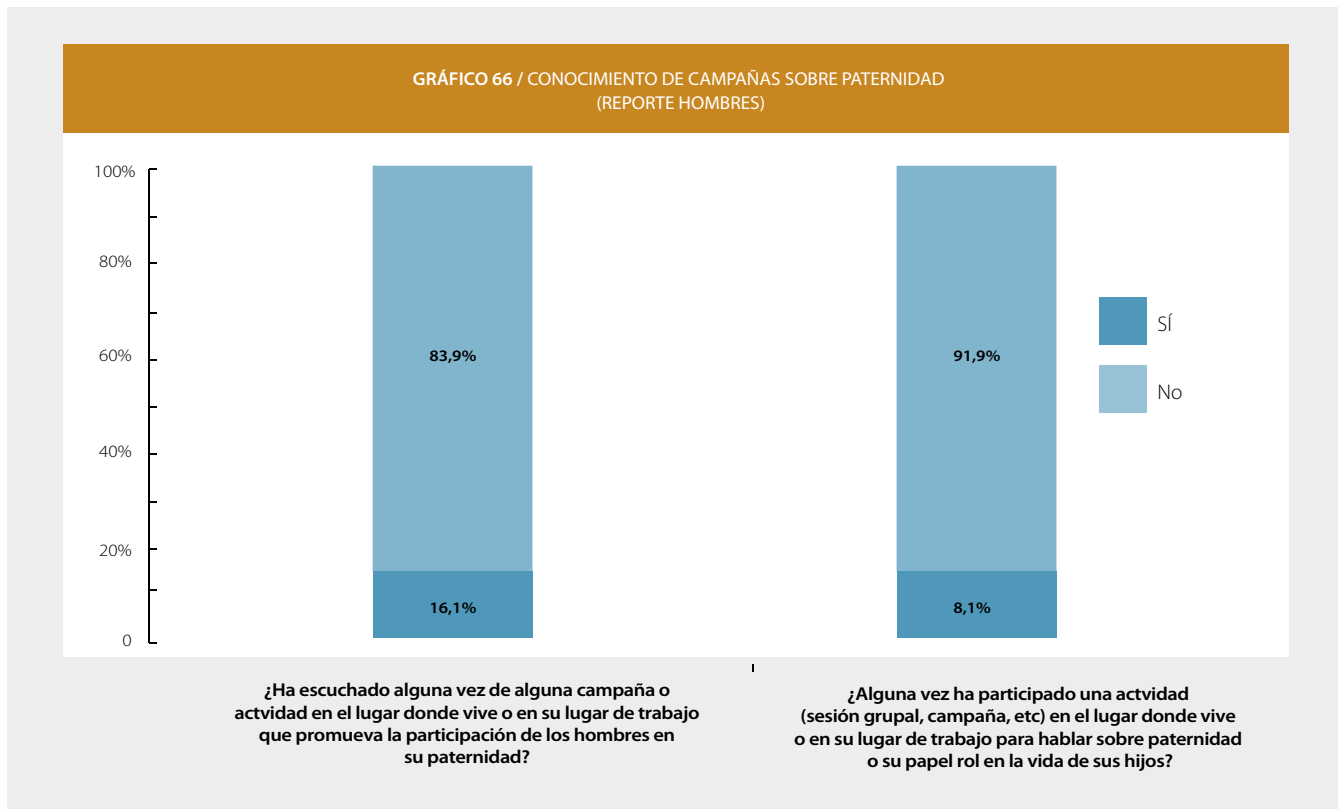


En cuanto al conocimiento sobre leyes o políticas de no discriminación por razones de identidad de género u orientación sexual, un 13,4% de las mujeres y un 16,9% de los hombres señalaron –erróneamente- que sí existían y un 46,2% y un 49,6% que no hay. Destaca el alto porcentaje de desconocimiento, donde un 40,4% de las mujeres y un 33,5% de los hombres no sabían si estas leyes existían o no. No hay diferencias en la media del índice de homofobia (mostrado al final del capítulo de violencia) según la declaración de conocimiento de leyes o políticas de no discriminación ($F=1,246$; $p=0,288$)



Los hombres sí han estado expuestos a campañas de televisión en contra de la violencia hacia las mujeres, ya que un 84% ha visto algún aviso de ese tipo alguna vez. No obstante, existe una menor exposición a estas actividades o campañas en la comuna o lugar de trabajo de los entrevistados, alcanzando al 49% de los casos. Por su parte, un 13,3% de los hombres declaró haber participado en alguna actividad en su barrio o trabajo que cuestione el uso de violencia contra las mujeres, lo que da cuenta de la escasa oferta de programas de este tipo.

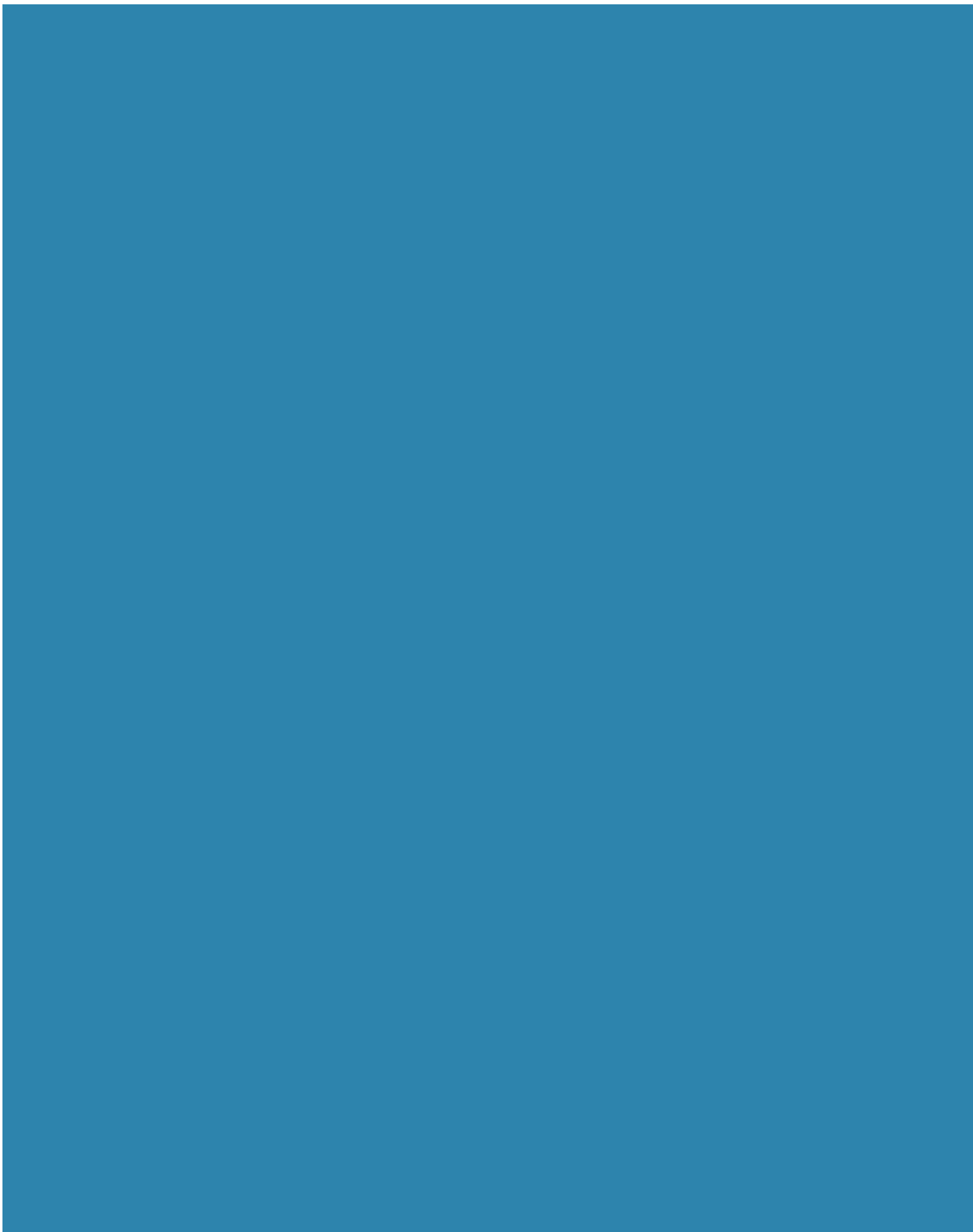
Cabe señalar que haber visto un anuncio en televisión está relacionado la edad ($p<0,01$), en el entendido que las personas más jóvenes han visto más avisos. A su vez, las personas de mayor nivel educacional han escuchado más de campañas y actividades y han participado más en ellas ($p<0,01$).



La exposición a campañas que promuevan la paternidad entre los hombres es muy baja. Un 16,1% de los hombres declaró haber escuchado de alguna campaña o actividad en el lugar donde vive o trabaja que promueva la participación de los hombres en la paternidad. Solamente un 8% de los hombres reportó haber participado en una campaña o actividad de este tipo.

No se encontraron asociaciones entre haber escuchado o participado de campañas de paternidad y la edad ($p > 0,05$), aunque sí se encontraron leves diferencias entre haber participado en estas actividades y el grupo educacional ($p < 0,05$). Además, quienes participaron en campañas sobre paternidad tienen un mayor involucramiento en actividades con sus hijos menores de 4 años ($t = 2,351$; $p < 0,05$) y de entre 5 y 13 años ($t = 2,135$; $p < 0,05$).

El conocimiento sobre campañas o actividades que cuestionen la homofobia o la discriminación hacia personas homosexuales en el lugar de residencia o trabajo de los hombres también es de baja intensidad. Solo un 18,2% de los hombres declara haber presenciado una campaña de este tipo. No se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre el conocimiento de estas campañas y la edad ($p = 0,248$) o grupo educacional ($p = 0,157$).



Capítulo 08

Conclusiones



>Conclusiones

Le encuesta IMAGES nos entrega una radiografía de las actitudes y prácticas de los hombres en campos donde la equidad de género está en juego: la paternidad y las tareas domésticas, la salud de hombres y mujeres, distintas formas de violencia incluida la de género y homofobia.

IMAGES es parte de un esfuerzo colectivo de ONGs y financistas por realizar un estudio multipaís sobre masculinidades y equidad de género. Si bien no se trata de estudios nacionales (a excepción de Ruanda), el tamaño total de la muestra y la variedad y riqueza de la encuesta entregan información valiosa sobre cómo los hombres han sido socializados en temas de género, cómo son sus actitudes y cómo impactan la vida de las mujeres en temas como la violencia basada en género.

Uno de los aportes de esta encuesta es que permite hacer cruces y asociaciones entre distintos temas relevantes para la comprensión de la masculinidad y sus riesgos, tales como exposición a la violencia, uso de violencia, tenencia de armas, conflictos con la ley, consumo de alcohol, actitudes de género y actitudes homofóbicas. Además de variables socio demográficas como escolaridad, nivel socioeconómico, tipo de trabajo, si se está o no en pareja, entre otras.

Otro aporte de esta encuesta es que incluye una escala de actitudes de género, la escala GEM, que permite saber si hay asociaciones entre temas como el uso de la violencia de género y tener actitudes más o menos machistas, más o menos inequitativas. Los resultados en esta línea confirman que el machismo tiene consecuencias, que las prácticas de los hombres tradicionales son más frecuentemente inequitativas.

Esta encuesta saca a los hombres de su invisibilidad en el campo de las relaciones de género, ayuda a dibujar sus experiencias de género y a comprender cómo participan los hombres en esas relaciones. Por las implicancias de las actitudes y prácticas de los hombres en la vida de las mujeres, de niñas/os y otros hombres estas evidencias sugieren la importancia de ubicar a los hombres como actores de las transformaciones de género con políticas y programas adecuados, que los socialicen, los movilicen al cambio, los hagan compartir las responsabilidades domésticas y los comprometan con la salud y con poner a la violencia.

En Chile se encuestó a través de un muestreo por hogares y mediante entrevistas con encuesta en papel a 1192 hombres (e.m: 2,8%) de los tres grandes centros urbanos. Y a 426 (e.m: 5,0%) mujeres de la Región Metropolitana.

Los hallazgos de este informe confirman que vivimos en un ordenamiento de género con altas inequidades y con roles aún muy segregados y estereotipados para hombres y mujeres.

Así lo demuestran los datos sobre la participación de los hombres en las tareas de paternidad y domésticas. Mientras más de la mitad de los hombres reporta jugar con sus hijas/os en casa, sólo cerca de un tercio señala cambiar pañales, preparar alimentos, jugar o hacer ejercicio fuera de casa, bañar a sus hijas/os, y apoyar en tareas escolares. Mientras que un 63,7% de los hombres reportan que la mujer cuida diariamente (siempre o usualmente) a sus hijas/os, un 80% de las mujeres señala hacerlo.

En las tareas domésticas ocurre algo similar. Los hombres realizan más reparaciones y pago de cuentas. ¿Qué ocurre con las demás? Entre un 62,6% y un 73,7% de los varones reporta que su pareja generalmente hace más o hace todas las tareas como preparar alimentos, lavar ropa, hacer aseo o limpiar el baño. Este panorama está en la línea de lo encontrado en la encuesta de Uso de Tiempo que se realizó en la Región Metropolitana el 2007 en que más de dos tercios del trabajo no remunerado es realizado por las mujeres, quienes hacen en total un 23% más del trabajo (remunerado más no remunerado) (SERNAM, 2009)¹.

Los hombres en general dicen que participan en paternidad y tareas domésticas más que lo que las mujeres reportan que sus parejas hombres se involucran. Es decir, en términos metodológicos, se debe estudiar a los hombres pero también se debe consultar a las mujeres sobre los hombres cuando hablamos de inequidades de género.

La encuesta IMAGES también entrega datos relevantes para la comprensión de la violencia –incluida la violencia basada en razones de género- y la participación de los hombres en ella. Muchos hombres han ejercido violencia y también han estado expuestos a hechos de violencia, dentro y fuera del hogar.

Los hombres estuvieron altamente expuestos a hechos de violencia en sus vidas -en diferentes contextos como la familia, la escuela, el barrio y la calle- ya sea como víctimas o testigos. Por ejemplo, un 46,9% de los hombres fue golpeado o recibió castigo físico de parte de los adultos en el hogar, un 7,9% de los hombres fue víctima de violencia sexual antes de los 18 años y un 54,7% fue víctima alguna vez de burlas u hostigamiento en la escuela o barrio.

Los hombres también participan en hechos de violencia como perpetradores. Un tercio reportó haber ejercido violencia física alguna vez contra una pareja mujer mientras que poco más de un tercio de las mujeres reportaron victimización de esta forma de violencia. Un 5,3% reporta haber ejercido violencia sexual contra una mujer. En la escala GEM cerca de un 10% de los hombres justifica la violencia de género hacia las mujeres.

1. SERNAM (2009) Valorización del Trabajo Doméstico No Remunerado (Encuesta de Uso del Tiempo). Documento de Trabajo N° 111. Chile: SERNAM.



La violencia de género es un fenómeno complejo. Se encontraron asociaciones estadísticamente significativas entre haber ejercido violencia de género y actitudes machistas (según la escala GEM), haber sido testigo o víctima de violencia doméstica, haber sido víctima de violencia sexual, haber ejercido violencia en la escuela y el consumo de alcohol. Hay que considerar adicionalmente que un 15,5% de los hombres ha participado en peleas con armas, un 9,7% tiene un arma y un 4,2% ha estado alguna vez en prisión. De este modo una política de prevención de violencia de género debe tener un abordaje integral.

Las prevalencias de violencia de género encontradas en IMAGES son menores que las de la Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales 2008. En dicho estudio nacional un 39,6% de las mujeres reportó haber sufrido violencia física (menos grave y severa), un 15,6% reportó haber sido víctima de violencia sexual y un 9,2% de las mujeres sufrió algún delito sexual fuera de la pareja después de los 15 años. Las diferencias probablemente se deben a que IMAGES se hizo en tres centros urbanos, a que se trató de una encuesta cara a cara y a que se incluyeron personas hasta 59 años. Esto presenta desafíos metodológicos para próximas aplicaciones.

Los hombres más machistas, es decir con actitudes más inequitativas según la escala GEM, con más frecuencia ejercen violencia, consumen más alcohol, y tienen armas. Son múltiples las actitudes inequitativas encontradas en IMAGES. Sólo como ejemplo: un 40% cree que para ser un hombre 'de verdad' hay que ser rudo, un 45,6% cree que cambiar pañales, bañar y alimentar a los niños o niñas es responsabilidad de la madre y entre un 44% y un 70% aproximadamente tiene actitudes homofóbicas. Peor aún, hay un grupo de masculinidades más tradicionales y peligrosas: dentro del 15% de los hombres hay algunos que justifica la violencia hacia las mujeres, que ha ejercido violencia física severa o sexual, etc.

La salud mental de muchos hombres es precaria. Aún sienten gran presión social por su rol de proveedores, la mitad de los que están en pareja se encuentran de hecho en esa posición, y muchos se sienten estresados por no tener suficiente trabajo o ingresos. El último mes cuatro de cada diez se han sentido (algunas veces o a menudo) estresados, uno de cada cinco deprimidos, uno de cada diez ha tenido pensamientos suicidas. Un quinto de los que consumen alcohol lo hacen de manera excesiva. Entre un 32% y un 81%, según la edad, no usa nunca preservativo. Un 71,2% nunca se ha hecho un examen de VIH. El tema de la salud de los hombres aparece de este modo como un tema de salud pública y como otra variable incidente en la salud de las mujeres.

El estudio IMAGES revela que vivimos en un orden de género inequitativo en términos de género que tiene altos costos para las mujeres y niñas/os y también costos para los propios hombres. La construcción de la masculinidad está marcada de un modo negativo por la violencia en todas sus formas, el machismo, la heteronormatividad, la homofobia. También ha estado marcada para muchos por la presencia de un padre u otra figura masculina involucrado en la paternidad y las tareas domésticas y en una relación de igualdad de valor y derechos con la madre.

Para seis de cada diez hombres la equidad de género se habría alcanzado. Habitamos en una sociedad tradicional en transformación aún con fuertes anclajes machistas y heteronormativos. Las violencia de género, las inequidades en lo doméstico, los hombres que no comparten el cuidado y las tareas domésticas, la homofobia son algunos de esos anclajes. La invisibilidad de estas inequidades persiste y se requieren políticas y medidas para lograrlo. Sin embargo pocos hombres han estado expuestos a campañas o programas de prevención de violencia, de promoción de la paternidad o contra la homofobia.

Este estudio es portador de una noticia esperanzadora: las actitudes y prácticas de género están cambiando. Los más jóvenes son menos machistas (según la escala GEM), menos homofóbicos, más participativos en la paternidad y las tareas domésticas, han estado más presentes en el parto, ejercen menos violencia de género. Ahora bien, sin políticas de género activas, integrales y con recursos adecuados, el proyecto de una sociedad de igualdad de derechos para hombres y mujeres no será posible en el mediano plazo.

Se requieren más estudios, muestras más amplias, más evidencias. También se requieren más políticas y programas. Centrados en las mujeres, sus derechos y en lograr disminuir las brechas existentes. También se requieren políticas con foco en los hombres. Para involucrarlos en la equidad en todas sus áreas, eliminando la violencia de género y doméstica, involucrándolos en salud sexual y reproductiva, comprometiéndolos en el cuidado y la paternidad equitativa, compartiendo tareas domésticas, ofreciendo condiciones para su salud mental, el cuidado de su salud y la de los demás.

Agradecemos a Promundo e ICRW la invitación a participar con un caso chileno de la encuesta IMAGES y a todas y todos quienes han participado y hecho posible este estudio.

CulturaSalud es una organización dedicada a la investigación social y el desarrollo de programas en temas de Salud, Cultura, Género y Masculinidades. Algunos de los principios que guían el trabajo de CulturaSalud son la equidad de género, la no violencia y los derechos humanos. **EME – Masculinidades y Equidad de Género**, es el área de CulturaSalud dedicada a la investigación social y el desarrollo de programas y redes en temas de masculinidades. EME promueve las relaciones equitativas entre hombres y mujeres, paternidades implicadas, el respeto y no discriminación a la diversidad sexual y busca reducir y prevenir la violencia de género. CulturaSalud / EME es parte de la coordinación de la Campaña del Lazo Blanco Chile y de la Red Entrelazando (MenEngage Chile).

